



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Maestría en Periodismo

Magíster en Periodismo

***El rol de la mujer migrante boliviana y su contexto en el
Mercado Central de Buenos Aires (2018-2019)***

Autora: Karen Carrillo Florero

Directora de Tesis: Celeste Castiglione

Buenos Aires, junio de 2019

Resumen

“Migrar es un derecho”, se escucha a nivel mundial. Y así lo es. No por nada cientos de personas en el mundo se desplazan de un lugar a otro hasta encontrar un espacio donde establecerse. En Latinoamérica, Argentina es uno de los países que acoge a la mayor cantidad de migrantes bolivianos y bolivianas que primero llegaron a las provincias más cercanas a la frontera entre ambas naciones y luego avanzaron hacia las urbes. Una de ellas es Buenos Aires donde esta población tiene como uno de sus nichos laborales a la agricultura.

En este contexto, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo conocer el rol que la mujer boliviana migrante juega como trabajadora en uno de los eslabones de la cadena productiva o la llamada “escalera hortícola bonaerense”. Se trata de su labor en los puestos de venta de productos hortícolas en el principal centro de comercialización de verduras y frutas de la provincia de Buenos Aires y el país entero: el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA).

Este estudio constituye un acercamiento a las experiencias de las migrantes bolivianas en su espacio laboral, permite entender el aporte que cada una de ellas realiza en su familia desde su espacio de trabajo sin dejar de cumplir su rol de madre, hija, esposa, hermana, amiga, etc.

La revisión de la bibliografía y los estudios previos realizados permitieron entender más sobre el tema que se complementó con la observación participante, trabajo de campo y las entrevistas en profundidad realizadas a las mujeres, principalmente, y varones migrantes bolivianos en el MCBA.

El estudio indagó acerca de las tareas específicas que realizan en los puestos del mercado divididos de acuerdo a roles y jerarquías; los niveles de ocupación y reproducción; las redes sociales; el carácter transnacional y la economía étnicamente controlada por la unidad familiar nuclear o ampliada y esencialmente el lugar de la mujer en este entramado complejo.

Summary

All over the world, people say that “migrate is a right”. And it is. In the world hundreds of individuals are in constant movement from one place to another until they find where to live. In Latin America, Argentina is one of the countries that welcome the most Bolivian migrants who first arrived to the limit provinces between both countries and then they went ahead to the cities. One of these is Buenos Aires where they establish in the labor niche of agriculture.

In this context, the principal objective of the investigation is to know the role that migrant bolivian woman plays in on of the productive level chain or in the “bonaerense horticultural stairs”. It’s about the sale of horticultural products in the main center of vegetables and fruit commercialization in Buenos Aires province and all over the country: the Buenos Aires Central Market (MCBA).

This study is an approach to the experience of bolivian woman migration in this place of work that let us understand the priceless input that they represent for their families with the work they do without leaving their role of mother, daughter, wife, sister, friend.

The revision of information and studies done previously allowed a better comprehension of the theme that was completed with participant observation, field work and in-depth interviews done to migrant ladies, principally, and also to male migrants of Bolivia in the MCBA.

In the study we find out the specific assigned task they do in the places where they work which are divided in roles and hierarchy; the levels of occupation and reproduction; the social network; the transnational character and the controlled economy enclave by the nuclear family and extended family; but essentially the place that migrant bolivian woman has in this complex framework.

Índice

| | Página |
|--|--------|
| Resumen..... | 2 |
| Summary..... | 3 |
| Índice..... | 4 |
| Agradecimientos..... | 7 |
| Introducción..... | 8 |
| | |
| CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA..... | 11 |
| 1.1. Antecedentes..... | 11 |
| 1.2. Delimitación del objeto de estudio..... | 14 |
| 1.3. Formulación del problema (Hipótesis)..... | 14 |
| 1.4. Objetivos de investigación..... | 14 |
| 1.4.1. Objetivo general..... | 14 |
| 1.4.2. Objetivos específicos..... | 14 |
| 1.5. Justificación..... | 15 |
| 1.6. Área temática..... | 17 |
| | |
| CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO..... | 18 |
| 2.1. Enfoque metodológico..... | 18 |
| 2.2. Tipo de estudio..... | 22 |
| 2.3. Sujetos de estudio..... | 26 |
| 2.3.1. Criterios de selección de la población..... | 26 |
| 2.3.2. Criterios de selección de los sujetos de estudio..... | 27 |
| 2.4. Manejo de variables..... | 28 |
| 2.4.1. Triangulación como validez de la información..... | 28 |

| | |
|--|----|
| 2.4.2. Técnicas e instrumentos..... | 29 |
| 2.4.2.1. Observación y observación participante..... | 29 |
| 2.4.2.2. Entrevistas estructuradas, no estructuradas y en profundidad..... | 31 |
| 2.4.2.3. Revisión documental y videográfica..... | 34 |
| 2.5. Procedimiento de la recolección de la información..... | 35 |
| | |
| CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO..... | 39 |
| 3.1.Migración a la Argentina..... | 39 |
| 3.1.1. Migración de bolivianos a la Argentina..... | 42 |
| 3.1.1.1. Los bolivianos una migración transnacional..... | 45 |
| 3.1.1.2. Una migración en red..... | 48 |
| 3.2. Trabajo..... | 52 |
| 3.2.1. La segmentación del trabajo..... | 54 |
| 3.2.2. Inserción de la comunidad boliviana en el mercado de trabajo..... | 56 |
| 3.2.2.1. La horticultura en Buenos Aires y los bolivianos..... | 57 |
| 3.3. Un acercamiento al tema de género..... | 65 |
| 3.3.1. Migración femenina boliviana a la Argentina..... | 71 |
| 3.3.1.1. Concepción de género sobre la mujer boliviana..... | 73 |
| 3.3.1.2. El trabajo de la mujer boliviana en Argentina..... | 76 |
| | |
| CAPÍTULO IV: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN..... | 79 |
| 4.1. Historia de los bolivianos en Argentina..... | 79 |
| 4.2. Mercado Central de Buenos Aires..... | 84 |
| 4.2.1. Historia..... | 84 |
| 4.2.2. Valores y políticas de apoyo social..... | 86 |
| 4.2.3. Su estructura..... | 87 |

| | |
|--|------------|
| 4.2.4. Canales informativos..... | 87 |
| 4.2.5. Dónde se ubica y cómo llegar..... | 88 |
| 4.3. Un acercamiento al escenario de investigación..... | 89 |
| 4.3.1. El Mercado Central, un espacio que nunca duerme..... | 89 |
| 4.3.1.1. Feria Minorista o Frutihortícola..... | 90 |
| 4.3.1.2. Venta al por mayor en naves..... | 95 |
| 4.3.1.3. Venta al por mayor en los libres..... | 97 |
| 4.3.2. Organización de los puestos de venta..... | 99 |
| 4.3.3. Los clientes o compradores..... | 101 |
| 4.3.4. Una apreciación subjetiva del escenario..... | 102 |
| 4.4. Un Mercado Central de Migrantes..... | 104 |
| 4.4.1. Trayectorias de los migrantes bolivianos hasta el MCBA..... | 111 |
| 4.5. Las redes sociales y el transnacionalismo en la comunidad boliviana en el MCBA... | 116 |
| 4.5.1. Economías étnicamente controladas en el MCBA..... | 121 |
| 4.5.2. Un negocio familiar..... | 124 |
| 4.6. Mercado dominado por la mano de obra femenina..... | 128 |
| 4.6.1. Funciones divididas por género..... | 132 |
| CAPÍTULO V: ALGUNAS REFLEXIONES FINALES..... | 135 |
| Bibliografía..... | 140 |

Agradecimientos

En el proceso de elaboración de este trabajo, hubo personas que de manera directa e indirecta coadyuvaron para el inicio de esta investigación que comenzó como una idea vaga hasta convertirse en una realidad al completar este documento. Quiero hacer referencia a quienes acompañaron y fueron una parte imprescindible para su conclusión.

A la Universidad de San Andrés (UDESA) en Argentina: sin la posibilidad y ayuda que brindan a los estudiantes extranjeros para profesionalizarse, no hubiera tenido la posibilidad de “aprehender” y trabajar esta investigación.

A mi familia que, a pesar de la distancia, siempre estuvo y está conmigo. Son el bastión que me sujetó, dio ánimos y apoyó en todo lo que necesitaba. Gracias papá por tus consejos y capacidad de hacerme ver más allá; a ti mamá por tu sabiduría y compañía; a mi querido hermano “Josueka”, por su ejemplo de lucha y fuerza. ¡Los amo!

A mi tutora de tesis, Celeste Castiglione: fue una bendición encontrarte y tenerte como tutora. ¡Gracias totales!

A cada migrante boliviano y boliviana que tuve la oportunidad de conocer, entrevistar y escuchar. Realmente son personas que admirar porque ninguno la pasó bien, pero supieron y saben dar batalla cada día con su trabajo, esfuerzo y dedicación. Jamás olviden que son un aporte valioso en Argentina y que gracias a ustedes a ningún ciudadano le falta la verdura en casa todos los días.

Y al que es mi eje transversal y motor de mi vida: Dios.

Introducción

En el primer contacto con la provincia de Buenos Aires hay algo que no pasa desapercibido cuando vas a un restaurante y te atiende una joven venezolana; caminas por las calles y oyes a una muchacha paraguaya; compras verduras y es una migrante boliviana o peruana que atiende; o ingresas a una organización y reconoces el acento de un(a) jujeño(a) o tucumano(a). Se trata de la diversidad cultural producto de la migración.

Datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2010) en el país dan cuenta que la segunda comunidad con mayor cantidad de migrantes residentes es la boliviana, que como otras colectividades, ya es parte de su historia migrante.

Partiendo de este hecho, esta investigación constituye un aporte a los estudios sobre la migración de bolivianos a la Argentina que surgió de conversaciones, indagaciones, lecturas e inquietudes con los que la investigadora se encontró al tener contacto con la comunidad de bolivianos y bolivianas al cual ella también pertenece.

Luego de una búsqueda, varias charlas informales y algunas visitas a los lugares donde viven los bolivianos en Buenos Aires, principalmente en el conurbano, se conoció que esta comunidad es responsable de un trabajo que en algún momento estaba a cargo de la migración portuguesa e italiana: la producción agrícola.

Se trata de nicho laboral al que la mayoría de los bolivianos llegó y que después de un trabajo de varios años, de pasar por momentos de necesidad y de tener que aprender a vivir con lo que se puede, lograron poco a poco subir de posición hasta ocupar hoy en día puestos en el mercado más importante de la provincia de Buenos Aires y el país, el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA).

Esta fue una de las razones para que la presente investigación se realizara en este espacio de comercialización en ocho meses entre agosto del 2018 y marzo de 2019. En este periodo se observó el movimiento dentro este lugar que permitió plantearse la pregunta central que guía la elaboración del documento: cuál es el rol que la mujer boliviana migrante desarrolla en el Mercado Central de Buenos Aires, pero enmarcado en un contexto determinado al que se también se hizo un acercamiento para poder comprenderlo mejor.

Para recabar la información que permitiera un acercamiento cercano con este grupo, se definió trabajar sobre la base de un enfoque cualitativo de investigación, usando la metodología etnográfica para entender al grupo en estudio en su espacio de trabajo, desde sus percepciones y cultura, con un acercamiento no solo a su modo de pensar sino también a su forma de vida y las prácticas o movimiento que generan diariamente en el Mercado Central.

El trabajo no hubiera sido posible sin el aporte teórico de varios investigadores argentinos que abordaron el tema de la migración. Uno de pioneros que estudió de manera sostenida desde 1994 a la migración boliviana desde la agricultura hasta ahora y fue la referencia base es Roberto Benencia. En sus investigaciones, él se enfocó en entender a este grupo migrante desde su aporte como trabajadores de la tierra en Buenos Aires y otras provincias del país.

Es importante recordar que esta investigación está atravesada por tres elementos teóricos o variables de investigación fundamentales: la migración, el trabajo y el tema de género con los cuales se fue armando el texto para comprender un poco más de la forma en las que los bolivianos migrantes llegan a trabajar en el MCBA, las condiciones y organización en las que realizan su trabajo y se hizo una aproximación al tema de género porque es la mujer boliviana quien está presente con funciones determinadas y como un pilar fundamental en cada uno de los puestos de este centro de comercialización ya sea en calidad de propietaria o empleada.

Para que se entienda mejor la exposición de toda la información recabada sobre la comunidad boliviana en este espacio, el presente trabajo se dividió en cuatro capítulos. En el primero se hace un breve estado del arte de las investigaciones trabajadas y se explica la base teórica sobre la cual se desarrolló la investigación de la migración boliviana en Buenos Aires y Argentina.

En el segundo capítulo se hace una descripción de todo el marco metodológico y los pasos que se siguió para poder recabar la información en la zona, así como la manera en la que se abordó la misma para ser presentada en el capítulo que le sigue.

Los resultados de la investigación, en el capítulo tercero, tiene cuatro partes importantes: una descripción del Mercado Central de Buenos Aires, el papel y características de la migración boliviana en este espacio, el trabajo que realizan los bolivianos y una aproximación al tema de género, al rol de la mujer migrante boliviana desempeña.

En el capítulo cuarto se presentan las conclusiones y las líneas a profundizar en el futuro producto de una reflexión después de finalizada la investigación que permite saber las reflexiones a las que se arribó y sugieren por dónde seguir.

Sin duda, este trabajo lo que buscó fue mostrar primero la manera en la que la migración boliviana no sólo llegó a ocupar el 80 por ciento de la producción hortícola en Buenos Aires, sino que poco a poco ingresó al mercado principal donde comercializa sus productos y en donde la mujer boliviana constituye una figura imprescindible por sus rasgos propios de comerciante marcados por una vida de trabajo desde temprana edad.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes

El desplazamiento de los seres humanos de un espacio menos desarrollado a otro con mayor desarrollo ocurrió desde tiempos antiguos y obedece a razones múltiples. En América del Sur, una de las naciones receptoras de la migración de ultramar, de países limítrofes y no limítrofes es Argentina que en 1914 llegó a tener un 29,9 por ciento de migrantes.

Actualmente, la segunda nacionalidad extranjera con mayor cantidad de habitantes, después de la paraguaya, es la boliviana. Esta situación motivó a que varios investigadores desde la década del '80 estudiaran la migración en Argentina y elaboraran trabajos académicos sobre esta población migrante desde diferentes perspectivas y disciplinas.

En este apartado se mencionará los principales trabajos de investigación realizados sobre la migración boliviana en Argentina que enfocaron sus estudios en la mano de obra que este grupo migrante representa con su trabajo en la agricultura en la provincia de Buenos Aires.

Los primeros estudios los realizaron Souza Casadinho y Feito a fines de 1980 en los que ponían en evidencia la inserción de bolivianos en la agricultura con el registro de su trabajo como peones, luego arrendatarios o medieros hasta convertirse en propietarios.

Las conclusiones de estas investigaciones dan cuenta que en los primeros momentos el acceso a la tierra productiva, el manejo adecuado del invernáculo, el dominio de espacios de venta en los mercados tradicionales y la fundación de sus propios mercados en distintos partidos del periurbano (espacios que no son parte de la Ciudad de Buenos Aires), les permitieron permanecer y evolucionar en la cadena de producción y comercialización hortícola. (Feito, 1999; Feito, 2013a; Souza Casadinho, 2013)

Roberto Benencia (1994, 2000, 2005, 2011, 2012, 2018) profundizó estos estudios con el desarrollo del concepto de “escalera hortícola bonaerense” como parte de los niveles que el migrante boliviano fue subiendo hasta llegar a ser propietario y comerciante directo de los productos que produce en los mercados de abasto. Además, caracterizó a esta migración como transnacional.

Sus aportes se actualizan en la Revista OIM (2018) en la que habla sobre la diferenciación de los procesos de inserción socio-laboral de las familias hortícolas de nacionalidad boliviana en la última década a partir del estudio de 10 unidades familiares del partido de Florencio Varela. El principal hallazgo es que entre estas familias convive la vocación de continuar con la actividad hortícola, pero con proyectos orientados a reemplazar el trabajo de la tierra por otro tipo de ocupaciones no necesariamente agrícolas.

Estos estudios continuaron desde el área geográfica con la investigación que hace Andrés Barsky (2007, 2015, 2017) cuando se refiere a los patrones de localización y especialización de la agricultura periurbana a través de la identificación de cuatro coronas; en los que también resalta los ciclos migratorios de quienes se dedicaron a la producción agrícola (portugueses, italianos, españoles y ahora bolivianos); y la intensificación del uso del suelo y la diversificación de cultivos a campo y bajo cubierta.

En esta línea, Susana Sassone (2009) escribió sobre la geografía boliviana en Argentina en la que explica sobre los estadios de la migración boliviana que van desde la migración fronteriza, regional y transnacional y que hace énfasis en el movimiento e identidad cultural de los bolivianos en la ciudad de Buenos Aires.

Por su parte, Cinthya Pizarro y Trpin (2017) identifican que existen factores, macro, meso y micro estructurales que moldean las migraciones y eso a su vez determina los mercados de trabajo segmentados por las desigualdades de clase, etnia y género.

Ana Mallimaci (2012) refuerza estos estudios cuando escribe sobre la prolongada tradición migratoria boliviana, siempre presente como estrategia familiar, que permitió la constitución de los movimientos constantes entre Bolivia y Argentina. Resalta que los nuevos migrantes bolivianos que llegan tienen donde agregarse al tener una comunidad más antigua establecida.

Asimismo, María Cristina Cacopardo (2011) analizó la migración femenina en Argentina desde una perspectiva histórica en la que comparó los datos censales de una época a otra e hizo una revisión de los datos históricos sobre la migración de las mujeres.

En su trabajo encontró que hasta fines del siglo pasado, la migración femenina era invisibilizada porque la mujer que llegaba se movía con la familia, pero los modelos económicos globales marcaron una nueva tendencia en la que ellas iniciaron la migración individual convirtiéndose en un aporte económico importante y reconocido recientemente, como ocurrió en el caso boliviano.

María José Magliano (2007) agrega a estos datos los cambios y continuidades que se establecieron en las relaciones y roles de género en el proceso migratorio de mujeres bolivianas en las últimas décadas del siglo XX en el que a pesar de las nuevas formas de inserción laboral, aún son víctimas de prácticas de discriminación y exclusión por su condición de mujeres y de migrantes, por su pertenencia de clase y origen étnico.

En consecuencia, el incremento de estudios en el campo migratorio no solo se centra en Buenos Aires, sino que se extiende por Mendoza, Tucumán, Río Cuarto, San Carlos de Bariloche y gran parte de la Patagonia Argentina, que pone en evidencia el patrón que sigue esta corriente al asentarse en diferentes partes del país.

Sin embargo, en virtud de que estas investigaciones exceden al tema que se trata en el presente trabajo, no se profundizará en ellos, pero para personas que así deseen hacerlo, algunos de los autores que abordan el tema están Marta Silvia Moreno que aborda la trayectoria de las mujeres bolivianas en las áreas rurales y urbanas de Mendoza; Marcela Cerruti que analiza la migración de bolivianos y la salud en Jujuy; María José Magliano junto a María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen también hacen un estudio sobre las trayectorias laborales en el servicio doméstico en Córdoba.

Es importante aclarar que el estado de arte de estos trabajos de investigación se abocó a las investigaciones realizadas con la población boliviana que reside en Buenos Aires y que se relacionan con el tema de investigación y constituyen insumos fundamentales para la construcción del trabajo.

1.2. Delimitación del objeto de estudio

El rol que la mujer boliviana desempeña en su contexto como migrante, trabajadora y mujer en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires de 2018-2019.

1.3. Formulación del problema (Hipótesis)

¿Cuál es el rol que la mujer boliviana desempeña como migrante, trabajadora y mujer en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires de 2018-2019?

1.4. Objetivos de investigación

1.4.1. Objetivo general

Establecer el rol que la mujer boliviana desempeña en la comercialización de productos hortícolas en su contexto como migrante, trabajadora y mujer en el Mercado Central de Buenos Aires durante los meses de agosto de 2018 a marzo de 2019.

1.4.2. Objetivos específicos

- Entender el contexto en el que la mujer boliviana migrante se desenvuelve como trabajadora en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Especificar las actividades que desarrolla la mujer boliviana migrante en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Definir la importancia del trabajo que realiza la mujer boliviana migrante en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Diferenciar las tareas que desempeña la mujer boliviana migrante en relación a las del boliviano migrante en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Describir si la comercialización de productos hortícolas se realiza dentro de la unidad familiar al igual que los momentos previos a la venta, o sea la producción de las verduras, empaque y distribución.
- Contribuir a los estudios migratorios hasta ahora realizados sobre bolivianos y bolivianas en Argentina en su relación con el mercado de trabajo.

1.5. Justificación

Si en principio los análisis de las relaciones laborales a nivel general y en el área de la migración, específicamente, asociaban lo masculino con lo productivo y activo; mientras que lo femenino era visto como dependiente y como sólo lo reproductivo; hoy no se puede entender ningún fenómeno a cabalidad sin tomar en cuenta la contribución de la mujer.

Esto aplica a la migración boliviana que tiene como principal destino a la Argentina en Latinoamérica. De hecho, de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) de la República de Argentina, es la segunda población extranjera con mayor cantidad de habitantes en el que las mujeres son el 50,3 por ciento.

Estudios realizados como el de Cerruti citado en Pacecca (2000) dan cuenta de la feminización de la migración que se concentró en ciertos espacios laborales en Argentina. En

el caso de las mujeres bolivianas en la comercialización de vegetales, la manufactura y el trabajo doméstico.

De esta manera, las familias bolivianas encabezadas por las mujeres llegaron a diferentes centros de venta de productos en fresco. Uno de ellos, considerado el más importante en la provincia de Buenos Aires y el país, es el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA) que tiene más de 34 años de funcionamiento y de donde un promedio de más de 11 millones de personas se abastece.

En este espacio el rol de la mujer es fundamental porque de noche o en el día está trabajando en el mercado. En entrevistas hechas por Barsky (2017) a horticultores que vendían en Pilar, Escobar, Morón, San Martín y Moreno da cuenta que en el 57 por ciento de los casos la mujer estaba como puestera y se encargaba de negociar los precios, ir al mercado y atender el puesto.

Asimismo, Moreno y Martínez (2016) que citan a Benencia y Karasik indican que en ferias y comercios las mujeres bolivianas cobran protagonismo porque la mujer campesina tiene experiencia previa en la comercialización, lo que genera su aceptación en esta actividad y su relativa autonomía en el manejo de recursos.

Entonces, es importante conocer el rol de la mujer boliviana en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires para saber con mayor precisión el papel que desempeña como mujer, trabajadora y migrante.

1.6. Área temática

Dado que el objeto de estudio se centra en el rol que tienen las mujeres bolivianas migrantes en la comercialización de hortalizas en el Mercado Central de Buenos Aires, se está frente a

un fenómeno social del que se necesita conocer las prácticas que derivan de la venta de productos en fresco.

Para ello será necesario el uso de información que se recopile en el mismo lugar donde ellas se desenvuelven y desarrollan su vida laboral. En este sentido, se estudiará el tema desde un enfoque cualitativo y se usará como método base de investigación el etnográfico porque permite aprender el modo de vida de una unidad social concreta.

Lo que se persigue es la descripción o reconstrucción analítica, interpretativa del grupo que se estudiará, entender su forma de vida y estructura social. Entonces, este método comprender el estilo de vida, comportamientos y otros patrones comunes de las mujeres migrantes bolivianas en el MCBA, como parte de una red social con rasgos comunes entre sí, dedicados a la venta de productos en fresco que llegan del cinturón hortícola bonaerense.



CAPÍTULO II

DISEÑO METODOLÓGICO

"Hay que saber qué se busca, pero hay que buscar más de lo que se encuentra".

(Robert Cresswell, 1981, p. 24)

2.1. Enfoque metodológico

Para estudiar a un grupo social, no solo se le debe considerar como una variable de la cual sacar el máximo provecho desde una mirada cuantificable o medible. Los seres humanos no solo son objetos de estudio, en el sentido literal de la palabra, sino que son capaces de pensar, sentir, entender y responder a partir de su conocimiento, marcado por su experiencia e interrelación con el otro.

Cuando un investigador entiende que, para obtener la mayor riqueza en la información y producir un conocimiento lo más cercano a lo que ocurre, es indispensable hacerlo desde la realidad del individuo y de manera holística, se trabaja en una investigación de enfoque cualitativo. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010)

La investigación cualitativa plantea que los datos deben ser recolectados, para ser entendidos y luego interpretados, dentro un contexto social e histórico determinado, que en un futuro puede variar. (Mella, 1998, p. 10)

El enfoque cualitativo también se guía por áreas o temas significativos de investigación. Sin embargo, en lugar de que la claridad sobre las preguntas de investigación e hipótesis preceda a la recolección y el análisis de los datos (como en la mayoría de los estudios cuantitativos), los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la

recolección y el análisis de los datos. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 7)

Esto quiere decir que la hipótesis que va guiando la investigación cualitativa puede variar en relación a la información que se vaya recopilando para llegar, finalmente, a generar las preguntas de investigación más importantes, mejorar su planteamiento y responderlas.

Asimismo, Steve Taylor y Robert Bogdan citados en Álvarez-Gayou (2003) caracterizan la investigación cualitativa a través del siguiente decálogo: se trata de una investigación inductiva porque parte de datos particulares a generales; es holística porque ve el todo; todas las perspectivas son valiosas; el conocimiento es directo de la vida social con lo que se valida a la investigación; considera que todas las personas y escenarios son dignos de estudio; el método es humanista; es un arte.

Los tres rasgos faltantes corresponden a los investigadores a quienes Taylor y Bogdan caracterizan como sensibles a los efectos que causan en las personas que estudian; tratan de comprender a las personas en el marco referencial que estudian; y deben apartar sus creencias, predisposiciones y perspectivas. (pp. 23-28)

Entonces, una investigación cualitativa es un conocimiento construido que se genera a partir de estudiar a un conjunto de personas en su contexto para entender, describir e interpretar aquellos datos que emerjan de lo que el grupo siente, piensa y hace.

Sobre la investigación cualitativa Barragán (2003) agrega que “lo que más busca son las visiones, percepciones y significados porque los objetos que las ciencias sociales examinan son seres humanos pensantes y parlantes” (p. 95).

Estos conceptos se pusieron en práctica en la presente investigación cualitativa que trata de entender el rol que la mujer boliviana desempeña como migrante, trabajadora y en su

condición de mujer en la comercialización de productos en fresco en el Mercado Central de Buenos Aires en el sector de venta minorista y en el de la venta al por mayor.

Se eligió este tema de investigación en función a dos inquietudes principales fruto de la observación y la lectura de textos de investigación y publicaciones en medios de comunicación sobre la migración de bolivianos a la Argentina.

En esta última se encontró que la mayor cantidad de bolivianos diseminados en diferentes provincias de Argentina, pero con mayor incidencia en partidos del Gran Buenos Aires, tienen como principal fuente de empleo la agricultura, con la que abastecen no solo a la provincia de Buenos Aires, sino al país entero.

Sin embargo, lo que motivó aún más esta propuesta de investigación fue un recorrido casual que se hizo al MCBA en busca de encontrar las mejores ofertas de productos frescos y a buen precio fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde los costos suelen ser más altos en las verdulerías.

A estas inquietudes se suma que al ser la investigadora también extranjera, nacida en Bolivia, pidió a los compatriotas que conoció referencias de alternativas. Ellos no dudaron en señalar al Mercado Central de Buenos Aires, como un espacio que “no duerme” porque allí llegan, se concentran y venden productos de todo el país, todos los días y a un costo accesible.

De esta manera, en base a la necesidad y curiosidad, se hizo un primer recorrido en busca de alimentos frescos, pero lo que llamó la atención fue que en el sector de la venta minorista, como se veía después en otras áreas del Mercado Central de Buenos Aires, no eran únicamente argentinos quienes se ocupaban de la comercialización de verduras, frutas y otros productos, sino otras personas que se diferenciaban por sus rasgos fisonómicos, de los que resalta el color más oscuro de la piel, entre otros.

Ya durante el recorrido al MCBA, al consultar a las vendedoras y propietarias sobre su procedencia en charlas informales, se conoció que la mayoría de ellos eran de nacionalidad boliviana o hijos e hijas de bolivianos nacidos en Argentina.

Por otro lado, en contactos que la investigadora tuvo con bolivianos, gente de a pie y autoridades diplomáticas bolivianas, todos apuntaron que entre de los espacios laborales en el que este grupo migrante incidió con mayor fuerza en la Argentina están la agricultura, el trabajo textil, la construcción o fabricación de ladrillos y la comercialización que se desempeñan en condiciones poco favorables para esta comunidad migrante.

Para abordar el tema, se decidió trabajar desde un enfoque de género porque se vio que en la atención de los puestos de venta de verduras y frutas no faltan mujeres que atiendan, sin que ello signifique que no existan varones.

Es importante aclarar que el hecho de trabajar con mujeres, no significó desconocer lo que los varones piensan, sienten y hacen en el mismo lugar. Lo que quiere decir que no se dejó de lado su papel, como parte importante, para comprender el fenómeno social en estudio como un todo, en su complejidad y a través de la percepción de cada uno de los actores que son parte de él y que aportan datos para entenderlo.

Entonces, para conocer con mayor precisión estas visiones, percepciones y significados a los que hace referencia Barragán (2003), el Mercado Central se presentó como un escenario donde migrantes bolivianos trabajan, en especial las mujeres migrantes bolivianas, quienes desempeñan un rol en la comercialización de productos hortícolas enmarcado en un contexto histórico argentino actual marcado por la crisis económica y laboral, cambios en la normativa migratoria y en un periodo de tiempo que fue desde agosto de 2018 a marzo de 2019.

2.2. Tipo de estudio

Dado que el objeto de estudio se centró en el rol que tienen las mujeres bolivianas migrantes en la última parte del proceso de producción de hortalizas, la comercialización; el principal objetivo del trabajo fue determinar las tareas que se le asignan como mujer migrante trabajadora en la comercialización de verduras en el Mercado Central de Buenos Aires en un contexto determinado.

Al tratarse de un fenómeno social que se estudió en base a un enfoque metodológico cualitativo, el tipo de estudio con el que se recabaron los datos fue el descriptivo-explicativo. Descriptivo porque de manera general se describirá en el siguiente capítulo, a manera de responder a los objetivos específicos planteados en la investigación, la forma en la que los migrantes bolivianos llegaron hasta el Mercado Central de Buenos Aires y hoy tienen un puesto de comercialización de verduras de los que son dueños y les provee el sustento económico.

Se seguirá con el detalle del trabajo que realizan como parte de una unidad familiar; las actividades que desarrolla la migrante boliviana desde su condición de mujer; la forma en la que las cumple en relación y diferenciación con el varón; y se tratará de aportar datos sobre su función en la comercialización.

Y explicativo porque no solo se describirá lo que ocurre en este espacio, sino que se tratará de explicar por qué los bolivianos asumieron estos puestos en el Mercado Central de Buenos Aires, la razón de la asignación de ciertos roles según el género, las explicaciones sobre la participación de la familia en la venta, la importancia de que sean ellos los que comercialicen sus productos y, de esta manera, contribuir a los estudios hasta ahora realizados de migrantes bolivianos en la cadena de producción hortícola en la provincia de Buenos Aires.

Para ello se recopiló la información en su espacio laboral, el Mercado Central de Buenos Aires, donde tienen sus puestos de venta de solo verduras y en otras ocasiones acompañados usualmente con frutas. El método base de la investigación usado fue el etnográfico porque permitió comprender su modo de vida y hacer una descripción o reconstrucción analítica e interpretativa para entender sus formas y su estructura social.

Las etnografías presentan un retrato vivido de los más variados aspectos de una cultura: economía, organización social y política, sistema religioso y de creencias médicas, formas de socialización de los jóvenes, tratamiento de los ancianos, vínculos con la naturaleza, relaciones con otros grupos culturales, arte, tecnología, etcétera. (Guber, 2004, p. 36)

En el caso particular se tomó como uno de los ejes de la investigación la migración de bolivianos a la Argentina, reconocida como la más grande a nivel mundial por la cantidad de bolivianos que viven en este país; pero desde un enfoque de género para conocer la labor y el aporte que las mujeres migrantes bolivianas realizan como vendedoras en el MCBA.

Para Álvarez-Gayou (2003) el método etnográfico busca describir y analizar lo que las personas hacen en un sitio, de un estrato social o en un contexto determinado; definir los significados que emergen de ese comportamiento en circunstancias comunes o especiales; y presentar los resultados en los que resalten las regularidades del proceso cultural que se estudia.

Cresswell citado en Hernández et. al (2010) definió seis tipos de clasificaciones de los diseños etnográficos. De ellos, el presente trabajo se tomó en cuenta el “realista o mixto” en el que se recolectan datos cuantitativos y cualitativos de la cultura, comunidad o grupo.

Este método resultó ser el adecuado porque se trata de un grupo de personas, en este caso específico, mujeres bolivianas transmigrantes, quienes interactúan constantemente, tienen un estilo de vida en común, comparten creencias y tienen afinidad al tener un mismo origen.

A ello se suma que son parte de una red social fuerte con rasgos comunes entre sí y se dedican a la horticultura y comercio de verduras en el Mercado Central de Buenos Aires. Estos productos en fresco fueron producidos en el cinturón verde bonaerense en el que trabaja la mano de obra boliviana.

Asimismo, el método etnográfico también implicó la integración entre datos y teoría, para luego hacer una puesta en diálogo entre ambos, que es quizás uno de los puntos de más difícil resolución en el trabajo final. (Guber, 2004, p. 33)

Esta combinación entre la teoría y la realidad se verá reflejada en el Capítulo IV en el que se describe y explica a detalle el rol de la mujer boliviana migrante como los elementos secundarios que surgen de él que tienen que ver con sus actividades, su inserción en el trabajo, su familia y el sustento económico que representan.

En este punto es importante resaltar que “comparado con los procedimientos de otras ciencias sociales el trabajo de campo etnográfico se caracteriza por su falta de sistematicidad” (Guber, 2001, p. 55). Lo que significa que los datos recabados emergen del contacto directo “in situ” en el MCBA para garantizar su calidad y en la que no hubo una secuencia u orden definido e inalterable seguido, por lo que la investigadora no estableció una lista de prioridades a priori a seguir en el desarrollo de la investigación.

Por el contrario los sujetos de estudio poco a poco se fueron soltando, contaron y respondieron a las consultas que permitieron conocer su vida más allá de lo establecido y formalizado hasta entender mejor su percepción marcada cada una por una historia de vida.

Ya Guber anticipaba que (2004) “la elaboración teórica no es ni anterior ni posterior a la tarea de recolección de información, sino soporte del conocimiento mismo y, por lo tanto, acompaña todo el proceso” (p. 44).

Esta premisa fue la que guio la investigación: un trabajo combinado de observación del trabajo que realizan las mujeres migrantes bolivianas en el Mercado Central de Buenos Aires y la elaboración de escritos sobre los datos que se obtuvieron en cada visita al lugar para seguir con el análisis de la información generada por el grupo social en estudio.

Guber (2004) agrega que en el trabajo de campo, la reflexividad es un elemento esencial porque permite la “interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (p. 50).

En este trabajo se trató de ser reflexivos con el modelo teórico adoptado para entender la realidad de las mujeres migrantes bolivianas estudiadas, tratando de generar una armonía y concatenación de lo teórico con la realidad, las historias, las prácticas y los testimonios logrados en las entrevistas realizadas.

En palabras de Guber (2004) el objetivo de este trabajo de campo etnográfico fue doble. Por un lado se recabó la información y material empírico para especificar problemáticas teóricas (lo general en su singularidad), reconstruir la organización y la perspectiva de las mujeres migrantes bolivianas como expresión de la diversidad; y reformular el modelo teórico de la investigación, a partir de una lógica reconstruida de lo social (categorías teóricas en relación con categorías sociales o folk). (p. 49)

2.3. Sujetos de estudio

2.3.1. Criterios de selección de la población

Las actoras sociales del estudio en la presente investigación lo conforman las mujeres migrantes de nacionalidad boliviana y en algunos casos nacidas en Argentina, pero de padres bolivianos, que se quedaron a vivir y tienen como fuente laboral primaria la comercialización de productos hortícolas en el principal centro de abastecimiento de verduras y frutas de la provincia de Buenos Aires y el país, el Mercado Central de Buenos Aires.

Se eligió trabajar con mujeres migrantes por tres motivos. El primero porque en los últimos años se visibilizó a la mujer como parte fundamental de la migración sin la cual es imposible entender el fenómeno a cabalidad. En el caso de la migración de bolivianos a la Argentina no se puede entender a plenitud sin su participación, más aún cuando se trata de migrantes en edad laboral. (Magliano, 2007; Yannoulas 2005; Mallimaci, 2016; Mallimaci, 2016)

La segunda razón es porque ellas poco a poco conquistaron diferentes puestos de venta en los mercados de la provincia de Buenos Aires, hasta llegar a posicionarse en el Mercado Central, donde la mayoría de los puestos están ocupados por ellas y constituyen una forma de generar sus propios recursos económicos y convertirse en el sustento económico de su familia.

El tercero es que llegaron a este espacio, en algunos de los casos, subiendo niveles de la llamada “escalera hortícola bonaerense” o se apropiaron del último eslabón de la cadena productiva, la comercialización de los productos en fresco, en la que se logra generar el mayor ingreso económico.

También jugó un papel importante que, en los recorridos realizados al Mercado Central de Buenos Aires, sean ellas las que siempre están pendientes de la atención y los puestos que

tienen como propietarios a un migrante de origen boliviano, hay una mujer que ayuda en la venta de los productos en fresco.

Es importante aclarar que en esta investigación también se tomó en cuenta la palabra de algunos varones que trabajan en los puestos de venta del Mercado porque ellos constituyen una fuente importante, pero no la que se priorizó, para comprender, describir y explicar el porqué de ciertas actividades, acciones y diferenciaciones en los roles que se les asigna a ellos y a las mujeres bolivianas.

2.3.2. Criterios de selección de los sujetos de estudio

Como explica Hernández, Fernández y Baptista (2010) en “las muestras no probabilísticas, la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra” (p. 176).

En este sentido, las mujeres y algunos varones entrevistados del Mercado Central de Buenos Aires no se definieron a partir de un procedimiento mecánico ni en base a fórmulas de probabilidad. Lo que se hizo fue identificar a las mujeres bolivianas que trabajan en el Mercado para conocer sus experiencias de viaje, vida y trabajo a fin de entenderlas, describirlas y analizarlas.

La definición de unidad de análisis y unidad de estudio no se da de una vez y para el resto de la investigación. En el trabajo de campo, el investigador va descubriendo conexiones no previstas entre unidades que parecían desvinculadas, sea por intercambio ritual, parental, político, por lealtades étnicas, etc. (Guber, 2004, p. 72)

En este trabajo no se realizó ni encuestas ni censos ni cuestionarios masivos. De lo que se trató fue de ir descubriendo datos a medida que se iba conversando y entrevistando a las

mujeres migrantes bolivianas, pero con el empleo de técnicas más personalizadas. (Guber, 2004, p. 76)

Entonces, a partir de la identificación de una de las mujeres comerciantes bolivianas en el Mercado Central de Buenos Aires, se fue tomando contacto con las demás. A ello se suma el apoyo de intermediarios, como el responsable del cobro de los puestos y amigos de amigos, que conocían previamente a la persona y ayudaron a contactarla para poder conocer su percepción sobre su papel como migrante, mujer y trabajadora.

La técnica empleada para lograr estos contactos fue la bola de nieve, que consiste en tener un contacto y que este vaya dando datos de otras personas para contactarlas y así sucesivamente llegar a la cantidad requerida de entrevistas para sustentar la investigación.

Se optó por hacer este ejercicio debido a la susceptibilidad y desconfianza que en varios momentos ocasionó a las mujeres migrantes bolivianas que una persona ajena y extraña se les presentara y les hiciera preguntas sobre su trayectoria, trabajo y rol como comerciante de un puesto del Mercado Central de Buenos Aires.

El contacto sirvió para generar más confianza y soltura al momento de conversar o realizar la entrevista. Otra de las ventajas de usar esta técnica fue conocer los tipos de vínculos y los espacios de sociabilidad frecuentes entre los individuos y saber cómo es que se conocen unos con los otros.

2.4. Manejo de variables

2.4.1. Triangulación como validez de la información

Dentro una investigación es importante lograr la validez de la información y su máxima aproximación en su interpretación y análisis con la realidad social. Para ello, la técnica de la triangulación en fuentes y técnicas resulta una herramienta importante.

“Las triangulaciones mejoran notablemente los resultados de la investigación y su validez y confiabilidad. De una manera se pueden combinar, en diferentes formas, técnicas y procedimientos cualitativos y cuantitativos” (Martínez 2006:18).

La triangulación en el proceso de investigación desarrollado fue una técnica que permitió comparar la observación que se hizo sobre el rol que desempeñan las mujeres migrantes bolivianas en el Mercado Central de Buenos Aires con el material teórico producido previamente sobre el tema, sean textos digitales, libros o publicaciones en medios de comunicación; y los testimonios recabados sobre lo que ellas pensaban, sentían y hacían para concluir con una interpretación o síntesis final en base a estos tres elementos.

Asimismo, es importante resaltar que la triangulación evitó que en la investigación exista una tendencia subjetiva que pueda afectar a los resultados de todo el proceso que se realizó a lo largo del trabajo.

2.4.2. Técnicas e instrumentos

2.4.2.1. Observación y observación participante

La observación es una de las técnicas usadas para obtener datos cuando se trata de una investigación de tipo cualitativa. Se logra a partir de observar detalladamente el fenómeno en estudio en el medio en el que se desarrolla, lo que requiere de agudizar todos los sentidos.

Esto quiere decir que no solo implica contemplar lo que pasa en un espacio específico como la venta minorista o mayorista en el Mercado Central de Buenos Aires, sino reflexionar con cada acción, intercambio o interacción que realizan los sujetos de estudio sin perder el detalle, ni perderse en los detalles para ir más allá y comprender mejor lo que ocurre.

“La observación cualitativa no es mera contemplación (‘sentarse a ver el mundo y tomar notas’); implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel

activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 411).

En la presente investigación significó estar atenta a las actitudes entre los vendedores del Mercado Central de Buenos Aires, la disposición del personal, la forma en la que luce este espacio, la manera de comunicación, el movimiento constante de la gente, como elementos que perciben los sentidos de la vista y el oído.

El olfato también entró en juego por los olores que se perciben en el ambiente, sean estos de alguna basura acumulada, de los negocios de comida que están alrededor o para identificar si los productos están en buen o en mal estado.

El tacto no queda exento de este trabajo porque al dar un saludo con la mano a los vendedores se pudo sentir la suavidad o aspereza en la mano, que puede ser asociado con la labor que realizan o el estilo de vida que llevan.

Para completar este trabajo, también se usó la observación participante como compradora de los productos que las mujeres migrantes bolivianas venden en el Mercado Central de Buenos Aires a modo de entrar en confianza, ver lo que hacen, cómo realizan la atención y conocer el precio de los productos en fresco que se comercializan y que no son iguales en relación al costo de venta en las verdulerías de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sobre la observación participante, Guber (2001) indica es necesaria la presencia del investigador en el lugar donde ocurre el hecho social para vivir la experiencia como parte de algo cotidiano y así lograr más confiabilidad.

La aplicación de esta técnica, o mejor dicho, conceptualizar actividades tan disímiles como "una técnica" para obtener información supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) ante los hechos de la vida

cotidiana de la población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. (p. 56)

Para no perder detalles, el instrumento usado fue un cuaderno de notas en el que se escribió el diario de campo para no perder los detalles más importantes y necesarios de apuntar por su trascendencia: actitudes y maneras de la estructuración en el Mercado Central de Buenos Aires; los aspectos y actitudes de quienes trabajan allí; y el mismo movimiento en el ambiente.

En este trabajo también se hizo un registro digital con el teléfono celular de imágenes y videos que sirvieron para recuperar los datos del contexto, por ejemplo, la manera en la que se hallan organizadas, quiénes venden y quiénes se encargan de cobrar y otros detalles que se contarán en el siguiente Capítulo IV.

Estos registros de imágenes permiten comprobar y demuestran aquello que se percibió o tener en cuenta algunos detalles que pudieron pasar desapercibidos al momento de realizar las anotaciones en el cuaderno de campo.

2.4.2.2. Entrevistas estructuradas, no estructuradas y en profundidad

La entrevista fue otra de las técnicas empleadas en la investigación. Se trata de una manera de interactuar con otra personas, cara a cara, en la que la investigadora realiza preguntas para conocer lo que el sujeto de estudio sabe, piensa y cree sobre un tema en concreto en base a su experiencia de vida.

La entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. La entrevista es, entonces, una relación social a través de la cual se obtienen

enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. (Guber, 2004, pp. 69-70)

Esta nueva reflexividad que se obtiene a partir de la información, según Guber, permite comprender mejor y cada vez más el tema en investigación. En este trabajo, se usó la entrevista estructurada, no estructurada y entrevista en profundidad. La última por ser más profunda fue enriquecedora en cuanto al aporte de datos y detalles que dieron las y los entrevistados.

Es importante aclarar que por el tiempo que disponían, dado el trabajo que desempeñan, las entrevistas se realizaron principalmente los fines de semana después de las 16.00 en la venta minorista y, entre semana, a partir de las 10.00 en la venta al por mayor.

En otros casos se acordaron algunos lugares de encuentro que fueron en los alrededores o en espacios de descanso en el Mercado Central de Buenos Aires por la cercanía de sus hogares al lugar de trabajo o porque la venta diaria o de fin de semana les demandaba pasar muchas horas allí sin tener la posibilidad de moverse a otros espacios.

En algunos casos las migrantes bolivianas o bolivianos y los hijos e hijas de bolivianos que trabajan en el Mercado prefirieron no dar los nombres completos o solo proporcionaron el nombre o no quisieron dar más que su experiencia de vida como referencia por miedo.

Por ello, en cada una de las entrevistas fue importante realizar una explicación previa de lo que se pretendía, primero, para evitar la desconfianza y, segundo, para presentarse como investigadora y proporcionar algunas referencias personales para evitar cualquier tipo de susceptibilidad y generar un ambiente más amigable.

Esto también ocasionó que en algunas entrevistas solo se tomaran apuntes de lo que contaban las mujeres migrantes; y en otros casos se grabó un audio a fin de no perder los detalles de las respuestas que daban sobre su vida, trabajo y su ser mujer en el MCBA.

La aplicación de esta estrategia de llegada a más personas mediante sus conocidos no siempre dio resultado. Hubo muchos comerciantes que evadieron cualquier entrevista alegando que “no tenían tiempo”, que “estaban muy ocupados” o que “después” lo harían.

Otro elemento importante que aclarar es que las 20 entrevistas en profundidad y una importante cantidad de diálogos informales contribuyeron a generar datos diferentes o similares con los que se fue armando el Capítulo IV en el que se detalla la información recabada entre agosto de 2018 a marzo de 2019 en las más de 30 visitas que se realizó al MCBA en diferentes horarios y días.

El instrumento usado para el desarrollo de cada una de las entrevistas fue la guía de preguntas, elaborada previamente en base a lo observado en las visitas al MCBA y el material sobre la migración boliviana en Argentina leído.

Sin embargo, muchas veces no se siguieron las preguntas una tras otra, como se había pensado, porque el momento de calidez del diálogo o la “charla” que se entabló, daba las condiciones para ahondar más en algunos puntos de los objetivos específicos con otras preguntas o a medida que hablaban respondían a otras preguntas.

En síntesis, esta técnica permitió describir e interpretar aspectos de la realidad que no son directamente observables: los sentimientos, las impresiones, intenciones o pensamientos de los entrevistados. Lo que no significa que todo lo que hayan dicho sea verdad o parta de algún interés particular.

2.4.2.3. Revisión documental y videográfica

La revisión documental de diversas fuentes que investigaron el tema de migración, mujeres y trabajo previamente de migrantes bolivianos en el rubro de la horticultura en Argentina fue parte imprescindible para entender mejor la realidad de los bolivianos que se dedican a este mercado laboral.

Para conseguir el material se buscaron textos en línea, libros digitales e impresos, se visitó la hemeroteca digital de Clarín, la biblioteca de la Universidad de San Andrés y la de otras universidades u organizaciones que abordaron el tema de la migración en Argentina de manera general y, en particular, sobre la migración boliviana en el ámbito de la agricultura.

Además, se participó de cursos, seminarios y jornadas en las que se abordó como tema principal la migración, lo que ayudó a nutrir la búsqueda de estudios realizados y permitió la consolidación de este trabajo como se lo presenta.

Lo que quiere decir que a medida que se fue leyendo se encontraron autores y autoras que ahondaron más sobre la migración femenina, con ello el trabajo que las mujeres migrantes bolivianas desempeñan en la Argentina, pero se definió enfatizar la búsqueda en su trabajo en la comercialización.

Asimismo, se oyeron entrevistas grabadas o vieron documentales en Youtube o en la red social de Facebook sobre la vida de migrantes bolivianos en la Argentina hasta definir en qué aspectos se iba a centrar la tesis que se presenta en este escrito.

Cada uno de estos documentos físicos y digitales fue un aporte valioso. Ayudaron a entender sobre el espacio social que crearon los migrantes bolivianos producto de su desplazamiento e inserción laboral en determinados nichos de trabajo, en el que la horticultura en el cinturón

verde bonaerense, como en otras provincias, es de suma importancia porque abastece a todo Buenos Aires y al país entero y está en manos de bolivianos.

Asimismo, esta revisión ayudó a contrastar o conocer las similitudes entre lo que se había logrado previamente al desarrollo de esta investigación para ver por cómo se podía seguir aportando a las investigaciones y llenando aquellos vacíos de conocimiento.

2.5. Procedimiento de la recolección de la información

Una vez definidas las técnicas e instrumentos para la recolección de datos, se procedió al empleo de cada una de ellas para avanzar con el proceso investigativo a partir del método etnográfico, que exige extraer datos en el medio y espacio en el que se desarrollan, de acuerdo a la hipótesis planteada y los objetivos a los cuales se quiere arribar.

En principio, como en toda investigación, fue fundamental partir de una inquietud que surgiera de la realidad. En el caso particular, de los estudios exploratorios realizados al Mercado Central de Buenos Aires por recomendaciones de los mismos migrantes bolivianos y por la necesidad de encontrar precios más económicos de los productos en fresco, fueron las razones por las que se llegó a este espacio.

La primera vez que se conoció el lugar, lo que llamó mucho la atención de la investigadora fue que quienes atendían los puestos de la venta minorista son personas de piel más oscura, algo inusual entre los ciudadanos argentinos. Cuando en una charla informal al momento de la compra se les consultó de dónde eran, la mayoría afirmó que eran bolivianos y en otros casos se trataba de la primera generación de hijos e hijas de bolivianos nacidos en Argentina.

A partir de ese momento, siguió la búsqueda de textos, escritos académicos en línea o en físico, publicaciones en medios de comunicación y documentales subidos a las redes sociales,

gracias a los cuales se fue concretando una idea y se buscó un vacío de conocimiento en el que se podría aportar.

Así se definió la hipótesis que guía la presente investigación: reflexionar y comprender el rol de la mujer boliviana desempeña en su contexto como migrante, trabajadora y mujer en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires en un periodo de ocho meses entre el 2018-2019.

Para poder llegar a entender paso a paso el tema, se plantearon seis objetivos específicos de la investigación:

- Entender el contexto en el que la mujer boliviana migrante se desenvuelve como trabajadora en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Especificar las actividades que desarrolla la mujer boliviana migrante en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Definir la importancia del trabajo que realiza la mujer boliviana migrante en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Diferenciar las tareas que desempeña la mujer boliviana migrante en relación a las del boliviano migrante en el Mercado Central de Buenos Aires.
- Describir si la comercialización de productos hortícolas se realiza dentro de la unidad familiar al igual que los momentos previos a la venta, o sea la producción de las verduras, empaque y distribución.
- Contribuir a los estudios migratorios hasta ahora realizados sobre bolivianos y bolivianas en Argentina en su relación con el mercado de trabajo.

Para poder responder a estos objetivos con el proceso de recolección de datos fue imprescindible la convivencia, durante ocho meses con las mujeres migrantes bolivianas que trabajan en la comercialización de productos en fresco en el MCBA.

En principio se aplicó la observación no participante a detalle de todo lo que pasa en los puestos de venta minorista y mayorista en el Mercado Central de Buenos Aires, el mayor centro de comercialización de frutas y verduras del país, a objeto de obtener los datos e información más cercana a la realidad, que refleje el rol que las mujeres bolivianas migrantes desempeñan en la comercialización de verduras y frutas.

Paralelamente se fue leyendo todo el material bibliográfico producido en físico y digital para continuar con los trabajos audiovisuales sobre el tema de la horticultura a fin de tener un bagaje del contexto, más preciso y que sirva como punto de partida y comparación para la investigación que se desarrolló.

Se siguió con la observación participante como compradora de los productos que ofrecen los diferentes puestos del Mercado Central de Buenos Aires en el sector de la venta minorista como en el mayorista a modo de conocer la forma en la que se realiza la atención, los costos y la forma en la que se genera la interacción entre el comprador y vendedor de los productos hortícolas.

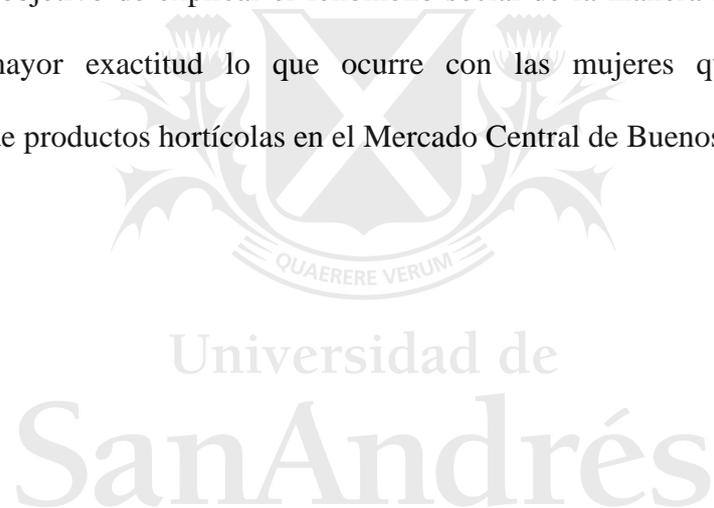
La parte que tomó más tiempo por su profundidad fue la ubicación de las personas a entrevistar; la comprensión del mapa laboral que establecieron ellos mismos en los puestos del MCBA; la elección de una técnica y un diseño así como la comprensión y adaptación de los tiempos laborales y personales que a veces impedían la concreción de las entrevistas.

Como se trata de una investigación que abarca el tema de género, las entrevistas se realizaron con énfasis en las mujeres, pero también se entrevistó a varones porque su aporte para entender los roles que desempeñan en el Mercado Central de Buenos Aires es valioso y complementa la perspectiva femenina.

Una vez concluido este trabajo, se procedió a la triangulación de datos para estructurarlos, definir las diferencias, similitudes y contradicciones para elaborar el Capítulo IV con los resultados del trabajo de campo hecho.

Lo que quiere decir que se seleccionó la información obtenida para describirla como un aporte a las investigaciones hasta ahora realizadas sobre el tema de la migración de bolivianos en Argentina y su inserción en el mercado laboral, pero a partir de un enfoque de género.

En este proceso, la sistematización de todos los datos encontrados fue una tarea que se hizo con pinzas con el objetivo de explicar el fenómeno social de la manera más acertada y que represente con mayor exactitud lo que ocurre con las mujeres que trabajan en la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires.



CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

“Si no hubiera bolivianos, no habría verdura barata en la Argentina, dado que el costo de la mano de obra, por su escasez, representó siempre uno de los factores más caros en esta producción en nuestro país”.
(Benencia, Roberto, 2012, p. 227)

3.1. Migración a la Argentina

A lo largo de los años, el hombre sea mujer o varón siempre buscó su supervivencia en el mundo y aprendió a vivir, convivir, alterar o crear circunstancias favorables para su desenvolvimiento y desarrollo. Una parte primordial en su búsqueda de mejores condiciones de vida se basó en los desplazamientos territoriales que realizó, realiza y, seguramente, seguirá realizando hasta encontrar el lugar que le parezca la mejor opción para establecerse el resto o parte de su vida.

En Latinoamérica, uno de los países receptores de migrantes es Argentina, donde se destacan dos momentos. El primero, durante los siglos XIX y XX con la migración de ultramar y en su mayoría proveniente de Europa; y el segundo entre los años '60 y '70, cuando se hizo visible la migración de países limítrofes que pasan las fronteras para ubicarse en las ciudades y asentarse en ellas en busca de espacios laborales. (Organización Internacional para las Migraciones, 2016).

Sin embargo, se reconoce que ya a partir de la década del '30 la migración de la población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas, que se movía, trabajaba y se desplazaba antes de la organización y el trazado de límites.

Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones en las que los

empleos de temporada solían complementarse con otras ocupaciones en otras zonas. (Benencia, 2011, p. 165)

Por los flujos constantes y permanentes de los migrantes de países vecinos hacia la Argentina, en la década de los '90 la población limítrofe superó a la no limítrofe o de ultramar con más del 50 por ciento de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) de la República de Argentina.

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado por el INDEC en 2010 indica que Argentina tiene una población de 40.117.096 habitantes, de los que el 4,5 por ciento (1.805.957 personas) son extranjeros.

De este total, la población que viene de países de América representa el 81,5 por ciento (1.471.399 personas), seguida por la nacida en Europa (16,6 por ciento), Asia (1,7 por ciento), África (0,2 por ciento) y Oceanía (0,1 por ciento).

El bajo crecimiento de la población argentina, debido a su temprana transición demográfica, supuso, al menos hasta la década de 1950, una demanda adicional de trabajadores, lo que hizo funcional la migración limítrofe a las necesidades de mano de obra. De esta forma, la inmigración interna y la urbanización de la población de Argentina estuvieron acompañadas por la migración internacional de origen limítrofe, con presencia de paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos, a los que se agregó recientemente un flujo de peruanos. (Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 2006, p. 91)

Esto quiere decir que, actualmente, los migrantes americanos que vienen de países limítrofes constituyen el mayor número de habitantes extranjeros en Argentina. De acuerdo a los datos de los nacidos en el extranjero del INDEC, los paraguayos son la primera población migrante que vive en Argentina con 550.713 personas (36,4 por ciento), seguido de los bolivianos con

345.272 personas (23,5 por ciento); y los chilenos con 191.147 personas (13 por ciento). Los peruanos, a pesar de no ser un país limítrofe, ocupan el cuarto lugar con 157.514 personas (10,6 por ciento).

CUADRO I. Datos de la población extranjera en Argentina

| Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad, 2010 | | | | | | | | |
|--|----------------------|--------|---------|----------|---------|--------|---------|----------|
| Lugar de nacimiento | Sexo y grupo de edad | | | | | | | |
| | Varones | | | | Mujeres | | | |
| | Total | 0 - 14 | 15 - 64 | 65 y más | Total | 0 - 14 | 15 - 64 | 65 y más |
| Total | 831.696 | 70.314 | 599.536 | 161.846 | 974.261 | 69.998 | 690.003 | 214.260 |
| AMÉRICA | 681.585 | 63.971 | 538.371 | 79.243 | 789.814 | 63.885 | 629.246 | 96.683 |
| Países limítrofes | 577.654 | 50.662 | 451.693 | 75.299 | 667.400 | 50.610 | 524.200 | 92.590 |
| Bolivia | 171.493 | 18.518 | 137.699 | 15.276 | 173.779 | 18.552 | 139.926 | 15.301 |
| Brasil | 17.423 | 1.717 | 12.816 | 2.890 | 23.907 | 1.782 | 17.704 | 4.421 |
| Chile | 88.973 | 2.457 | 65.668 | 20.848 | 102.174 | 2.363 | 76.500 | 23.311 |
| Paraguay | 244.279 | 26.112 | 190.172 | 27.995 | 306.434 | 26.083 | 243.263 | 37.088 |
| Uruguay | 55.486 | 1.858 | 45.338 | 8.290 | 61.106 | 1.830 | 46.807 | 12.469 |
| Países no limítrofes (América) | 103.931 | 13.309 | 86.678 | 3.944 | 122.414 | 13.275 | 105.046 | 4.093 |
| Perú | 70.899 | 6.860 | 61.393 | 2.646 | 86.615 | 7.058 | 77.060 | 2.497 |
| Resto de América | 33.032 | 6.449 | 25.285 | 1.298 | 35.799 | 6.217 | 27.986 | 1.596 |

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Un dato importante que destacar es que, a lo largo de los años, estos migrantes limítrofes ocuparon distintos puntos del territorio argentino, pero se concentraron más en ciertas zonas que en otras impulsados por las posibilidades que cada una les ofrecía para vivir mejor.

Hasta la década del 60 las migraciones limítrofes se concentraron en zonas fronterizas donde los migrantes ofrecían su mano de obra en trabajos estacionales y zafrales en la agricultura. Sin embargo, los procesos de urbanización, industrialización y el estancamiento de las economías regionales, ocasionaron que estos migrantes avancen al Área Metropolitana de Buenos Aires, constituido por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los partidos del Gran Buenos Aires.

Las áreas urbanas de la Argentina quedaron distribuidas con población extranjera de la siguiente manera: en primer lugar el Gran Buenos Aires donde se encuentra el 79 por ciento de migrantes, le sigue la región Pampeana con el 8 por ciento, luego la Patagónica con el 5 por ciento; mientras que en el Noreste, Noroeste y el Cuyo se establecieron entre el 2 y 3 por ciento de los migrantes. (Organización Internacional para las Migraciones, 2012, p. 68)

Entonces, si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron los colindantes con sus países, a partir de los cincuenta los migrantes se vieron atraídos cada vez más al área metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires), donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios estaban mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas. (Benencia, 2000, p. 253)

3.1.1. Migración de bolivianos a la Argentina

Los cuatro destinos internacionales más importantes en los desplazamientos de bolivianos y bolivianas a nivel mundial de acuerdo a la cantidad de residentes en estos países por orden de importancia son Argentina, España, Estados Unidos y Brasil. (Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia, 2009, p. 4)

Según el Censo 2010 realizado por el INDEC, 345.272 bolivianos y bolivianas viven en diferentes zonas de este país. Esta cifra posiciona a Bolivia en el segundo lugar entre las naciones limítrofes con más migrantes en Argentina después de Paraguay.

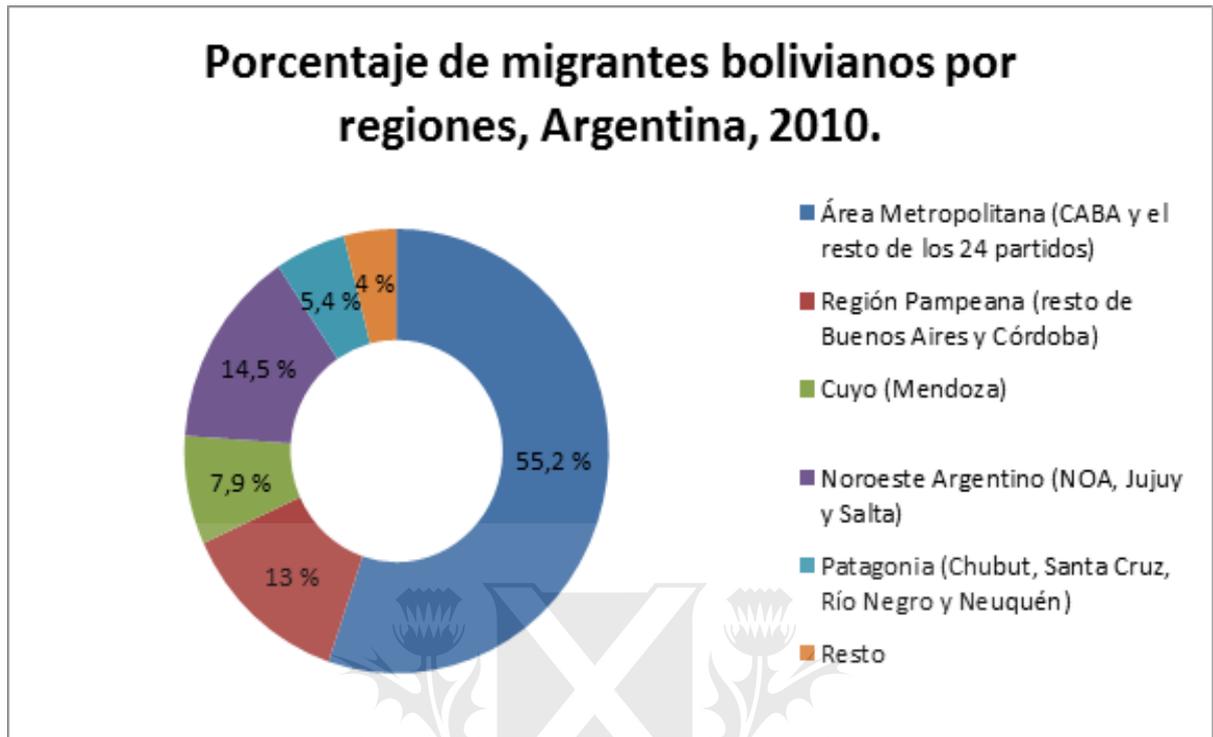
Los primeros flujos de bolivianos y bolivianas en el norte argentino se vincularon con la demanda de mano de obra para las cosechas agrícolas de tabaco, caña de azúcar y algodón, entre otros, por lo que en sus comienzos se trató de una migración de tipo estacional-golondrina.

De acuerdo a Benencia y Karasik (1994), es a partir de la década de 1950 cuando ellos y los migrantes de otros países limítrofes avanzan hacia el área metropolitana de Buenos Aires atraídos por los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios mejor remunerados que en sus países de origen o en los mercados de trabajo de las provincias linderas.

Estos nuevos flujos se profundizan y consolidan finalizada la década de 1980, empujados por la mecanización operada en el sector agrícola argentino, por una parte, y la demanda de mano de obra barata, junto con la paridad cambiaria peso-dólar, como factores de atracción de esta joven y heterogénea migración laboral. (Goldberg, 2016, p. 363)

De esta manera, los bolivianos y bolivianas que llegaron a Jujuy y Salta se desplazaron hacia otras zonas de la Argentina. Hoy, del total de bolivianos y bolivianas dispersas en diferentes regiones, el 55 por ciento reside en la provincia de Buenos Aires, de acuerdo a datos proporcionados por el INDEC sobre inmigrantes bolivianos por regiones.

ILUSTRACIÓN I



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Viviendas, 2010.

Una característica importante de la migración boliviana es que el 80 por ciento de los que viven en Buenos Aires están entre los 15 y 64 años, lo que quiere decir que se trata de una población económicamente activa. Esto evidencia, que es un grupo dinámico por la oferta de mano de obra desde el punto de vista económico; reproductivo, desde el biológico; y el más móvil desde la perspectiva del movimiento geográfico.

Estos migrantes en su búsqueda por insertarse en espacios laborales en la Argentina y, principalmente, en la provincia de Buenos Aires, se acomodaron con mayor presencia en los rubros de la horticultura, la industria textil (manufactura), la comercialización y la construcción. (Pacecca, 2013, pp. 30-31)

Los trabajos de horticultura o floricultura y fabricación de ladrillos los llevó a asentarse en las áreas rurales de las provincias; en tanto, que las actividades en talleres textiles o como vendedores en ferias de ropas y las actividades específicas de la construcción, en el caso de

los hombres, y el servicio doméstico o la asistencia a personas mayores, en el de las mujeres, los llevaron a ubicarse, preferentemente, en áreas urbanas. (Organización Internacional para las Migraciones, 2012, p. 41)

3.1.1.1. Los bolivianos, una migración transnacional

Una de las miradas que permite entender el fenómeno migratorio en su complejidad es su carácter transnacional. El concepto de migración transnacional fue acuñado por Schiller, Blanc-Stanzon y Bach (1994). Ellos refieren que para analizarla se la debe vincular con las cambiantes condiciones del capitalismo global; esto quiere decir, en un contexto de relaciones globales entre capital y trabajo en el que los movimientos migratorios laborales son de países con menor desarrollo hacia los de mayor desarrollo económico.

Definimos transnacionalismo como el proceso por el que los inmigrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales que los conectan con sus sociedades de origen y donde se establecieron (...) Muchos migrantes hoy construyen campos sociales que cruzan los límites geográfico, cultural y político. Inmigrantes que mantienen múltiples relaciones (familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, y políticas), a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan fronteras nacionales. (Schiller, Blanc-Stanzon y Bach, 1994, p. 8)

A este concepto central es importante añadir que los transmigrantes “se incorporan en la economía y política institucional, local y los patrones de la vida diaria del país en el que residen; pero mantienen la conexión, construyen institución, mantienen la memoria en su conducta e influyen los eventos locales y nacionales en los países a los que emigraron”. (Schiller, Blanc-Stanzon y Bach, 1995, p. 48)

Partiendo de este contexto, los migrantes transnacionales conforman comunidades transnacionales que son las que mantienen la continuidad de las relaciones entre el espacio donde se establecieron con sus comunidades de origen.

Esta mirada rompe con los enfoques clásicos de la migración, como el positivismo estructuralista y funcionalista, en los que se la analiza desde el punto de vista del ajuste a espacios económicos jerarquizados, en el que el migrante es simple objeto de atracción o repulsión; y parte de un proceso unidireccional de un simple cambio de residencia de un lugar a otro.

Para poder comprender mejor el proceso de transnacionalismo, Portes, Guarnizo y Landolt (2003) conceptualizan el término como las “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución”. Es decir, involucra a individuos, sus redes sociales, comunidades y estructuras institucionales como los gobiernos locales y nacionales con los que mantienen el contacto permanente. (p. 18)

Es importante agregar que estos autores ven al transnacionalismo como una condición de “abajo hacia arriba”; lo que quiere decir, que tiene un origen popular, generada por los propios individuos y no por organismos estatales o mundiales, en la que “mientras mayor sea el acceso de un grupo inmigrante a las nuevas tecnologías, mayor será la frecuencia y el alcance de este tipo de actividad”. (2003, p. 24)

Para que las familias bolivianas sean considerados una comunidad transnacional, Benencia (2005) identificó la existencia de seis “módulos” o características principales en su desempeño como una comunidad migrante en el rubro específico de la hortícola bonaerense. Son las siguientes:

- Carácter productivo, en el que una comunidad rural del Estado Plurinacional de Bolivia toma conocimiento de la necesidad de mano de obra en una producción determinada. Aquí funciona la red de información para comunicarse entre las comunidades de origen y las de asentamiento.
- Carácter geográfico, que implica procesos de movilidad espacial, asentamiento y diseminación en un territorio. En el caso de la horticultura a lo largo del cinturón verde bonaerense en la provincia de Buenos Aires donde las comunidades de bolivianos trabajan en calidad de peones, medieros, arrendatarios, propietarios y puesteros.
- Carácter laboral, los bolivianos llegan a las quintas a trabajar, van ganando confianza; y ante la necesidad de más mano de obra segmentan este rubro llamando a sus compatriotas (parientes, amigos, conocidos o vecinos) que viven en Bolivia para que trabajen junto a ellos.
- Características familiares, los trabajos en la horticultura se caracterizan por ser de tipo familiar ya que se tiene a padres e hijos labrando la tierra para producir las hortalizas.
- Características étnicas, referido a la capacidad propia para adquirir espacios, tierras y tener sus propios mercados. Un elemento importante en este punto es que alcanzan un nuevo escalón dentro la escalera hortícola boliviana que es el de la comercialización por cuenta propia.
- Y el mantener relaciones con la comunidad original, que implica los retornos periódicos, el envío de remesas y la inversión en el lugar de origen como parte de la relación que mantiene con su comunidad de origen.

Estos elementos son los que permiten calificar la migración boliviana como transmigrante, que como se verá en esta investigación, se reitera en los nichos laborales de comercialización de productos en fresco desde donde el boliviano y la boliviana genera recursos económicos

para poder sobrevivir, ahorrar y enviar remesas en un contacto constante con su lugar de origen y familiares que viven en Bolivia.

3.1.1.2. Una migración en red

Un concepto fundamental que se desprende de la migración transnacional es, sin duda, la migración en red, que permite entender el fenómeno en su amplitud. En el presente trabajo se entenderá migración en red de la siguiente manera:

Las redes de migración se componen de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, los migrantes anteriores, y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad, o por pertenencia a la misma comunidad de origen. Las redes incrementan las posibilidades del flujo internacional al disminuir los costes y riesgos del desplazamiento e incrementa los deseados beneficios económicos de la migración. (Massey et al., 2008, pp. 457-458)

Lo que quiere decir que estas redes sociales se articulan por medio de la relación de una persona que migró previamente con otra que quiere migrar para acceder a un empleo en el extranjero. El contacto que tiene el que migrará con el que ya migró, que puede ser un pariente, amigo, vecino, conocido o no, le permite tener una referencia del lugar al que irá y le es menos difícil empezar de cero en otro país.

Asimismo, una de las consecuencias de este fenómeno es la atracción de más extranjeros que se desplazan de sus países de origen a los de asentamiento por la referencia que tuvieron y con el objetivo de mejorar su calidad de vida y lograr los “beneficios económicos” que buscan.

Esta es una de las razones por las que los grupos de personas migrantes de una nacionalidad en concreto, que son parte de estas redes sociales, se expanden en el país de destino en rubros y espacios específicos; lo que significa que estos contactos ayudan no sólo en el tránsito de

cruzar las fronteras, sino también en proveer el apoyo económico y social a los recién llegados y establecerlos en áreas laborales determinadas.

En palabras de Benencia (2005) el migrante que llegó antes se asemeja al “homo oeconomicus”, que actúa en función de la maximización de su propia utilidad, movilizado por motivaciones que nacen de su propia naturaleza, en la que emplea su “racionalidad absoluta”. Sin embargo, en el caso de los que vienen después de él, tienen una “racionalidad relativa”, ya que su interés es guiado por influencias derivadas de su interdependencia con otros individuos.

En las áreas hortícolas de Argentina, los migrantes bolivianos llegaron a partir del llamado de los primeros migrantes que se instalaron en determinadas zonas. Benencia (2008) refiere en sus estudios que las familias bolivianas dedicadas al rubro de la horticultura se asentaron en las áreas periféricas de los centros urbanos de Argentina y en especial de la provincia de Buenos Aires.

Allí conformaron sus organizaciones productivas mediante “la construcción de oportunidades sobre la base de redes de relación que se ponen en movimiento a partir de un tipo de información que circula entre los actores a través de diversas formas de vinculación (sea hacia familiares, amigos o vecinos del lugar desde donde partieron)”. (Benencia, 2008, p. 21)

Asimismo, en otro texto Benencia, Gadea y Quaranta (2009) indican que un emigrante de Cochabamba (Bolivia) que llega por primera vez a Buenos Aires a buscar trabajo en la construcción, por ejemplo, se aloja en la casa de un pariente o compadre de su pueblo, y al mismo tiempo está guiado en la red de cochabambinos que le ayudarán en su ingreso al trabajo o a obtener permisos de residencia. “Puede hacer todo esto porque comparten raíces comunes y el reconocimiento de pertenecer al mismo lugar de origen, lo cual conlleva ciertas obligaciones morales” (p. 37).

Sobre la forma en la que se transmite la información, Margaret Grieco citada en Benencia (2008), explica la existencia de vínculos personales fuertes, que permiten la transmisión de la información sobre el trabajo a los potenciales migrantes. Esta estrechez en la relación social está dada por el reconocimiento de relaciones sociales recíprocas fuertes y no así definida solamente por la proximidad física.

Por lo tanto, estas redes generan oportunidades económicas de inserción en determinadas áreas de trabajo gracias a las relaciones personales y recíprocas más que físicas, mediante las cuales se generan canales de transmisión de la información para definir quién tomará un trabajo en particular.

En el caso de los bolivianos este fenómeno se genera en los rubros de la horticultura, industria textil, comercio, construcción y en todos aquellos en los que estén ubicados y para los que necesiten mano de obra boliviana para el trabajo.

En este contexto, la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales hecha por el INDEC, después del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas en 2001, la población limítrofe de 18 años en adelante migró a la Argentina por la existencia de compatriotas conocidos de su ciudad o pueblo. En porcentajes se trata del 79 por ciento (32.944 bolivianos/as) de un total de 41.826 que llegó de esta forma a la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo.

El panorama es similar en el caso de los partidos del Gran Buenos Aires donde el 70 por ciento (42.540 bolivianos/as) se estabilizó en este espacio gracias a la relación e información que le dio algún conocido del lugar de donde solía vivir en Bolivia. La situación es similar en las provincias de Jujuy y Salta que colindan con Bolivia como se muestra en el cuadro siguiente.

CUADRO II. Población limítrofe de 18 años y más por existencia de compatriotas conocidos al llegar a Argentina. Jurisdicciones seleccionadas. Años 2002-2003

| COMPATRIOTAS CONOCIDOS DE MIGRANTES BOLIVIANOS AL LLEGAR A LA ARGENTINA | | | | |
|--|-------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------|-------------------|
| | Ciudad de Buenos Aires | Partidos del Gran Buenos Aires | Gran Salvador de Jujuy | Gran Salta |
| No tenía compatriotas conocidos | 6.131 | 14.133 | 3.444 | 3.519 |
| Tenía compatriotas conocidos que no eran de sus ciudad | 2.739 | 3.314 | 676 | 732 |
| Tenía compatriotas conocidos de su ciudad o pueblo | 32.944 | 42.540 | 6.176 | 6.491 |
| Sin información | 12 | 735 | ---- | ---- |
| TOTAL | 41.826 | 60.722 | 10.296 | 10.742 |

Fuente: INDEC. Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Asimismo, el concepto de red introduce la dimensión de la estructura social como un factor condicionante de los recorridos sociales y los espacios laborales en el que los grupos de migrantes se establecerán en los países de asentamiento.

Granovetter (1973) incluye a este concepto la noción de vínculos débiles, fuertes y ausentes entre los lazos que unen a los primeros migrantes con los siguientes. “La fuerza de un vínculo es una (probablemente lineal) combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo” (pp. 1.360-1.380).

En el estudio de Benencia sobre los bolivianos (2008), indica que el mantenimiento y expansión o fortalecimiento de la estructura organizativa boliviana en los lugares de destino ha requerido necesariamente de dos tipos de sujetos: los de vínculo fuerte, que constituyen el corazón de la organización (básicamente, familiares y amigos de los pioneros); y los de vínculo débil que llegan como mano de obra de éstos, provenientes de la misma comunidad de origen (no necesariamente relacionados por lazos familiares y/o de amistad con los pioneros). Estos se captaron a partir de información a través de vínculos débiles y en otros casos en los que el vínculo puede estar ausente.

3.2. Trabajo

Uno de los factores que incide en el desplazamiento de las poblaciones se vincula con la situación laboral por la que atraviesa el migrante en su lugar de origen que, en la mayor parte de los casos, no se encuentra en las mejores condiciones; lo que provoca su movilización a los países que ofrecen mayores oportunidades.

Entre algunos de los problemas recurrentes por los que atraviesan estos migrantes antes de salir de su tierra natal están la falta de fuentes de trabajo, las condiciones deficitarias de contratación, la ausencia de mejoras en el empleo y las bajas remuneraciones económicas.

Son los factores económicos los que más comúnmente se esgrimen como explicación de las dinámicas migratorias intrarregionales. En este sentido, muchos de los movimientos se asocian a polos de atracción, ya sea por su estabilidad económica y política o por las crecientes demandas de mano de obra ante proyectos de inversión de gran envergadura. (Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 2006, p. 88)

Esto quiere decir que los países de destino proyectan hacia afuera una imagen de demanda de mano de obra de trabajadores migrantes por el desarrollo que tienen y por sus economías más

avanzadas que ofrecen la posibilidad de un empleo mejor pagado y la opción de inserción laboral en algún mercado de trabajo.

La Argentina ha sido históricamente un polo regional de atracción de migraciones laborales, caracterizadas estas a partir de su participación en espacios específicos del mercado de trabajo, como son las actividades estacionales y todas aquellas que presentan una intensa demanda de mano de obra migrante, como ser: servicio doméstico, construcción y comercio, principalmente. (Organización Internacional para las Migraciones, 2008, p. 19)

A estos rubros en los que los migrantes se han insertado, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2006) agrega la agricultura y la industria.

En Argentina, la Organización Internacional para las Migraciones (2008) detalla que la inserción en el mercado de trabajo de los migrantes limítrofes muestra a los peruanos y paraguayos con una “sobrerepresentación” en el servicio doméstico, realizado principalmente por mano de obra femenina; a los bolivianos con una presencia equilibrada en la agricultura, comercio, industria y construcción; a los chilenos y uruguayos en los servicios y el comercio; y los brasileños con una fuerte incidencia en la agricultura. (p. 20)

Es desde estos espacios laborales que la migración limítrofe contribuyó y contribuye en el desarrollo de la Argentina desde diferentes sectores económicos o nichos laborales específicos en los que los migrantes se establecieron como parte de una inserción segmentada en los mercados de trabajo disponibles en los países de asentamiento.

3.2.1. La segmentación del trabajo

El trabajo que uno realiza dentro un espacio laboral o de una área a otra se divide en función al rol que cada trabajador desempeña y de acuerdo a las cualidades que tiene para desenvolverse en el mismo. Esto significa que los trabajadores no están en igualdad de condiciones y tampoco tienen la posibilidad de obtener la misma retribución económica en relación al otro.

Para poder entender mejor este tema, la teoría de la segmentación del trabajo abordada desde el enfoque de la teoría dual del trabajo explica que el mercado laboral se divide en dos segmentos diferentes entre sí por sus características: el mercado primario y el mercado secundario.

Fernández (2012) sintetiza este concepto en base a los estudios realizados por el economista Michael Piore, quien entiende la dualidad del trabajo de la siguiente manera:

El *mercado primario* (que englobaría los puestos “buenos” del mercado de trabajo, es decir, aquellos que presentan salarios elevados, estabilidad, oportunidades de avance, etc.) y el *mercado secundario* (en el que quedarían confinados, por el contrario, los puestos de trabajo menos deseables, al ofrecer salarios bajos, inestabilidad, escasas oportunidades de ascenso, etc.). (p. 44)

Esto quiere decir que existe un mercado laboral privilegiado en el que el trabajador goza de todas las condiciones de retribución por el empleo de su fuerza de trabajo; sin embargo, existen otros en los que las oportunidades son escasas, inestables, inseguras y los salarios no son los más óptimos para el trabajador.

Si se toma en cuenta la migración limítrofe en Argentina, la mayoría de los migrantes limítrofes se incorporaron al mercado de trabajo secundario en el que se requiere muy poca

formación o ninguna; de hecho, se trata de un espacio “de trabajo no cubierto por la población nativa a causa de sus bajas remuneraciones y malas condiciones de empleo”. (Organización Internacional para las Migraciones, 2012, p. 46)

Por otro, una mano de obra *extranjera* carente de los atributos y de las cualidades sociales que elevarían su «precio», y por tanto totalmente disponible para aceptar las tareas que se le asignen (...) A trabajo potencialmente para inmigrantes, mano de obra inmigrante, y a mano de obra inmigrante, trabajo para inmigrantes; así se cierra el círculo: el trabajo cualifica (socialmente) a quienes lo realizan, y estos marcan con su estatus el trabajo que se les asigna. No hay nada nuevo, el procedimiento es antiguo, «el desprecio que sentimos por el grupo que ejerce una actividad determinada se extiende a la propia actividad»; y en esta dialéctica que vincula al trabajo y al trabajador, y que hace que cualquier característica social de uno repercute sobre el otro, lo inverso es igualmente cierto. (Sayad citado en Gil, 2010, p. 255)

A la idea de los dos tipos de mercado para el trabajador Sayad agrega la condición de ser migrante. Indica que los migrantes laborales son personas que al no pertenecer al país donde emigraron, carecen de atributos para ocupar ciertos espacios laborales y tampoco poseen ciertos rasgos sociales para elevar el dinero que ganan. A ello se suma que los trabajos que consiguen se ubican en mercados para migrantes, lo que marca su estatus social dentro el espacio en el que se desenvuelven.

Entonces, los mercados de trabajo segmentados destinados a migrantes se caracterizan por la informalidad, mala paga, las precarias condiciones de vida y trabajo y la vulnerabilidad de los

derechos, en las labores principalmente de construcción, agricultura, fabricación indumentaria y trabajos de cuidado.

3.2.2. Inserción de la comunidad boliviana en el mercado de trabajo

Cuando un grupo migratorio reside en un país, es usual que ocupe ciertos espacios laborales con mayor fuerza que otros. En la Argentina la comunidad boliviana fue concentrándose en los rubros de la horticultura, la industria textil (manufactura), la comercialización y actividades de baja cualificación en construcción. En el presente trabajo se estudiará la primera desde el último eslabón de la cadena de producción: la comercialización de productos hortícolas en fresco producidos en el área hortícola bonaerense.

De acuerdo a estudios sobre migración boliviana realizados por el año 1970, la mitad de los bolivianos se insertó en el sector agrícola, un rubro dominado principalmente por los varones; seguido de los trabajos en construcción, obreros calificados y empleados de comercio y servicios. (Benencia, Gadea y Quaranta, 2009, p. 35)

Una característica importante es que los bolivianos construyeron economías étnicamente controladas, que tienen como rasgo esencial de conformación a trabajadores del mismo origen nacional y etnia para alcanzar ventajas en las relaciones entre propietarios de negocios y entre propietarios y trabajadores con un mismo origen. “La economía étnica, por tanto, incluye cualquier persona inmigrante que sea empleador, autoempleador o que esté empleado en empresas co-étnicas” (Arjona y Checa Olmos, 2005, p. 6).

Estas economías étnicas a la larga crean oportunidades para los trabajadores migrantes quienes en su búsqueda por un lugar dónde trabajar, llegan hasta estos espacios gracias a las redes sociales que tienen y que les permiten acceder a empleos fuera de su lugar de origen, pero al lado de sus connacionales.

Además, la economía étnica funciona, en ocasiones, como mercados de trabajo internos, a fin de proteger a los inmigrados de la competencia del mercado de trabajo general, mientras adquieren las habilidades para montar su propio negocio, hasta tal punto que las economías étnicas actúan como una “escuela de emprendedores”. (Arjona y Checa Olmos, 2005, p. 7)

Esto significaría que los que migraron primero emplean a sus mismos compatriotas en las empresas pequeñas, medianas o grandes que adquirieron; generan el autoempleo debido a que dotan de habilidades a los recién llegados para que a corto, mediano o largo plazo creen sus propios negocios y, además, enseñan qué se debe hacer para que funcionen.

3.2.2.1. La horticultura en Buenos Aires y los bolivianos

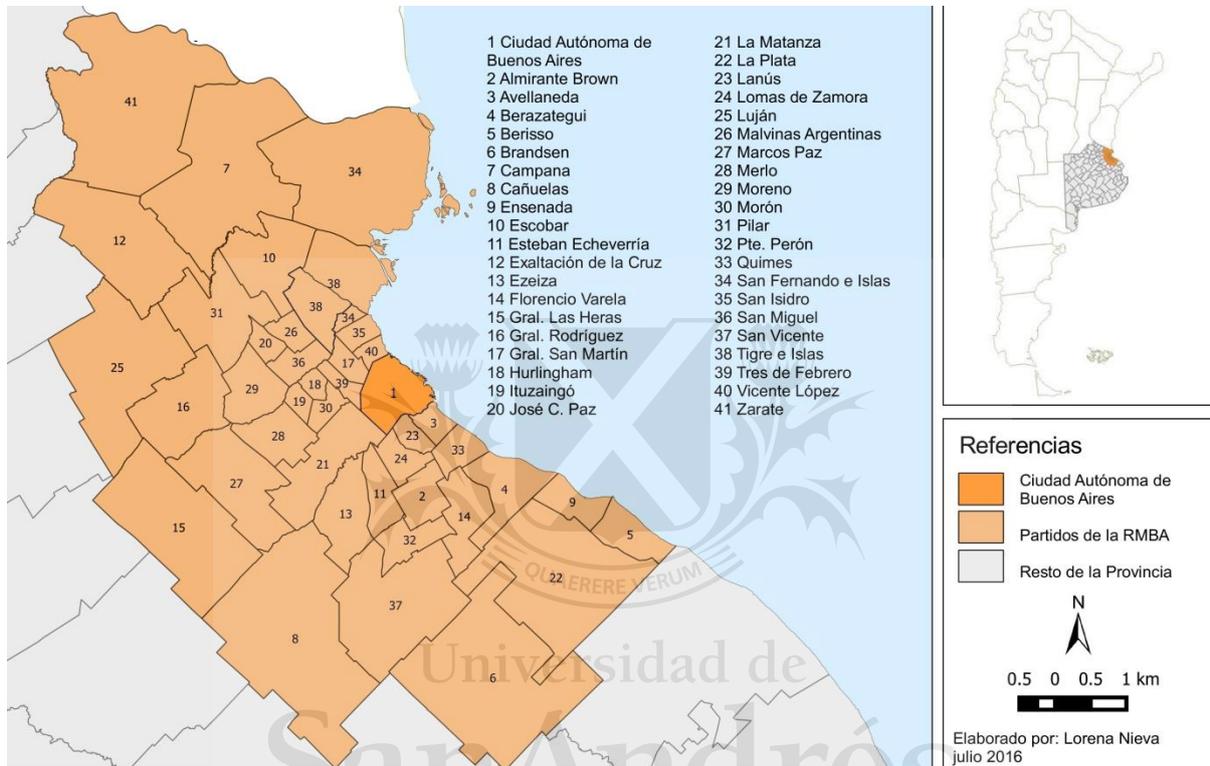
El cinturón verde de Buenos Aires, donde se concentra la mayor parte de la producción hortícola del país, se desarrolló a fines del siglo XIX. Hasta la primera mitad del siglo XX, fueron españoles e italianos los que trabajaron la tierra; después, llegaron los portugueses para ocupar espacios de relevancia en el mismo rubro; sin embargo, del año ‘70 en adelante, la mano de obra migrante boliviana comenzó a reemplazarlos.

Para tener claro a qué área geográfica se hace referencia, Mundt (1986) diferencia tres zonas según la producción hortícola que se genera: cinturones verdes, zonas hortícolas especializadas y áreas de horticultura extensiva.

En la presente investigación se trabajó en base a la producción de verduras que llega al Mercado Central de Buenos Aires desde la primera zona hortícola bonaerense, los cinturones verdes de la provincia de Buenos Aires donde se sitúan las conocidas “quintas” o huertas de tipo familiar que rodean la ciudad.

Los partidos en los que se ubica este tipo de explotación son al sur del conurbano: La Plata, Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría y San Vicente; al oeste, La Matanza, Merlo, Luján, Marcos Paz, General Rodríguez y Moreno; al norte, Escobar, General Sarmiento, Tigre y Pilar. (Benencia, 1994; Barsky, 2007; Pizarro, 2009)

IMAGEN I. Mapa del Gran Buenos Aires



Fuente: Imagen extraída del Observatorio del Conurbano Bonaerense.
(<http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/224-Mapa-RMBAi.jpg>)

Entre sus características principales están que poseen dimensiones medianas de siete hectáreas promedio, una diversidad de cultivos que va de entre los diez o más, tecnología rudimentaria y gran inversión de mano de obra. Producen verdura de hoja, crucíferas, remolacha y frutos estivales u hortalizas de estación para el consumo fresco. (Benencia, 1994, p. 2)

Barsky (2007) indica que de acuerdo a los Censos Nacional Agropecuario de 1988 y 2002 hubo una intensificación de la producción de cultivos a campo y bajo cubierta como: acelga, alcaucil, apio, berenjena, brócoli, cebolla de verdeo, chaucha, choclo, coliflor, escarola,

espinaca, frutilla, hinojo, lechuga, perejil, pimiento, puerro, remolacha, repollo blanco y colorado, tomate y zapallito.

Asimismo, los últimos datos de la página web oficial de la Dirección Nacional de Alimentos de Argentina (<http://www.alimentosargentinos.gob.ar>), da cuenta que las principales especies que se producen en Buenos Aires son la batata, arveja, tomate, apio, lechuga, espinaca, pepino, papa, chaucha, alcaucil, zapallito de tronco, remolacha, hinojo y apio.

De acuerdo a Gutman (1985) esta área provee entre el 60 y 90 por ciento de hortalizas y frutas frescas para el consumo de Capital Federal (hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA), y el Gran Buenos Aires por épocas del año y especies; además, parte de esta producción se exporta hacia otros mercados demandantes del interior del país.

De hecho, el área hortícola bonaerense es el de mayor importancia por la producción en fresco y cuenta con 1.500 unidades productivas, más de 13.000 hectáreas en producción que consumen alrededor de 12.000.000 personas. (Benencia, 2004, p. 4)

Pero, ¿qué datos dan cuenta de la inserción de migrantes bolivianos en este rubro? De acuerdo al Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2001) se registró la presencia del 39,3 por ciento de productores quinteros de origen boliviano de 1.253 explotaciones hortícolas del cinturón verde bonaerense.

Cuatro años más tarde, el nuevo Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2005) estimó que de un total de 2.934 explotaciones, el 30 por ciento (880 casos) correspondían a titulares o encargados bolivianos; el 60 por ciento (1.760 casos), a argentinos; y el restante 10 por ciento (294 casos), a otras nacionalidades.

Asimismo, según estimaciones realizadas por Matías García citado en Barsky (2015):

Unas 8.400 hectáreas de producciones intensivas rodean a Buenos Aires y 5.000 a La Plata. Cultivados en su mayoría por productores de origen boliviano, estos espacios abastecen aproximadamente con 350.000 toneladas anuales de los 2 millones que componen la demanda alimenticia urbana (cerca del 20 %). (p. 35)

A este dato, Palacios (2015) da una aproximación porcentual de la cantidad de mano de obra boliviana que trabaja el cinturón verde bonaerense cuando indica que “más del 80% de la producción de verduras está trabajada por manos bolivianas o sus descendientes argentinos, quienes comenzaron como peones y medieros, algunos ya son propietarios y puesteros de mercados” (p. 29).

Lo que significa que casi 50 años después, los migrantes bolivianos constituyen el 80 por ciento de la mano de obra en la producción de verduras en la provincia de Buenos Aires desde el año '70 cuando empezaron a reemplazar a italianos, españoles y portugueses en esta labor.

Otro dato importante es que en las últimas décadas la producción hortícola en Buenos Aires sufrió cambios profundos marcados por la producción de productos en fresco, la incorporación de nueva tecnología, la expansión de la producción, la inversión extranjera, la novedosa forma de distribución de los productos, los nuevos hábitos de consumo de alimentos de la población y las nuevas formas de organización del trabajo.

Por otra parte, de acuerdo a los estudios de Benencia (2012), existen cuatro tipos de explotaciones en el rubro de la horticultura: en las que el trabajo permanente corresponde únicamente al productor y sus familiares, pudiéndose sumar trabajadores asalariados temporariamente (explotaciones familiares); las que incorporan trabajadores ajenos a la familia del productor solamente bajo la forma de asalariamiento (empresas familiares con

asalariados); los ajenos que son contratados únicamente a partir de relaciones de mediería (empresas familiares con medieros); y los que utilizan asalariados y medieros conjuntamente (empresas familiares con medieros y asalariados).

En estas dos últimas figuras, la mano de obra boliviana constituye más de un 50 por ciento; lo que quiere decir que los bolivianos trabajan en “sus parcelas” con mano de obra familiar y mano de obra ajena a la familia, pero de la misma nacionalidad.

Entre los migrantes bolivianos que trabajan en la horticultura existen quienes residen en el país y trabajan la tierra, pero hay otro grupo que forma parte de una migración laboral temporaria porque ingresa a la Argentina, permanece por un tiempo y luego retorna a su lugar de origen. Esta movilidad depende de la época de cosecha y siembra.

Para entender mejor la horticultura bonaerense, Benencia (2004) hace referencia a la “escalera hortícola” que se da cuando los migrantes bolivianos pasan de ser peones a medieros, luego arrendatarios (compran el equipo necesario y se independizan), incluso otros llegan a ser propietarios y logran la adquisición de puestos en algún mercado.

En esta “lógica de expansión capitalista” en la producción hortícola bonaerense, Benencia (1994) reconoce cinco recursos imprescindibles con los que los horticultores deben contar:

- Tierra, de la que hacen su uso intensivo con la implantación de cultivos que llegan a realizarse, más de dos veces sobre la misma superficie gracias al uso de tecnología y fertilizantes. Acá también se produce una expansión de sus explotaciones a través de arrendamiento de quintas contiguas o no de productores medios que se retiran.
- Capital, ya que por la capacidad financiera se puede acceder con mayor facilidad a los adelantos tecnológicos en el uso de semillas (biológico), uso intensivo de la tierra

(químico), la tenencia de maquinaria (mecánico) o la producción bajo cobertura (uso de plásticos).

- Trabajo, en la producción hortícola, la familia constituye el sistema organizativo común dado que maximiza el uso de la fuerza de trabajo. Cuando se trata de un productor empresario, este suele contratar mano de obra externa valiéndose de la “mediería”.
- Producción, de acuerdo a los recursos de tierra, capital y trabajo, el propietario de la tierra elige lo que producirá. Usualmente se trata de cultivos de hoja verde por la cantidad de cosechas y menos pérdida que genera en comparación al tomate, por ejemplo.
- Comercialización, el de más alto grado de incidencia sobre el proceso de reproducción porque el costo en el que se logra vender los productos permite la maximización de sus beneficios.

Dentro la cadena agroalimentaria que inicia en la producción agrícola, el eslabón más importante está en la comercialización porque allí se recupera el dinero invertido y se obtienen ganancias del trabajo realizado. De hecho, en el circuito de comercialización del área hortícola bonaerense, Benencia (2011) diferencia tres etapas:

- Sección convergente, en la que los productores realizan la venta directa en la quinta, en algún mercado o vía consignación;
- el punto de concentración como el Mercado Central de Buenos Aires, Mercados Satélites y Mercados Bolivianos y/o Municipales;
- y la sección divergente que está conformada por las verdulerías y restauración colectiva (bares, restaurantes y comedores institucionales), mediante la cuales la verdura llega hasta el consumidor final.

Los quinteros que no alcanzan a llegar a la etapa de comercialización recurren a un consignatario que puede ser o no horticultor de origen boliviano. Esto les genera dependencia porque “continúan recibiendo pagos diferidos, pierden la identificación de su mercadería y deben aceptar el precio de venta que el intermediario ‘dice haber conseguido’, al no poder hacer un seguimiento eficiente de sus productos, para lo cual deberían acompañar su mercancía diariamente al mercado”. (Benencia, 1994, p. 24)

Asimismo, el horticultor boliviano durante su ascenso económico a productor y vendedor directo de sus productos, generó la venta directa en quinta en la parte sur del área hortícola bonaerense, principalmente en La Plata; mientras que en la zona norte y oeste la comercialización de las hortalizas lo realiza directamente con los minoristas en los mercados concentradores.

Esta situación tomó otra connotación cuando los productores empezaron a disponer de un camión propio, que les permitió tener contacto directo con la etapa de comercialización con un puesto de venta en algún mercado mayorista con el que evitaron al consignatario y toda la pérdida que podría significar en sus ingresos.

Los propios bolivianos (arrendatarios y propietarios) han extendido su poder de decisión hacia el eslabón más importante de la cadena agroalimentaria hortícola, que reside en la comercialización de productos, y les permite fijar sus reglas de juego, y mantenerse en la actividad aunque decaiga la rentabilidad de la producción. (Benencia, 2005, p. 19)

Fue en la década de 1980 que se produjo la inserción de los migrantes bolivianos en la comercialización mayorista de hortalizas en mercados satélite y en las playas libres del Mercado Central de Buenos Aires y del Mercado Regional de La Plata, los más importantes del área hortícola bonaerense. (Benencia, 2012, p. 213)

(escardillar, sembrar, curar, cosechar, cargar) y las mujeres, las más livianas en los invernaderos y empaques (cosechar y lavar la verdura, preferentemente, y en ocasiones acomodarlas en expendedores plásticos). (Benencia, 2002, p. 144)

En los últimos años, los bolivianos arrendatarios y propietarios de tierras notaron el poder de decisión que tenían al ser productores de la mayor cantidad de verduras de hoja verde, por lo que poco a poco asumen la venta de estos productos en el principal centro de comercialización al por menor y mayor en Buenos Aires y Argentina.

También lograron la creación de nuevos mercados de migrantes bolivianos en carácter de asociados dispersos en diferentes partes del conurbano bonaerense donde venden sus productos del productor al consumidor de manera directa por medio de ferias y sin intermediarios, como ocurre en el Mercado 2 de Septiembre en Pilar.

3.3. Un acercamiento al tema de género

De acuerdo a un informe de la OIM y el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2014) el término “género” se remonta a la década del 50, cuando el investigador J. Money la usó para referirse a las conductas atribuidas diferencialmente a varones y mujeres.

Una década después, el psiquiatra R. Stoller, quien investigó sobre trastornos anatómicos a nivel sexual en niños y niñas, observó que estos fueron criados de acuerdo a un sexo que no se correspondía con su anatomía; lo que incidió en la construcción de la identidad.

“De este modo, ambos autores contribuyeron a la distinción conceptual entre ‘sexo’ y ‘género’, en donde el sexo refiere a los rasgos fisiológicos y biológicos, y el género, a la construcción social de esas diferencias sexuales” (p. 26).

Sin embargo, es partir de la década del setenta que se pone en la agenda política mundial el tema de género gracias al impulso de los estudios en las ciencias sociales que la entendían

como una construcción cultural y social de los comportamientos, actitudes y sentimientos de varones y mujeres; y el desarrollo de los movimientos feministas que demandaban su incorporación para atender las diferentes problemáticas que enfrentan las mujeres.

La modalidad en la que varones y mujeres son socializados ofrece la clave para explicar estos aspectos de “la forma de ser varón” y “la forma de ser mujer” que cada sociedad naturaliza y propone como modelo. Es decir que la diferencia sexual y el sexo no son algo natural, ahistórico y universal, sino pasible de múltiples interpretaciones construidas en condiciones sociohistóricas concretas. (OIM y Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014, p. 27)

Esto quiere decir que la construcción del género se elabora en relación a momentos históricos y sociales concretos que se hallan atravesados por el tema cultural; difiere de un espacio a otro, de un tiempo a otro; de un pueblo o sociedad a otra; y se refleja en las prácticas diarias, en las relaciones entre la mujer y varón en los espacios laborales, sociales, educativos, artísticos, deportivos, migratorios, entre otros, marcado por una relación de desigualdad de condiciones.

Una de las autoras que trata de entender el término en su complejidad es Joan Scott (1990) para quien el concepto de género se presenta en dos proposiciones: como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, el ser varón y ser mujer; y como una forma primaria de relaciones significantes de poder, en las que no existe la igualdad de condiciones. (p. 44)

Las relaciones de género, como relaciones desiguales de poder, no son inmutables en el tiempo y en el espacio, sino que se han ido modificando históricamente, tratándose de un sistema relacional que varía según los contextos históricos ya que, como construcción socio-cultural, se adapta a los

cambios en las coordenadas sociales, económicas y culturales de una época determinada. Sin embargo, pese a estas transformaciones, ha persistido en distintos contextos sociales a nivel global una desigualdad en las relaciones y roles de género que sitúa a las mujeres en una posición de subordinación y vulnerabilidad en diversas esferas de la sociedad. (Magliano, 2007, p. 4)

Lo que significa que las relaciones de género existieron desde tiempos inmemoriales como relaciones desiguales de poder que ponen a la mujer en una situación de desventaja y vulnerabilidad dentro la sociedad.

A esta idea, Scott (1990) agrega que para analizar los procesos de la construcción de las relaciones de género existen cuatro aspectos relacionados e interdependientes a tomar en cuenta: los símbolos culturales que evocan representaciones múltiples y contradictorias (relatos tradicionales); conceptos normativos (interpretaciones de los símbolos) que afirman unívocamente el significado de lo masculino y lo femenino (religiones, teorías científicas, leyes); nociones políticas que circulan en instituciones y organizaciones sociales (política, educación, mercado de trabajo); y las identidades subjetivas (psicoanálisis, biografías). (pp. 44-46)

En esta línea, Nancy Fraser (2009) entiende la palabra género como una categoría híbrida enraizada en la estructura económica y en el orden de estatus en la sociedad. En el primer caso, constituye el principio organizador básico de la sociedad capitalista porque “estructura la división fundamental entre trabajo retribuido, ‘productivo’, y trabajo no retribuido, ‘reproductivo’ y doméstico, asignando a las mujeres la responsabilidad primaria de este último” (p. 92).

Además, esta autora estructura la división entre el trabajo pagado, de predominio masculino, en las ocupaciones de fabricación y profesionales con altos salarios; y las menos pagadas, de

predominio femenino como las ocupaciones de “delantal” y servicio doméstico. “El resultado es una estructura económica que genera formas de injusticia distributiva, específicas de género, incluyendo la explotación basada en el género, la marginación económica y la privación” (p. 92).

En América Latina, en la última década del siglo XX, las innovaciones tecnológicas, la globalización de la producción y comercio y la reestructuración económica mundial afectaron a los trabajadores, pero particularmente en las mujeres incidió en la distribución desigual de la economía y la división sexual del trabajo.

Yannoulas (2005) explica que a pesar que en este siglo se consolidó la tendencia al aumento de la participación femenina en los mercados de trabajo latinoamericanos, las desigualdades laborales continúan en la segmentación horizontal del trabajo, división vertical del mercado de trabajo, la brecha salarial, la tasa de desempleo, la calidad de empleo y la “doble presencia” de las mujeres en el mundo productivo y reproductivo. (p.16)

Pero esta desigualdad no solo se dio en el trabajo, sino que se profundizó en las migraciones femeninas. Así lo afirma Petrozziello en una guía de aprendizaje de la Organización para las Naciones Unidas (ONU) para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (2013) cuando indica que la migración ocurre en contextos marcados por ideologías y desigualdades de género en el que las mujeres migrantes experimentan una doble discriminación por ser mujeres y extranjeras y son empleadas en trabajos peor remunerados. (p. 42)

Asimismo, cuando se habla de migración y género es importante subrayar que la migración de las mujeres es un fenómeno presente en los distintos momentos de la historia. En principio fue invisibilizado, sin embargo, ahora es impensable entender los movimientos migratorios sin referirse a las relaciones de género.

De hecho, tres décadas después del ‘70, cuando se puso en estudio el tópico, la mujer migrante recién adquirió visibilidad en la agenda global sobre las migraciones. En América

Latina la situación no fue diferente. Superada la denuncia científica del porqué no se abordaba el tema de género y con ello el de la mujer, se comenzaron a realizar investigaciones, por ejemplo, desde su relación con el tema de la migración para tratar de entender su efecto en las migraciones femeninas, también se estudió la relación género y mercado de trabajo o en otros casos se hizo un análisis histórico. (Mallimaci, 2016, p. 9)

En esta misma línea, Cacopardo (2011) al analizar la migración de las mujeres en Argentina desde una perspectiva histórica encontró indicios de su presencia desde las primeras migraciones de ultramar, en las que en principio fueron invisibles, social y estadísticamente porque migraban en compañía de sus familias o porque los trabajos domésticos y del hogar en las que no eran registradas como trabajadoras.

Sin embargo, con el paso del tiempo esta situación fue cambiando y se evidenció su presencia, aumento e importancia en las migraciones porque ellas se convirtieron en una contribución importante a la manutención de sus hogares, con su labor que se centró principalmente en el área de la agricultura, la costura y el trabajo doméstico.

Asimismo, Moreno y Martínez (2017) investigaron el tema de género y trabajo de las mujeres migrantes bolivianas en Mendoza en la que indican que “el trabajo en la agricultura, como la venta al menudeo, entra en diálogo con las tareas reproductivas que involucran desde limpiar, lavar la ropa y cocinar hasta cubrir el cuidado de pequeños y ancianos” (p. 79). Además resalta que como parte de su trayectoria laboral los principales espacios donde se desempeñan son la agricultura, el servicio doméstico y el comercio. (p. 89)

Cerruti (2010) también aborda el tema de la migración femenina en Argentina desde la salud en la que hace una comparación en la atención en los centros de salud públicos en Jujuy, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires en la que aborda el tema de la reproductividad femenina.

En su estudio concluye que las mujeres bolivianas existe la atención, pero marcada por cierta discriminación, que la migración femenina es de carácter principalmente familiar y que en el tema de salud reproductiva hay una imposición masculina.

Magliano (2007) quien también estudia la migración en Argentina desde una perspectiva de género, agrega que para comprenderla con mayor profundidad se la debe estudiar como una relación de desigualdad de poder que se encuentra atravesado por la condición de etnia y clase social de la cual proviene una mujer migrante.

En el caso de las mujeres bolivianas, por ejemplo, hace referencia a su “origen indígena” que históricamente ha sido una de las razones que define su subordinación ante el varón y que también le ocasionó que sea uno de los sectores que más sufrió la exclusión y discriminación social. “Las mujeres bolivianas que se desplazan hacia Argentina son víctimas de diferentes prácticas de discriminación y exclusión por su condición de mujeres y de migrantes, por su pertenencia de clase y su origen étnico” (p. 15).

Pizarro (2013) que también estudió la migración desde una perspectiva de género en la que concluye que las mujeres bolivianas que migran a la Argentina sufren diferentes niveles de desigualdad que están asociados a si lo hace solas o en compañía; a las regiones donde se dirigen; y al mercado laboral al que logran acceder. (p. 16)

A ello se agrega su trayectoria laboral y circulatoria que define su ascenso socio-económico, la reconfiguración de las desiguales de género o generacionales y ser reconocida como nacional, pero aceptando su origen étnico.

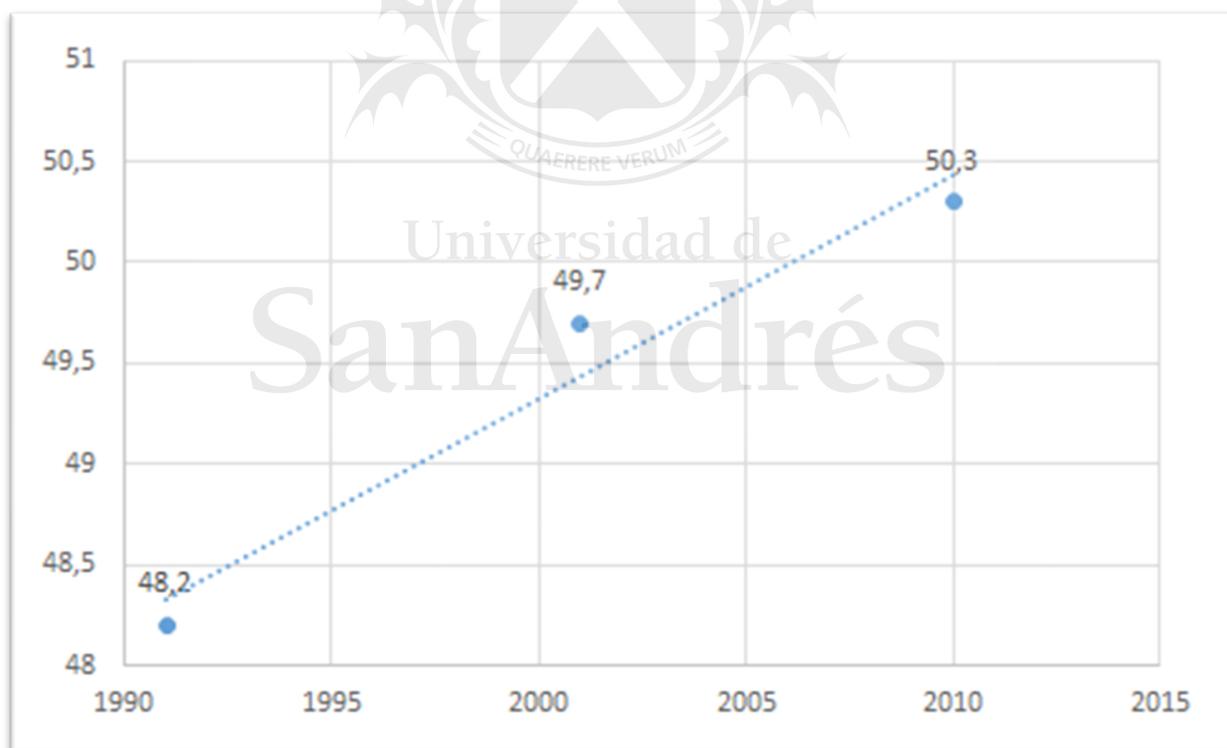
En la presente investigación se tratará de encontrar estos elementos en la comunidad migrante boliviana dedicada al rubro de la comercialización de productos hortícolas en el Mercado Central de Buenos Aires donde existen varones y mujeres dedicados a este trabajo con tareas y roles asignados que se detallarán en el Capítulo IV de este trabajo.

3.3.1. Migración femenina boliviana a la Argentina

Como ocurre en otras comunidades migrantes, las mujeres bolivianas dejaron sus hogares en busca de nuevos espacios laborales, en algunos casos; en otros por acompañar a sus parejas; y entre otras razones, porque parientes cercanos las ayudaron a llegar a la Argentina.

De acuerdo a datos del Censo Nacional de Población realizado por el INDEC (1991 y 2001), la población boliviana residente en Argentina muestra una ligera feminización de los flujos migratorios dado que del 48,2 por ciento de mujeres migrantes registradas en 1991 pasó a 49,7 por ciento en 2001; y en 2010 alcanzó el 50,3 por ciento. Lo que significa que hubo un crecimiento relativo de las migrantes bolivianas en Argentina, pero sostenido.

ILUSTRACIÓN II. Porcentaje de crecimiento de la migración femenina boliviana



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Estos datos muestran que a diferencia de otras nacionalidades, en el caso boliviano se presentó una igualdad en cuanto al ingreso de mujeres y varones a la Argentina gracias al

tejido de la red social más cercana o de conocidos que tenían las migrantes recién llegadas. (Benencia, 2012, pp. 15 y 16)

Si en un primer momento se trataba de una movilidad estacional conformada mayoritariamente por varones solos, con el tiempo se fue incrementando la participación de las mujeres en el marco de migraciones familiares. Entre las décadas de 1970 y 1980 creció la tendencia hacia la fijación residencial en zonas urbanas y rurales en diferentes puntos del país, con particular énfasis en el Área Metropolitana de Buenos Aires. (Moreno y Martínez, 2017, p. 77)

La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (2002-2003) aporta otro dato: más de la mitad (52 por ciento) de las mujeres bolivianas llegaron a la Argentina cumplidos los 15 años. Lo hicieron en compañía de sus esposos.

Entre tanto, Magliano (2007) explica que la migración desde Bolivia hacia la Argentina se desarrolló históricamente en contextos familiares, por lo que la migración es parte de un proyecto que involucra a toda la familia.

Un alto porcentaje de las mujeres en Bolivia, en especial aquellas que pertenecen a los sectores sociales más bajos, cumplen un rol fundamental en el mantenimiento de la unidad familiar puesto que desde muy temprana edad participan en actividades laborales. Esta tendencia se traslada hacia los países de destino, donde el papel social, cultural y económico de las mujeres migrantes no puede desconocerse. (p. 7)

Otro rasgo importante es que los nuevos migrantes son grupos más jóvenes en edad laboral (entres los 15 y 34 años) que conforman el 40,3 por ciento del total de la población migrante en 2001, siete por ciento más que los datos almacenados de 1991.

En este punto es importante mencionar que la migración femenina boliviana, como de otras nacionalidades, trae aspectos positivos y negativos consigo. Si nos centramos en el primero,

permite a la mujer convertirse en el sustento económico familiar, que consolide su autoestima y autonomía personal, familiar y social.

Como impacto positivo, la migración puede permitir que las mujeres se conviertan en las principales proveedoras económicas para ellas mismas y/o para sus familias, adquieran la propiedad de una tierra o vivienda a través del envío de remesas en sus lugares de origen, o comiencen un emprendimiento económico. Estas situaciones incrementan su control de los recursos como también su autoestima y autonomía; y mejoran su posición y reconocimiento social dentro de su familia y su comunidad. (Organización Internacional para las Migraciones y Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014, p. 74)

Este punto será un elemento a desarrollarse en el Capítulo IV del presente trabajo, en el que se verá si las mujeres bolivianas que trabajan en el Mercado Central de Buenos Aires se constituyen o no en uno de los pilares y sustentos esenciales de trabajo y, por tanto, un sustento económico de las familias que migraron hasta Buenos Aires.

3.3.1.1. Concepción sobre género de la mujer boliviana

Antes de conocer los resultados de la investigación sobre la mujer boliviana en el trabajo que desarrolla como migrante en la Argentina, es importante tener un acercamiento a su concepto sobre género que se encuentra ligado intrínsecamente a su cultura.

Ella concibe la idea de género a partir de sus preceptos de origen quechua y aymara, dos nacionalidades originarias campesinas las cuales les fueron transmitidas, con las que crecieron y a partir de las que entienden el término como:

Con relación a la identidad de género femenino, las mujeres aymaras lo conciben dentro de un enfoque tradicional en el que ellas mismas se asignan roles típicamente domésticos; consideran, por otra parte, que su incursión en el

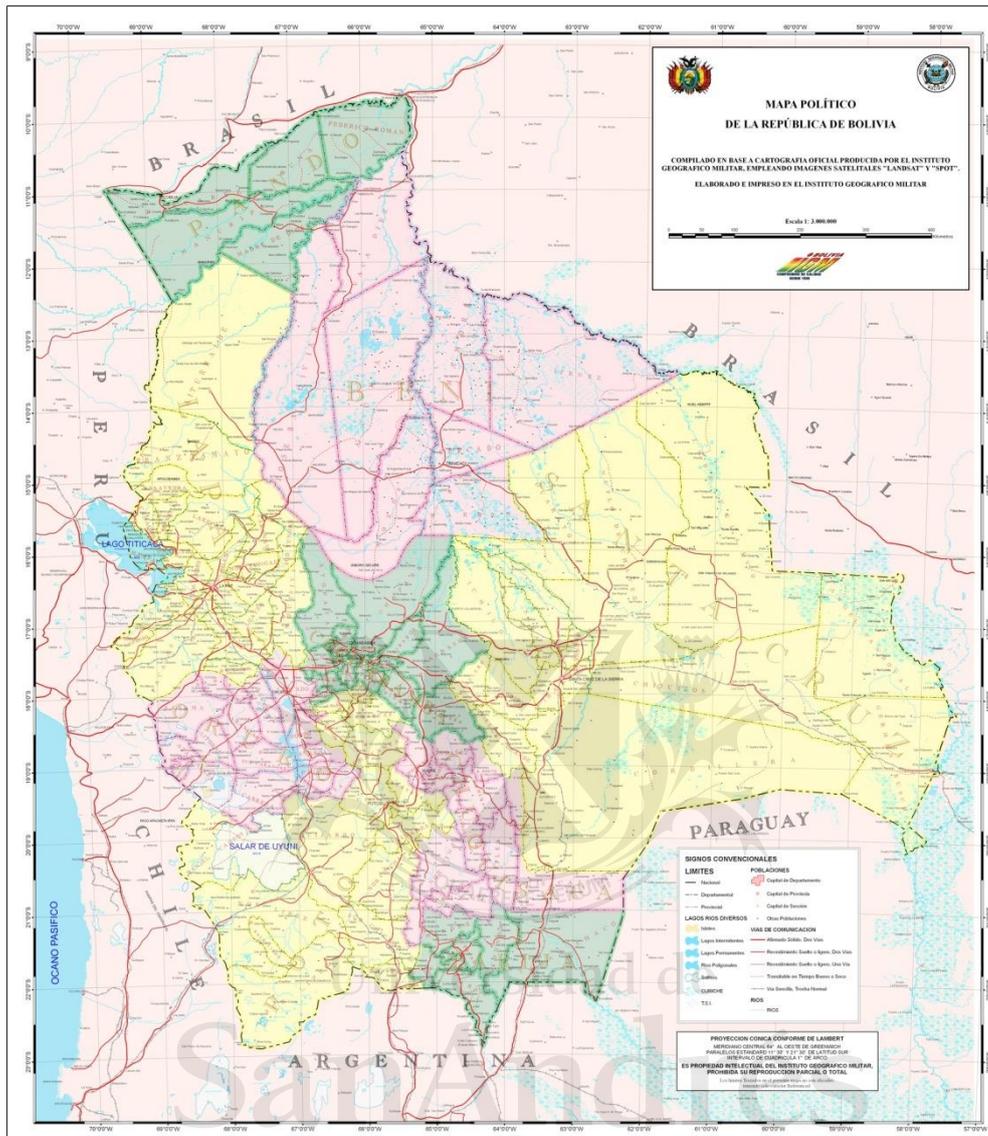
ámbito laboral se circunscribe simplemente a la idea de aportar algo más al sustento familiar. (Peña, Hoyos, Mendieta y López, 2003, p. 57)

A esto se añade la percepción de género de las mujeres adultas aymaras en la que el hombre se ocupa del sustento familiar, de ser padre y responsable cuando adquiere un estado (padre o marido) y está hecho para trabajar; en cambio la mujer es el cimiento del hogar, tiene a su cargo velar por el cuidado de los hijos y de toda la familia y la mujer está hecha para un trabajo liviano.

Entre tanto, las mujeres de origen quechua desde su visión tradicional reconocen al varón como el que trabaja y debe traer el dinero a la casa, pero también se ven a sí mismas como las responsables de dar vida, luchar por sus hijos y las que tienen mayor responsabilidad porque deben ocuparse de todos los quehaceres familiares y paralelamente trabajar. (Peña et al., 2003, pp. 43-47)

Antes de continuar, es importante indicar que los departamentos (provincias) en Bolivia donde existen familias de origen aymara son La Paz, Potosí, Oruro y en los que predomina el origen quechua son Cochabamba, Sucre y Tarija. Asimismo, para tener una mayor referencia, Potosí y Tarija son los departamentos al sur de Bolivia que colindan directamente con el norte argentino, por Jujuy y Salta, como se muestra en la Imagen III.

IMAGEN III. Mapa político por departamentos (provincias) de Bolivia



Fuente: Instituto Militar Geográfico de Bolivia (<http://www.igmbolivia.gob.bo/download.php>)

Sin embargo, esta percepción va cambiando poco a poco con las nuevas generaciones de mujeres porque “por un lado aceptan la amabilidad, afectividad y responsabilidad de los hombres en el trabajo, y por otro, no admiten el machismo y consideran que la mujer tiene iguales condiciones para el trabajo” (Peña et al., 2003, p. 44).

Se hace mención a estos conceptos para más adelante entender con mayor amplitud el rol de la mujer boliviana en Argentina desde su raíz primigenia cultural y tradicional llevado a la práctica en las actividades que realizan, pero esencialmente en el espacio laboral que ocupan, en este caso, como comerciantes de productos en fresco en el MCBA.

3.3.1.2. El trabajo de la mujer boliviana en Argentina

Uno de los espacios donde se expresa la diferenciación de género es el trabajo. Con la incorporación del tema en la agenda global en la última década, las mujeres accedieron al mercado laboral para constituirse en proveedoras económicas.

Sin embargo, la desigualdad a nivel horizontal asociada a tareas específicas “femeninas” como tareas de cuidado y servicios personales; y la segregación vertical referida a la mayor concentración de mujeres en cargos de menor jerarquía que el varón, continúan.

Las mujeres argentinas destinan 6,4 horas de su tiempo diario al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los varones destinan 3,4 horas, en promedio en todo el país, al trabajo no remunerado. Este fenómeno incrementa la jornada laboral de las mujeres exponiéndolas a situaciones de desgaste y sobrecarga de trabajos. (Organización Internacional para las Migraciones y Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014, p. 30)

Lo que quiere decir que las mujeres en Argentina trabajan fuera del hogar con una remuneración a cambio, pero también cumplen la función “no remunerada” familiar en la que disponen del doble de tiempo que los varones en las labores domésticas.

En este marco, Benencia (2000) explica que los bolivianos varones trabajan fundamentalmente en la construcción, pero en obras grandes; mientras que las mujeres lo hacen en el servicio doméstico, la costura —con características de trabajo familiar a destajo— y el comercio, fundamentalmente en las ferias y mercados de frutas y hortalizas. (p. 255)

Las investigaciones realizadas en Bolivia por Silvia Rivera Cusicanqui y María Eugenia Choque (2008) rescatan el papel hegemónico de las mujeres en los mercados paceños y destacan su rol “en la actividad productiva, organizativa y femenina a la hora de garantizar el establecimiento, supervivencia o expansión de este tipo de negocios” (pp. 16-17).

En el contexto nacional, Benencia y Karasik (1995) analizaron las ferias y comercios donde cobran protagonismos las mujeres procedentes de Bolivia. Para dichos autores, la mujer campesina boliviana cuenta, en general, con una importante experiencia en la venta, que se asocia con el buen desempeño posterior en este campo. Esta experiencia previa remite también la aceptación social de la participación de la mujer en estas actividades y su relativa autonomía en el manejo de los recursos.

El trabajo que realizan las mujeres bolivianas en la comercialización, no viene desvinculado de las labores domésticas o los roles familiares que tienen asignados y los cuales deben cumplir. Así lo explica Magliano (2007) cuando afirma que “un alto segmento de la población femenina boliviana participa activamente en el mercado de trabajo, es decir comparten con la pareja el mantenimiento de la unidad familiar, pero al mismo tiempo son únicas responsables de las tareas del hogar” (p. 12).

Entre tanto, hace más de dos décadas se evidenció un cambio importante relacionado con el género en la comercialización de verduras frescas en los mercados concentradores, ya que se produjo la feminización de los actores que participan en este espacio. “Tanto quienes venden como quienes asisten a comprar son en su mayoría mujeres; cuando años atrás las actividades en el mercado consistían en negociaciones entre hombres” (Benencia, 2011, p. 173).

Asimismo, Benencia (2005) explica que el último eslabón de la cadena de producción hortícola: la comercialización es propia de la mujer boliviana por sus “competencias

intrínsecas para comerciar”, lo que permitió a su vez acceder a un beneficio superior que se genera de la venta de los productos.

Es decir que a partir de esta iniciativa, los migrantes bolivianos (arrendatarios y propietarios) han extendido su poder decisión hacia el eslabón más importante de la cadena agroalimentaria hortícola, que reside en la comercialización de productos, y les permite fijar sus propias reglas del juego, y mantenerse en la actividad aunque decaiga la rentabilidad de la producción. (Benencia, 2005, pp. 18 y 19)

Por esta razón, familias de horticultores pasaron de producir la tierra a tener algunos puestos de venta en los mercados mayoristas o ser consignatarios de productores más pequeños en la zona “como una forma de maximizar sus beneficios”, lo que les permite “subsidiar” sus explotaciones e incluso las pérdidas que tienen al producir algunos cultivos menos rentables, pero necesarios en los que las mujeres bolivianas juegan un rol importante por su infaltable presencia y la doble labor que desempeñan como madres de familia y trabajadoras.

Universidad de
San Andrés

CAPÍTULO IV

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

*“...Ven, que debemos mejorar
el mundo en que vamos habitar.*

Vamos, nuestra vida empieza aquí y nos aguarda un porvenir.

Juntos por la tierra buscaremos un lugar; el lugar donde formemos nuestro hogar.

Ven, que debemos mejorar el mundo en que vamos habitar...”

(Autor: Los Kjarkas

Canción: Por un mundo nuevo

Álbum: Canto a la mujer de mi pueblo, 1981)

4.1. Historia de los bolivianos en Argentina

La migración de bolivianos a la Argentina es un fenómeno que más allá de marcar una fecha específica de su inicio, existió desde siempre por las idas y venidas de este grupo migrante en el norte argentino por donde Bolivia conecta con las provincias argentinas de Jujuy y Salta a través de los departamentos de Potosí y Tarija.

Sin embargo, los primeros registros de la población boliviana en el noroeste argentino datan del siglo XIX y las asocian con actividades productivas relacionadas con la zafra y cosecha de tabaco que requirió su fuerza de trabajo como migrantes. (Cerruti, 2010; Benencia y Karasik, 1994)

Los bolivianos permanecieron por un tiempo en las provincias en las que limitan con Argentina, pero por el desarrollo de los principales centros urbanos y el requerimiento de mayor mano de obra en estos espacios, avanzaron poco a poco hasta situarse en la provincia de Buenos Aires, donde hoy se concentra el 55 por ciento de la colectividad boliviana.

Ya estoy 11 años viviendo en La Plata, pero en el 99 estuve viviendo en Jujuy, ahí están mis hermanas. Primero ahí empecé a estudiar para acabar la primaria, pero no pude terminar los estudios cuando pasó lo del corralito. En 2001 nos fuimos de ahí con mi marido que ya conocía el trabajo de la quinta. En ese entonces él y yo nos quedamos sin trabajo y decidimos vender nuestra casa e irnos a Mar del Plata. Ahí embargaron la quinta y nos fuimos a Tres Arroyos donde nos quedamos cinco años. Fuimos comprando algunas cosas y también encontramos a un vecino que estaba en la misma situación que nosotros que se quería ir a trabajar para otro lado. Nos dijo que un pariente le comentó que en una quinta grande en La Plata, un patrón necesitaba gente y nos vinimos. (Cecilia, comunicación personal, 11 de enero de 2019)

Cecilia, tarijeña de 37 años, empezó su travesía en Jujuy, una provincia colindante con Bolivia, y luego se mudó a la provincia de Buenos Aires donde pasó por Mar del Plata, Tres Arroyos y desde hace 11 años se estableció en La Plata. A lo largo de su recorrido trabajó en quintas junto a su esposo.

Su experiencia y como lo confirma Hinojosa (2009) es un ejemplo de los movimientos migratorios de las zonas limítrofes a otros espacios por la demanda de mano de obra “no calificada”, que se concentró esencialmente en la provincia de Buenos Aires.

Pero, ¿en qué momento se hizo visible la presencia de bolivianos en esta provincia? Benencia (2008) responde que a mediados de los años 80 comenzaron a verse con más asiduidad en Buenos Aires y los grandes centros urbanos de Argentina, rostros oscuros con atuendos poco usuales que con el tiempo se insertaron en la cotidianidad de la ciudad. (p. 13)

De hecho, fue en el año 1985 cuando en Bolivia se produjo la mayor cantidad de migración a la Argentina después que se dictara el Decreto Supremo 21060 en el gobierno del presidente

boliviano Víctor Paz Estenssoro, que tuvo como consecuencia la contracción de la oferta monetaria, la elevación de la desocupación abierta y se generó la llamada “relocalización minera”, que en realidad significó el despido de miles de trabajadores mineros quienes se vieron obligados a desplazarse hacia otros espacios al interior y exterior de Bolivia.

Asimismo, Hinojosa (2009) resalta que en los años noventa en Argentina se vivía un periodo de estabilidad y “auge migratorio” por la dolarización que asumió la República Argentina y por la amnistía que declaró, en la que se legalizó a unos 110 mil bolivianos. La gran mayoría de ellos ya vivía en Buenos Aires.

Fue así que la mano de obra “no calificada y barata” que ofrecieron los migrantes bolivianos los llevó a establecerse con mayor incidencia en ciertos nichos laborales como la producción y comercialización agrícola; la construcción como obreros jornaleros, maestros contratistas y ayudantes; la manufactura con talleres de confección textil; el comercio informal y los trabajos domésticos. (Hinojosa, 2009, p. 29)

De hecho, los migrantes bolivianos acompañaron el proceso de reestructuración de la horticultura producto del empleo de nueva tecnología y una forma nueva de organización desde mediados de los ‘70 y se insertaron con fuerza en la agricultura periférica en la mayoría de los cinturones verdes de las provincias del país, pero principalmente en la producción de productos en fresco en el cordón hortícola de Buenos Aires. (Benencia, 2005)

Por otra parte, puede concluirse que a la culminación del proceso de reestructuración hortícola, a inicios de la década del 2000, los medieros de origen boliviano constituyen la mayor proporción del total de trabajadores contratados en la mayoría de los mercados de trabajo de las áreas hortícolas. (Benencia, 2005, p. 7)

Primero empezaron como peones, pero atravesaron por un proceso de movilidad social ascendente al que Benencia (1997) denominó “escalera hortícola boliviana” que da cuenta de la forma en la que este grupo migrante fue subiendo de “categoría” o “función” en la producción hortícola hasta llegar a ser propietarios de la tierra, en algunos casos, y capaces de comercializar sus propios productos en los mercados de abasto e incluso crearlos para tener donde venderlos.

El hecho de ser propietarios y comercializar sus propios productos directamente, les permitió mejorar su condición de vida porque son ellos los que ponen el precio de venta. Sin embargo, existe una cantidad mucho mayor que aún depende de intermediarios o concesionarios para llegar a los mercados de venta de productos en fresco.

Asimismo, su trascendencia en este nicho laboral fue y es posible porque se trata de una migración transnacional (Schiller, Blanc-Stanzon y Basch, 1994 y 1995), en base a redes sociales (Massey et al., 2008; Benencia, 2008; Benencia, Gadea y Quaranta, 2009; Granovetter, 1973), lo que permitió mantener el contacto con personas de su país de origen a quienes motivaron para migrar a la Argentina y una vez en este país los acomodaron en el mismo espacio laboral.

Por este último rasgo, la migración boliviana se caracteriza por tener una economía étnicamente controlada en el que los migrantes bolivianos contratan la mano de obra de otros bolivianos que llegan a la Argentina; son empleadores, autoempleados o emplean en empresas coétnicas. (Benencia, Roberto; Ramos, Diego; y Salusso, Fabricio, 2016).

Un dato que no debe quedar al margen de la historia de la migración boliviana a la Argentina es que se trata de una población que se sitúa en un rango de edad laborable de acuerdo a datos de los diferentes censos de población realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) de la República de Argentina, el último se hizo en 2010.

Si se hace referencia a la migración femenina boliviana, la presencia de bolivianas se generó en el seno familiar (Magliano, 2007) como parte de una estrategia para el trabajo en la agricultura. De hecho, las mujeres que llegaron con 15 años cumplidos lo hicieron en compañía de sus esposos de acuerdo a datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (2002-2003).

A ello se suma que la región bonaerense se ha constituido en las últimas dos décadas en el destino preferido, en particular de las mujeres jóvenes, por la disponibilidad de oportunidades laborales, por el efecto de las redes sociales y/o por la vasta oferta de servicios. (Cerruti, 2010, p. 15)

La misma autora agrega que “una nada despreciable proporción de migrantes oriundos de Bolivia llegó por primera vez a la Argentina siendo niños”, lo que pone en evidencia la centralidad de la migración familiar. (p. 36)

Es importante cerrar este punto con la apreciación que hace Cerruti (2010) al diferenciar tres realidades en la región fronteriza, pero que también se dan en diferentes provincias del país: “la de los inmigrantes residentes que llevan muchos años en la Argentina, la de los trabajadores temporarios asociados a tareas agrícolas y la de un importante número de personas que se movilizan de un lado al otro de la frontera. Los lazos entre ambos lados son fuertes y la circulación de personas y bienes es significativa” (p. 15).

Esto quiere decir que hay bolivianos residentes en Argentina quienes se establecieron hace décadas y conformaron su familia no solo en la provincia de Buenos Aires, sino en otros lugares a lo largo del país como Bariloche, Río Negro, Tucumán, Córdoba, Mendoza; también existe otro grupo que llega cada cierto tiempo a realizar trabajos temporarios en función a su necesidad y al requerimiento del que se enteran a través de sus redes sociales; y otro grupo que está en constante movimiento desde años remotos entre Bolivia y Argentina.

4.2. Mercado Central de Buenos Aires

4.2.1. Historia

La construcción del Mercado Central de Buenos Aires (MCBA) comenzó en 1970. Sin embargo, previo a su apertura existieron 23 mercados alternativos en el Gran Buenos Aires y Capital Federal donde los habitantes podían acudir a comprar los productos de primera necesidad.

Después de un periodo de 14 años desde el inicio de su edificación, un 15 de octubre de 1984, la Subsecretaría de Comercio Interior del gobierno de Raúl Alfonsín abrió las puertas de este centro comercial al público. Se la reconoce como la "primera gran obra pública desde el retorno a la democracia" según la descripción en su página oficial en internet (<http://www.mercadocentral.gob.ar/paginas/qu%C3%A9-es-el-mercado-central>).

Ese mismo año, el Senado y la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires sancionaron la Ley 10202 en la que prohíbe la compra mayorista en partidos del conurbano bonaerense.

IMAGEN IV. Mercado Central de Buenos Aires



Fuente: Imagen propia. Así luce el ingreso principal por donde los camiones con carga, transporte público y autos particulares entran al Mercado Central de Buenos Aires.

De esta manera, posicionan al Mercado Central de Buenos Aires como el único proveedor para los diferentes distritos a excepción de las localidades de Berazategui, Cañuelas, Florencio Varela, Quilmes y San Vicente, que tienen la posibilidad de realizar la compra mayorista en el Mercado Regional de La Plata. Así lo confirma en su página web oficial:

Somos el principal centro de comercialización de frutas y verduras del país y uno de los más importantes de América Latina. Contribuimos al ordenamiento del proceso de distribución de alimentos y certificamos su calidad. Somos el único mercado que cuenta con una plataforma integral para desarrollar nuevos negocios. Abastecemos a un mercado de consumo de más de 11 millones de personas con alimentos provenientes del interior del país y de la región. (<http://www.mercadocentral.gob.ar/paginas/qu%C3%A9-es-el-mercado-central>).

Datos públicos actuales de la sección "El Mercado en números" extraídos de su sitio de internet (<http://www.mercadocentral.gob.ar/paginas/el-mercado-en-n%C3%BAmeros>) detalla que por mes en el Mercado Central de Buenos Aires se comercializan 106.000 toneladas de frutas y hortalizas en la que 10.000 personas interactúan cada jornada en las diferentes operaciones comerciales.

Asimismo, existen 900 puestos de venta mayorista de frutas y hortalizas instalados en 18 pabellones; 100 grandes empresas forman parte del polo agroalimentario y logístico del Mercado; y un promedio de 700 camiones ingresan todos los días a este predio.

4.2.2. Valores y políticas de apoyo social

El movimiento no solo es económico en el Mercado Central de Buenos Aires. De acuerdo a su página web antes mencionada, la organización también se mueve en base a cuatro valores fundamentales que guían su accionar:

- Impulsar el aumento de la oferta de alimentos frescos para dietas balanceadas y propiciar hábitos de vida saludables en la población.
- Garantizar la transparencia de las operaciones y el equilibrio de las tensiones entre productores, mayoristas y agentes minoristas.
- Contribuir a la eficiencia en la logística y distribución de alimentos en el área metropolitana.
- Considerar que la Responsabilidad Social Corporativa es una herramienta de gestión puesta al servicio del interés común.

A los valores que maneja se añade su política de responsabilidad social ya que cuenta con un Programa de Distribución Solidaria de Alimentos Saludables, colabora con diversas organizaciones sociales y construye una red de cooperación y ayuda mutua para responder a las necesidades de la comunidad.

"El Estado en tu Barrio" es otro de los programas en los que el Mercado Central de Buenos Aires participa con la oferta de mercadería de calidad y a bajo costo como parte de un trabajo coordinado con el Gobierno Nacional. Los productos que se reúnen para esta iniciativa son comercializados en los distintos barrios del conurbano bonaerense con el objetivo de ayudar a las familias que lo necesiten.

4.2.3. Su estructura

El Mercado Central de Buenos Aires funciona como una entidad pública interestadual, con capacidad de derecho público y privado; por lo que el Gobierno de la República de Argentina, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires tienen cada uno el 33 por ciento en calidad de socios.

Su directorio está conformado por un presidente, vicepresidente, director y sindicatura. En el área de Gerencia presenta los siguientes niveles: Gerencia General, Gerencia de Administración General, Gerencia de Calidad y Tecnología, Gerencia de Coordinación de Seguridad Integral, Gerencia de Proyectos y Desarrollo, Gerencia de Tecnología Informática, Unidad de Auditoría Interna, Unidad de Asuntos Jurídicos, Unidad de Coordinación de Relaciones Institucionales, Gerencia de Mantenimiento, Unidad de Control Operativo y Centro Médico.

4.2.4. Canales informativos

El Mercado Central de Buenos Aires como otras entidades públicas y privadas en Argentina cuenta con un grupo de comunicación que se encarga de la parte de difusión externa para que la ciudadanía conozca sobre las actividades que desarrolla.

Como principales instrumentos de comunicación externa tiene a disposición su página web: <http://www.mercadocentral.gob.ar/> en la que se encuentra toda la información básica sobre su funcionamiento, línea de trabajo, historia, los servicios que brinda y las noticias que generan cada día.

En este último periodo trabaja con mayor fuerza de la mano de las redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram, que le sirven para comunicar diariamente los beneficios de

las frutas y verduras, recomendaciones de compra, cambios de horarios, ofertas especiales de venta y trabajos de gestión que realiza la entidad.

A ello se suma el funcionamiento de la radio FM MC del Mercado Central de Buenos Aires (<http://mercadocentral.gob.ar/radio.html>) que cuenta con licencia oficial desde agosto de 2013 y transmite desde el edificio Administrativo de la Corporación en Tapiales mediante la frecuencia 90.9 MHZ.A.

Su transmisión llega a todo el país, todas las mañanas de lunes a viernes, a través de micro informativos con temas como la actualización de precios de frutas y verduras, recomendaciones de consumo según la temporada, educación sobre el consumo de frutas y verduras, información sobre la certificación de la calidad de los productos y promociona compras comunitarias en el sector mayorista.

4.2.5. Dónde se ubica y cómo llegar

El Mercado Central de Buenos Aires está ubicado en el partido de La Matanza correspondiente al conurbano oeste de la provincia de Buenos Aires. Se sitúa a dos kilómetros de la avenida General Paz y Autopista Ricchieri. Para una mayor referencia está camino al Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini de Ezeiza.

Tiene tres ingresos a lo largo del predio que son utilizadas principalmente por vehículos particulares de familias que llegan con sus propios medios hasta el lugar. Asimismo, las dos únicas líneas de colectivos que ingresan hasta el Mercado Central son la 8 (recorrido B) y 298 (recorrido B). Las otras líneas que recorren la parte externa son el 56, 86, 91, 92, 298 (cartel por Villa Celina), 143 y 162, entre las principales.

IMAGEN V. Mapa del Mercado Central de Buenos Aires



Fuente: Imagen extraída de Google Maps.

4.3. Un acercamiento al escenario de investigación

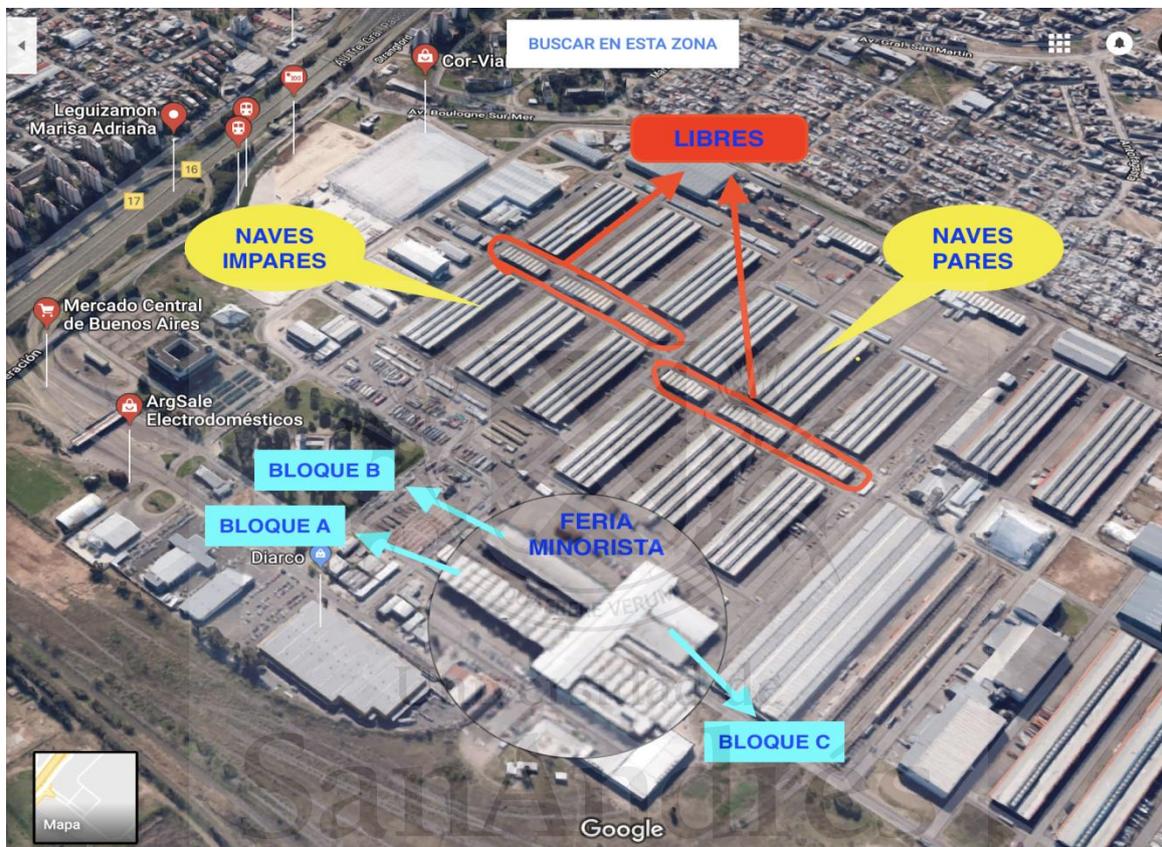
4.3.1. El Mercado Central, un espacio que nunca duerme

De lunes a domingo y casi los 365 días al año, el MCBA no duerme por la atención al público. Sin embargo, se deben diferenciar dos sectores: el de la Feria Minorista que se caracteriza por estar abierta los siete días de la semana a los compradores que buscan adquirir productos en fresco por kilo durante el día (8.00 a 18.00); y la Feria Mayorista, conformada por dos espacios: las naves o pabellones y libres, donde el mayor movimiento se genera en la noche y madrugada cuando llegan los camiones a descargar sus productos.

Para fines de una mejor comprensión y para situar al lector en el espacio geográfico al que se hace referencia en este acápite, se hizo una división didáctica de los sectores de comercialización que se diferenciaron de la siguiente manera: tres galpones de la Feria

Minorista o Frutihortícola a los que se los denominó Bloque A, Bloque B y Bloque C; un total de 12 naves o pabellones (seis con numeración par y seis con numeración impar); y seis tinglados conocidos como libres.

IMAGEN VI. División de sectores de venta de verduras y frutas en el Mercado Central de Buenos Aires



Fuente: Imagen extraída de Google Maps y adecuada con fines didácticos.

4.3.1.1. Feria Minorista o Frutihortícola

Uno de los sectores más concurridos en el Mercado Central de Buenos Aires es el sector de la Feria Minorista o Frutihortícola donde los puestos de venta están abiertos al público todos los días de 08.00 a 18.00 en el Bloque A; miércoles, sábados y domingos el Bloque C; y solo los sábados en el Bloque B.

Los puestos están organizados por filas. En el Bloque A son dos filas, cada una tiene un promedio de diez puestos de un lado y otros diez del otro y un pasillo en medio por donde los

compradores pueden caminar para observar los precios y comprar la mercadería que mejor le parezca.

IMAGEN VII. Bloque A de la Feria Minorista del MCBA



Fuente: Imagen propia. Sector minorista de venta de frutas y verduras del Mercado Central de Buenos Aires.

En el caso del Bloque B existen tres filas, una a cada costado y otra en el centro con aproximadamente ocho puestos o menos en cada una, y hay dos pasillos por donde la gente puede pasear hasta encontrar la verdura o fruta que busca.

En el Bloque C, la figura es similar, pero en este caso se trata de cuatro filas con una cantidad promedio de entre cinco o más puestos y tres pasillos. En esta área existe un pasillo extra que corta las filas y en uno de sus extremos tiene dos puestos más, uno enfrente del otro.

En el sector minorista es importante resaltar que por el tamaño del puesto, la cantidad por fila no es uniforme. Lo quiere decir que existen puestos de casi diez metros de largo por tres o cuatro metros de ancho y otros de tres metros de largo y dos de ancho.

IMAGEN VIII. Bloque B de la Feria Minorista del MCBA



Fuente: Imagen propia. Bloque B de la venta minorista en el Mercado Central de Buenos Aires.

Sin embargo, que haya o no más o menos puestos está en relación a la cantidad de vendedores que deciden abrir el negocio. Usualmente lo hacen todos, pero cuando no, los del puesto de al lado ocupan ese espacio o los puesteros que están en lugares menos estratégicos se mueven de su lugar acostumbrado para ocupar solo por ese día este otro.

Así lo confirma uno de los entrevistados que tenía su puesto hacia el Bloque A un domingo, pero que los sábados abre el mismo puesto en el Bloque B. “El piso no es fijo y hoy estamos aquí con la venta”. (Edgar, comunicación personal, 14 de octubre de 2018)

En este punto es importante aclarar que son pocos los puestos que tienen esta movilidad ya que el movimiento es usual en los puesteros que tienen un lugar en el Bloque B porque en fin de semana, cuando llega la mayor cantidad de compradores, solo abre los sábados; por lo que ven en domingo la manera de acomodarse en algún espacio libre entre el Bloque A o el Bloque C. Entre tanto, los demás comerciantes se mantienen en los espacios que tienen asignados.

El que unos abran su puesto y otros no o que se mueva del Bloque B al A o C hace difícil afirmar la cantidad exacta de espacios de venta que existen. Sin embargo, una aproximación de los sitios de venta en los tres bloques alcanza fácilmente a un total de 60 o más dependiendo del día de atención al público, que llega en mayor cantidad los fines de semana.

Por otro lado, de acuerdo a la observación realizada, la organización en filas de los puestos beneficia más a los que se sitúan en la fila del centro porque pueden atender de un lado u otro del pasillo a sus clientes.

Además, una de las características físicas de estos espacios es que tienen estantes de fierro desarmables, mesas de exposición del mismo material a un metro y medio de altura del suelo (o menos) y hasta más de cuatro metros en los que ordenan y exhiben la verdura y fruta.

Cada producto en fresco lleva un letrero de cartón amarillo en el que se escribe a mano alzada el costo por kilo del producto o se destaca alguna oferta especial en el precio; por lo que los compradores ya no tienen que preguntar por el valor, sino hacer el pedido directamente, previo a hacer una fila para su atención si hay mucha gente.

IMAGEN IX. Oferta de productos de la Feria Minorista del MCBA



Fuente: Imagen propia. Oferta de productos con los precios expuestos en el Bloque C de la feria minorista del MCBA.

Asimismo, los puestos están divididos uno del otro por cajas vacías de madera o por fierros que son parte de los estantes que hacen de soporte para la exposición de verduras y frutas. Cada uno tiene al menos una balanza electrónica o manual para pesar los productos.

Un dato que no pasa desapercibido es que a comparación de la venta mayorista donde cada puesto ofrece solo verdura o fruta; en la Feria Minorista se venden ambos productos, pero existen al menos diez puestos contabilizados en los tres bloques que comercializan verduras exclusivamente.

La ubicación de las cajas de madera llenas o vacías, conocidos como vacíos, se encuentran acomodadas, principalmente, en la parte posterior de cada puesto de donde los propietarios o vendedores van sacando el producto que les haga falta o van acumulando las cajas vacías para reusarlas en el abastecimiento del nuevo producto al día siguiente.

En la venta al por menor, la mayor cantidad de compradores llega los sábados y domingos, por lo que es usual que los espacios de venta en los Bloques A, B y C estén llenos; pero entre semana muchos que no abren, como ocurre en el Bloque B y C del que se retiran todos los puestos de venta de verduras y frutas y quedan vacíos.

IMAGEN X. Bloque B de la Feria Minorista del MCBA vacío cuando no hay feria



Fuente: Imagen propia. Así luce el Bloque B de la feria minorista del MCBA cuando no hay ningún puesto entre semana.

Este espacio a diferencia de la venta al por mayor de las frutas y verduras comparte el Bloque B con la Feria Polirrubros que se realiza los miércoles y domingos de 08.00 a 18.00. Además, una de sus características es que en los alrededores está rodeado de negocios de venta de ropa, carnes, fiambres, plantas, especias y objetos para la cocina.

Todos los productos que se venden en este espacio, lo entregan en bolsas plásticas que no se compran, se regalan. Este es un detalle completamente diferente a microcentro de Buenos Aires, donde se paga por la bolsa o se usan bolsas reciclables.

4.3.1.2. Venta al por mayor en naves

Las naves o pabellones en el Mercado Central de Buenos Aires, donde se realiza la venta al por mayor de frutas y verduras, son un total de 12 y cada una tiene al interior 54 puestos, 27 frente a frente y cada uno mide aproximadamente seis metros de largo por otros seis de ancho.

Las 12 naves están ordenadas por números pares en una fila e impares de la otra (Ver Imagen III). Su horario de comercialización y venta es de lunes a jueves de 02.00 a 10.00 y los viernes de 02.00 a 14.00.

Este espacio a diferencia de la Feria Minorista se caracteriza por funcionar solo entre semana al público. Allí es donde llegan los camiones de la zona hortícola bonaerense, del resto del país y de otros países para realizar la descarga del producto en nuevos horarios implementados desde fines de marzo de este año: los domingos de 13.00 a 23.00 y de lunes a jueves de 16.00 a 23.00.

A diferencia del sector minorista, este espacio es más limpio y se halla mejor organizado porque tiene puestos fijos, con dueños o marcas de productores que solo comercializan o frutas o verduras. Ellos cuentan con frigoríficos para almacenar sus productos.

Los precios no están puestos en letreros como ocurre en la venta al por menor, sino que cada cliente debe preguntar puesto por puesto hasta encontrar la mejor oferta en cuanto a calidad y costo del producto.

En cada nave existe cuatro salidas: a los lados y a los costados. En la parte del medio cuentan con un kiosco donde los compradores, vendedores y changarines (personas que ofrecen su mano de obra para un trabajo eventual, que en este caso es llevar las cajas de pedidos del puesto a los camiones o viceversa) pueden comprar platos elaborados por manos argentinas como: pizzas, panchos, milanesas o pastas.

Sin embargo, por los alrededores pueden optar por comprar comida boliviana hecha por manos de migrantes bolivianos en kioscos o puestos de carritos que ofrecen sopa de maní, chaque de trigo, kawi, picante de pollo, ají de lengua, salteña, entre otros.

Asimismo, en las salidas laterales ubicadas en la parte del medio de las naves existen contenedores de basura donde se tiran los desechos de verduras que en muchos casos son recuperados para su consumo o revendidos en el sector minorista por vendedores que se apostan en algún ingreso a este sector.

En un recorrido que se hizo a las naves, por los rasgos físicos que caracterizan a bolivianos y la conversación que se entabló, se encontraron al menos 20 puestos en los que migrantes bolivianos atendían. Eran principalmente mujeres sentadas a la espera de algún cliente. El producto que ofrecía el 90 por ciento de estos puestos era verdura de hoja verde: lechuga, acelga, brócoli, rúcula, zapallito, sukini, apio, perejil, pepino y tomate, entre los principales.

En este espacio, desde la madrugada y hasta las 10.00 de la mañana ni vendedores ni compradores ni changarines tienen descanso porque es la hora pico en la que se hacen las descargas de todo el producto para tener todo listo cuando llegan los compradores en la

madrugada a abastecerse de la verdura y fruta fresca para revenderla en sus negocios o para usarla en la preparación de sus alimentos.

4.3.1.3. Venta al por mayor en los Libres

Un letrero al ingreso de cada galpón indica que ya no se trata de las naves; sino del área denominada “Libres”. De hecho, están ubicados en medio de las naves; son seis (Ver Imagen III); la venta es al por mayor; abren de lunes a jueves de 02.00 a 10.00 y los viernes de 02.00 a 14.00; y la descarga de los productos que ofrecen se hace los domingos de 13.00 a 23.00 y de lunes a jueves de 16.00 a 23.00 de acuerdo a publicaciones oficiales en las redes sociales del MCBA.

En comparación con las naves, son espacios más estrechos que también se encuentran ordenados por filas frente a frente de al menos 15 puestos con salidas laterales (en la parte del medio) y a los costados. Lo que significa que son más pequeños que las naves.

El espacio del puesto varía de uno a otro, pero hay los que tienen unos tres metros de largo por seis de ancho u otros que son más grandes y tienen desde seis metros de largo por la misma cantidad de metros de ancho. Están divididos por rejas entre un puesto y otro.

En comparación con las naves, estos espacios carecen de frigoríficos, pero están igual de ordenados. Acá la venta es principalmente de verduras, por lo que se ven más caras de migrantes bolivianos o sus hijos e hijas, principalmente mujeres.

IMAGEN XI. Venta en el sector de los Libres



Fuente: Imagen propia. En el sector de los Libres es más usual ver a migrantes bolivianas en la venta de verduras de hoja verde.

Una característica importante de los Libres es que a los lados de cada galpón (ingresos o salidas) existen vendedores que ofrecen verduras y fruta a un costo, aparentemente, más económico que los productos en el interior, pero que en realidad son revendedores que compran de puestos del interior a un precio más económico y los venden fuera.

En este espacio el movimiento humano en la madrugada y hasta aproximadamente las 10.00 es incesante por las descargas de los productos, los compradores madrugadores y la gente que llega de verdulerías, restaurantes u otros negocios que requieren de verduras y frutas al por mayor.

4.3.2. Organización de los puestos de venta

Todo espacio, por más pequeño que fuera, necesita de una organización para su funcionamiento; lo mismo ocurre con las personas que atienden los puestos de venta al por menor y mayor de los productos en fresco en el Mercado Central de Buenos Aires.

Un denominador común en estos lugares es que existe un propietario y empleados, que pueden ser desde uno hasta más de diez. Estos últimos se diferencian en tres maneras: los que se ocupan de la venta, los que están a cargo de la diferenciación y separación del producto sano del dañado y los que realizan la carga y traslado de las cajas con el producto o sin él.

Las características y tareas que cada individuo realiza, de acuerdo a la observación realizada y los testimonios recabados, son las siguientes:

| PROPIETARIO | Descripción | Funciones | Tipos |
|--------------------|--|--|--|
| Mujer | <ul style="list-style-type: none"> * Suele depositar el dinero en el bolsillo del mandil que lleva puesto. * Está sentada en un asiento en un nivel más alto para controlar a sus empleados. * Puede ser la madre o hija de los propietarios. | <ul style="list-style-type: none"> - Mandar a sus empleados. - Guardar el dinero por la venta de cada producto en una billetera o caja de cartón. - Devolver el cambio por los productos comprados. - En algunas ocasiones es él o ella quien también vende los productos. | <p>Hay dos tipos de propietarios:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los que trabajan la tierra y llegan desde La Plata para vender sus productos de manera directa en el MCBA. • Los concesionarios o intermediarios que son dos: los van a recoger los productos en fresco hasta La Plata y los transportan hasta el mercado para su comercialización; y los que compran el producto en la venta |
| Varón | <ul style="list-style-type: none"> * Guarda el dinero en cajas de cajón o madera. * Está sentado en un asiento en un nivel más alto para controlar a sus empleados. | <ul style="list-style-type: none"> - Controlar a sus empleados. En el sector minorista está sentado/a en un asiento de tres metros de altura desde el piso o más para estar en un nivel más alto que sus empleados y observar y controlar el | |

| | | | |
|--|--|--|--|
| | * Puede ser el padre o hijo de los propietarios. | trabajo que realizan “desde arriba”. En el sector mayorista tienen pequeñas mesas de madera y asientos de un metro de alto donde cobran a sus compradores. | al por mayor y lo venden en el sector minorista. |
|--|--|--|--|

En el caso de los empleados se distinguen tres tipos, a cada uno se les paga 600 pesos por la changa que ofrecen en el día, ninguno de ellos goza de los beneficios laborales por más que vaya a ofrecer su trabajo a un mismo empleador todos los fines de semana.

| TIPOS DE EMPLEADO | Mujer | Varón |
|---|--|--|
| Vendedor/a (presente en la venta minorista y la mayorista) | <ul style="list-style-type: none"> - Ordena los productos expuestos a los puestos. - Atiende a los clientes. - Cobra. - Entrega el dinero por la venta al dueño en el momento. - Alzan la voz para ofrecer a los clientes los productos que tienen ofertas. - SON MÁS MUJERES LAS QUE SE ENCARGAN DE LA VENTA. | <ul style="list-style-type: none"> - Ordena los productos expuestos a los puestos. - Atiende a los clientes. - Cobra. - Entrega el dinero por la venta al dueño en el momento. - Alzan la voz para ofrecer a los clientes los productos que tienen ofertas. - REDUCIDA PRESENCIA DE VARONES. |
| Seleccionador (presente en la venta minorista) | <ul style="list-style-type: none"> - Escoge los productos en buen estado de los que están en mal estado de los vacíos para seguir vendiendo los primeros a precios más bajos. - Están ubicados en la parte posterior de cada puesto donde se encuentran las cajas de verduras. - LAS ENCARGADAS DE REALIZAR ESTA TAREA SON PRINCIPALMENTE | <ul style="list-style-type: none"> - Escoge los productos en buen estado de los que están en mal estado de los vacíos para seguir vendiendo los primeros a precios más bajos. - Están ubicados en la parte posterior de cada puesto donde se encuentran las cajas de verduras. - POCA PRESENCIA DE VARONES. |

| | | |
|---|--|---|
| | MUJERES. | |
| Cargador o trasladador (presente en la venta minorista y la mayorista) | - A VECES ALGUNAS MUJERES AYUDAN A LEVANTAR ALGO PESADO CUANDO ES NECESARIO. | - Cargar los vacíos de verdura o fruta para trasladarlos del camión a los puestos de venta o viceversa. - LOS VARONES SON QUIENES ASUMEN ESTA TAREA. |

Entonces, en cada puesto de venta sea mayorista o minorista es clara la diferenciación de los propietarios o encargados con los empleados porque los primeros están sentados, se ocupan esencialmente del control y recepción del dinero por las ventas.

En cambio, los empleados venden, trasladan o cargan y seleccionan las verduras y frutas, están en constante movimiento para que ningún comprador se quede sin atención y para que tampoco falte el producto en fresco en los puestos de venta.

4.3.3. Los clientes o compradores

En busca de obtener productos frescos, de calidad y a un precio accesible, más de 10 mil personas interactúan cada día en el Mercado Central de Buenos Aires. Lo que significa que no le faltan visitantes en cualquier época del año.

La gente acude, usualmente, en vehículo propio porque para llegar a este centro de comercialización, ubicado fuera de la Ciudad de Buenos Aires, se demora al menos 45 minutos y para el traslado de los productos que pesan, según la cantidad que se compre, es más cómodo tener en qué llevarlo.

Sin embargo, otra parte lo hace en transporte público en el que dependiendo de cuán cerca o lejos esté del MCBA demora hasta dos horas en llegar. De usar este medio, la gente siempre va acompañada de un carrito de dos ruedas donde carga todos los productos que adquiere. Esta práctica es más común en el sector de la Feria Minorista.

En síntesis, de las más de 30 visitas que se hizo al Mercado el movimiento es constante, aunque a veces existe horas pico donde se mueven más personas. Esto ocurre principalmente en las mañanas en la venta minorista y al por mayor; pero en las tardes hay más tranquilidad en la primera.

Los que llegan a comprar son familias, parejas, mujeres solas o jóvenes varones, grupos de amigos, extranjeros (con bastante asiduidad) y argentinos. Ellos tienen la oportunidad de escoger de una amplia oferta y comprar los productos en fresco que crean convenientes por el precio, calidad y oferta; esta última depende de la época del año y los factores climáticos que hacen que una verdura o fruta cueste más o menos.

4.3.4. Una apreciación subjetiva del escenario

El espacio es completamente diferente a la limpieza, pulcritud, organización y elegancia de un supermercado en el microcentro de Buenos Aires. Aquí domina el caos, los colores, olores, sabores, aromas, tonos, gritos, risas, choques involuntarios, basura y letreros con números manuscritos.

Todo está junto y sin un orden o división prolija que se percibe apenas se entra en contacto con los puestos de venta de los productos frescos que se comercializan todos los días al por mayor y menor en el Mercado Central de Buenos Aires.

Para llegar a él, el medio más económico, pero que requiere de hasta dos horas de viaje de ida y otras dos de vuelta a capital, es el colectivo 8 que ingresa hasta el corazón del MCBA. La primera vez es fácil perderse en medio de los bloques de la venta minorista de frutas y verduras porque todos los puestos parecen ser iguales. Las visitas constantes enseñan que, en realidad, no lo son.

El recibimiento se hace en medio de chillidos en el que la pregunta ¿quién sigue? domina y se repite una y otra vez como una invitación a llevarse todo. Sin embargo, lo que hace que los ojos se abran de par en par después de darse cinco minutos para encajar en el ambiente, son los números escritos en un cartón amarillo que indican el precio de cada producto por kilo.

Para quien compraba en un supermercado y llega hasta este principal centro de comercialización de la provincia de Buenos Aires y el país entero, parece como si despertara de un engaño. Y es que por dos kilos de fruta o verdura se paga lo mismo que por un kilo si se compra en una verdulería o supermercado en capital. Otras veces se puede correr con mejor suerte y llevarse hasta tres kilos.

Estas triquiñuelas no se conocen de la noche a la mañana. Hacen falta visitas continuas, charlas amenas e informales y hasta escuchar un poco de chisme entre pasillo para entender de a poco el movimiento y la organización de la Feria Minorista.

La organización de cada puesto no es menos sorprendente. Sentada en una silla que aparenta ser un trono por su altura, las propietarias del puesto observan minuciosamente cada movimiento del empleado o empleada quien en cada venta le entrega el dinero y pide el cambio si hay algo que devolver a los clientes.

En cada puesto hay mínimo un empleado y hasta más de diez. Ellos ofrecen sus servicios cada fin de semana para hacer tareas como la venta del producto en fresco, la diferenciación de los productos que están en mal estado del bueno o se encargan de mover cada vacío con contenido o sin él. Las mujeres están a cargo de las dos primeras tareas y de la tercera es usual ver a un joven varón.

Cuando uno cree haberlo visto todo; el Mercado Central de Buenos Aires no deja de sorprender. Justo frente a la Feria Minorista, por el sector del estacionamiento, hay galpones

que por su tamaño llaman la atención, son 12 y se los conoce como Naves y hay otros seis más pequeños denominados Libres.

Allí por las tardes el silencio es casi sepulcral; pero basta que el reloj marque la medianoche o que el primer camión de transporte de carga se estacione en alguna nave o libre para que comience la interminable descarga de frutas y verduras en cajas o vacíos que son acomodados en los puestos. En cada nave hay 54 puestos y en los libres alrededor de 33.

Cuando el sol aún se esconde, aparecen los primeros clientes que después de dar vueltas, escogen el lugar donde comprar la mercadería, la dejan pagada y reciben un ticket con el que podrán recoger más tarde su compra.

Aparecen los changarines, todos varones, que dotados de carros de madera, se encargan de llevar los vacíos una encima de otro hasta el camión del propietario o de otro actor dentro este circuito que tiene la responsabilidad llevar la carga de fruta o verdura hasta las verdulerías o restaurantes del conurbano o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Si en la Feria Minorista se creía haber encontrado los precios más bajos, sin duda, el costo de la verdura o fruta por caja en las naves y libres es aún más accesible, pero todo depende del lugar al que se vaya y de las vueltas que uno dé para encontrar la mejor oferta.

Mientras esto pasa, el sentido del olfato percibe en los alrededores de estos espacios olores de diferentes preparados que se sienten como si fuera un gas lacrimógeno que golpea a las fosas nasales de cerca y lejos. Se trata de mujeres migrantes bolivianas junto a sus hijas e hijos argentinos que en kioscos o en algún espacio que se hacen a un costado de la calle ofrecen algún plato típico boliviano.

Al lado de ellas es usual ver revendedoras sentadas en el piso con vacíos de fruta y verdura o pequeños montoncitos de algún producto en fresco a la venta. Es lo que compraron de las naves y libres, pero aparentemente lo venden a precios más accesibles en la calle.

El movimiento no cesa. Compradores llegan y se van; el dinero aparece y desaparece y casi nada se desperdicia porque en los contenedores de basura hay gente que rebusca entre la verdura y fruta tirada hasta rescatar lo que sea para llevarse a la boca o revenderlo en otro lugar.

4.4. Un Mercado Central de Migrantes

Si antes quienes atendían la venta de verduras en el Mercado Central de Buenos Aires eran migrantes portugueses y españoles; hoy el panorama luce diferente. Es la comunidad boliviana que poco a poco se abre territorio en los espacios de comercialización de verduras, principalmente, y también frutas, al por mayor y menor en el centro más grande de compra y venta de productos en fresco de la provincia de Buenos Aires.

Este fenómeno se presenta como parte de un proceso que data del siglo pasado cuando los bolivianos comenzaron a reemplazar la mano de obra portuguesa y española en la agricultura y fueron escalando posiciones de la “escalera hortícola bonaerense” explicada por Benencia a lo largo de varios estudios (1994-2018).

Gladis de 50 años, argentina, hija de padres bolivianos que llegaron de Cochabamba y quien trabaja hace 18 años en el Bloque A de la Feria Minorista del MCBA, explica la manera en la que ocuparon los espacios e incluso aclara que hace seis años se habilitó el Bloque B y Bloque C por la cantidad de gente que requería un puesto.

Mira, vos vení un sábado y vas a ver que en ese tinglado y el otro de más allá son todos bolivianos: tarijeños, potosinos, cochabambinos. Acá debe haber como diez argentinos nada más. Por este lado (Bloque A) hay más, pero sabés porqué, porque son los primeros que estaban. Esto se agrandó porque no había lugar ya donde meterlos. Entonces, armaron estos dos nuevos tinglados

(Bloque B y Bloque C) como hace seis años porque no había lugar dónde vender. A los nuevos los mandan ahí. Los argentinos acá ya están viejos y cuando se van alquilan el puesto porque queda vacío. (Gladis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

Este dato salta a la vista cuando se hace el recorrido por cada uno de los tres bloques en la Feria Minorista. Casi el 90 por ciento está a cargo de migrantes bolivianos o hijos e hijas de estos migrantes y el resto son argentinos. Ellos están en calidad de propietarios o son empleados.

De acuerdo a Gladis en los últimos seis años por el incremento de comerciantes para la venta minorista en el Bloque A, que sobrepasó sus límites, se amplió el Bloque B y Bloque C, donde bolivianos de tres departamentos de Bolivia (Cochabamba, Potosí y Tarija), que equivaldría a decir de tres provincias, se dedicaron a la comercialización consolidándose como propietarios de la mayoría de los 60 puestos en los tres bloques frente a 10 comerciantes que son argentinos.

Antes de seguir, es importante tener presente que en la venta al por menor y mayor se distinguen dos tipos de propietarios como se puntualizó anteriormente: los que trabajan la tierra y llegan desde La Plata para vender sus productos de manera directa en el MCBA y los concesionarios o intermediarios que se subdividen en dos porque hay unos que van a recoger los productos en fresco hasta La Plata y los transportan hasta el mercado para su comercialización y otros que los compran de la feria al por mayor y la venden en la feria minorista.

Este es el caso de Alberto de 47 años, migrante boliviano potosino de Norchichas que llegó hace 35 años a la Argentina. Comenzó en 1983 trabajando la tierra en Jujuy por unos meses junto a su padre y luego se desplazó hacia el conurbano bonaerense, al distrito de Escobar donde siguió como agricultor hasta llegar a La Plata. Pasó de ser peón, arrendatario, mediero

a propietario de la quinta donde su familia y él cultivan la tierra con ayudantes, lo que le permite hoy tener un puesto en la Feria Minorista del MCBA los fines de semana.

Toda mi vida trabajé en la quinta. En el año 83 fuimos a Jujuy directamente a trabajar con mi papá en la tierra. Nos quedamos como cinco o seis meses y nos vinimos a Buenos Aires con mi hermano menor más. Trabajamos en Escobar primero y luego me viene a una quinta en La Plata de la que soy propietario y vendo también en el Mercado Central. (Alberto, comunicación personal, 27 de enero de 2019)

Alberto, como muchos migrantes bolivianos, migró primero a Jujuy, provincia limítrofe con Bolivia, y luego se desplazó hasta el centro urbano de Buenos Aires por el requerimiento de mano de obra. Después de tres décadas y media, logró comprar el terreno donde trabaja y tener un puesto de venta para comercializar las verduras de hoja verde que produce.

Esta trayectoria confirma lo que autores como Benencia y Karasik (1994), Benencia (2000) o Goldberg (2016) indicaron con respecto a la migración limítrofe boliviana que luego se desplazó a otras urbes de Argentina.

Entre tanto, Luis que también comercializa verduras en la Feria Minorista del MCBA agrega que para llegar a ser propietario de un puesto se empieza desde lo más bajo y poco a poco se va adquiriendo experiencia y conocimiento de cómo funciona la venta de verduras hasta ser propietario de un puesto. Él produce la verdura en una quinta en La Plata y la lleva hasta el mercado para venderla directamente como Alberto.

Empecé a trabajar en el mercado con las verduras como ayudante. Aquí nadie trabaja como otra cosa primero, siempre se va subiendo. Después de dos años conseguimos el puesto. Mi esposa me ayudaba también y así empezamos con la quinta y el puesto. Estamos como 18 años ya en Argentina. (Luis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

Esto demuestra que la incorporación de migrantes bolivianos en la venta de productos en fresco fue un proceso largo que inició desde el trabajo más básico como ayudante (empleado) hasta tener un espacio propio. Alberto y Luis son dos ejemplos de productores que trabajan la

tierra, pero que lograron vender sus productos de forma directa en el MCBA después de muchos años.

A ellos se suma Margarita de 30 años que afirma haber llegado con su familia hasta el MCBA porque los intermediarios o concesionarios a los que vendía la verdura en su quinta en La Plata, los dejaban a veces con el producto en mano que terminaba echado a perder o los engañaban con los precios de venta porque les pagaban menos por cada vacío de verdura.

Nosotros antes mandábamos verduras y siempre nos engañaban, o no nos cargaban la verdura y lo dejaban ahí y cuando la verdura se pasa, la tienes que tirar en la quinta. Mi mamá empezó a ir al mercado porque la verdura que teníamos nos pagaban barato, o se llevaban verdura y no le pagaban. Cuando empezó a venir al mercado fue cuando estábamos pasando hambre y no teníamos para comer. Yo traía comida de la escuela de la secundaria, pedía que me regalen para llevar y teníamos gallinas y comíamos sus huevitos también. Mi mamá ahí dijo que iba a venir al mercado porque necesitaba plata. Entonces, cuando mi mamá vino al mercado se dio cuenta de que se gana acá. (Margarita, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

La necesidad de generar mayores ingresos, el engaño en el costo de la venta de las verduras en su quinta y evitar que su familia pase hambre hizo que Margarita llegara hasta el MCBA en busca de encontrar un espacio donde comercializar sus productos por cuenta propia.

Cuando encontró un puesto concluyó que los intermediarios se aprovechaban de ellos pagándoles menos. Pero además, fue ella quien como madre de familia decidió ver qué era lo que ocurría más allá de la quinta, logró conseguir un espacio para vender sus productos y sacar de la situación difícil por la que atravesaba su familia.

Por otro lado, Gladis que tiene al menos dos puestos de casi diez metros de largo cada uno que están frente a frente en la venta minorista del Bloque A, pertenece al grupo de concesionarios o intermediarios que va en su vehículo particular hasta La Plata para hacer el pedido y recojo de la mercadería para venderla en el MCBA.

A ella le resulta más barato comprarla en las quintas que hacerlo en la venta al por mayor en los libres o naves y además reúne una condición primordial: tiene un vehículo con el que movilizarse hasta La Plata para traer todos los productos que requiera.

Nosotros solo compramos, pero hay gente que produce y vende la verdura. Tengo un camión 915 con el que mi marido va a La Plata. Son 40 minutos de viaje y es más barato. Mi marido deja los vacíos en la mañana y le dice quiero 30 (vacíos) de lechugas, 20 (vacíos) rúculas y 20 (vacíos) apios. Cuando está lista la carga lo llaman, eso es como a las 17.00 o 18.00. Luego él va a descargar. Acá la verdura la traen el jueves para venderla el viernes, pero mi marido viaja el viernes para venderla el sábado y es un día más de fresco. (Gladis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

Gladis, que es hija de bolivianos y dueña de los dos puestos, trabaja junto a su pareja, que tiene como tarea el traslado de los vacíos de las quintas al mercado para su comercialización.

Además de la venta minorista, los migrantes bolivianos también están en la zona de las naves o libres donde la comercialización de frutas y verduras se hace al por mayor. Sin embargo, su presencia en las 12 naves es más reducida que en los libres debido a que los hijos o nietos de los primeros propietarios, españoles y portugueses, conservan sus puestos o los alquilan.

Así lo explica Álvaro, salteño de 23 años, hijo de padres bolivianos y militante del Movimiento de Trabajadores Excluidos Rural (MTE-Rural) de La Plata que atiende el puesto 2 en la nave 2.

Esto fue así, primero empezaron los portugueses e italianos, nacieron sus hijos argentinos y no quisieron trabajar la tierra que les dio el Gobierno. Lo mismo pasa acá. Los puesteros son hijos de los que estaban antes y vienen por descendencia y viene el abuelo, padre e hijo. Así también se va metiendo el paisano a ser intermediario, así se ven los dos y es todo negocio. Hay más argentinos en las naves porque están más antes. (Álvaro, comunicación personal, 9 de noviembre de 2018)

Entonces, en la zona de las naves la predominancia de propietarios de puestos es de argentinos, descendientes de portugueses o italianos, pero a poco a poco migrantes bolivianos

logran acceder a un puesto en este espacio que requiere del pago de fuertes sumas de dinero para su mantención.

Por eso, el puesto que atiende Álvaro lo consiguió el MTE Rural de La Plata después de una lucha en las calles con la que logró que el Estado le cediera el espacio del que solo pagan los servicios (40 mil pesos al mes). La atención del puesto lo hace una familia diferente afiliada a la organización cada semana, por lo que están divididos en grupos.

En el caso de los libres, la situación cambia. Son migrantes bolivianos que ocupan casi el 90 por ciento de los puestos donde venden principalmente verduras de hoja verde. Además de ellos hay otro grupo de mujeres, primordialmente bolivianas que, en calidad de revendedoras, se sitúan en los dos ingresos de cada uno de estos seis espacios para comercializar sus productos al carecer de un puesto.

Los viernes vengo acá entre el libre 5 y libre 6 con la señora de Punata que me trajo para ayudarle a revender la fruta y verdura que consigue de adentro de los libres. (Ana, comunicación personal, 8 de febrero de 2019)

Ana, oriunda del municipio de Cliza en Cochabamba ayuda desde hace cuatro años a su amiga del municipio de Punata, a revender los productos en fresco, fruta o verdura, que consigue del interior de los libres. Ambas se encargan de la comercialización, pero cuando falta producto, mientras una vende, la otra va a comprar más para que no les falte nada.

Estos testimonios dan cuenta que la presencia de migrantes bolivianos en el MCBA es un hecho, pero que se da en diferentes niveles definidos por la cantidad de propietarios del puesto según el espacio.

Así, en el sector de la venta minorista la presencia de bolivianos y bolivianas o de sus hijos e hijas es dominante hasta en un 90 por ciento al igual que en los libres de la venta al por mayor donde comercializan en esencia verduras de hojas verde, pero también frutas.

Lo que no es igual en el sector de las naves donde los hijos de descendientes españoles y portugueses son mayoría y mantienen el puesto que pasó de generación en generación. Ellos comercializan, principalmente, frutas y algunas verduras que no son de hoja verde, como la papa, batata y cebolla, entre otros.

Otro punto fundamental es que entre la comunidad boliviana se distinguen dos tipos de propietarios de los puestos: los que producen en las quintas y tienen las condiciones económicas y medios de transporte para llegar a vender en el MCBA; y los intermediarios quienes al contar con estos dos requisitos, recogen los productos en fresco de las quintas en La Plata para venderlos al por mayor o menor en el mercado o los compran del sector mayorista y los venden en el sector minorista.

4.4.1. Trayectorias de los y las migrantes bolivianas hasta el MCBA

Los y las migrantes bolivianas que llegaron hasta el Mercado Central de Buenos Aires lo hicieron después de seguir una ruta que en varios casos involucró un recorrido de grandes distancias, el cambio de un trabajo por otro o que empezaran desde niveles bajos hasta conseguir su puesto propio fruto de su esfuerzo.

Lo que quiere decir que la mayoría de los bolivianos no llegó directamente a ocupar un puesto en la venta minorista o mayorista del MCBA, sino que fue parte de un proceso y movilidad hasta acceder al mismo.

Uno de estos casos es el de Luis que migró del departamento de Potosí, ubicado al sur de Bolivia y colindante con Jujuy en Argentina. Cuenta que antes de ingresar a la venta de verduras en el MCBA, primero trabajó en la construcción, pero después, en compañía de su esposa, consiguió un puesto en la Feria Minorista del Mercado Central donde venden verduras los fines de semana.

Yo soy potosino, estoy como 30 años. Me vine con mi esposa acá. Yo llegué a trabajar en la construcción y después comencé a trabajar con las verduras aquí en el mercado con mi esposa. (Luis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

El recorrido que Luis hace antes de llegar al MCBA es importante destacar que es en compañía de su esposa y con ella es que se encarga de la atención de su puesto de verduras.

El caso de Margarita hija de migrantes bolivianos es otro. Antes de llegar al Mercado Central su familia pasó por tres centros de comercialización de verduras y frutas diferentes en los que vendían la verdura de hoja verde, principalmente, que producen en La Plata.

Una vez en el MCBA comenzaron la venta al por mayor de lunes a viernes en las naves, pasaron por los libres y hoy solo se dedican a la venta en la Feria Minorista en el Bloque A que se realiza cada fin de semana.

Nosotros fuimos a tres mercados: Calzada, Avellaneda y La Matanza y ahora nos vinimos al Central. Primero estábamos en una nave, luego fuimos al libre y ahora estamos acá en la Feria Minorista. (Margarita, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

Si se hace un recuento, la familia de Margarita pasó por tres mercados antes de llegar al MCBA donde empezó a vender sus verduras al por mayor, tanto en las naves como en los libres de lunes a viernes, pero luego apostó por solo hacerlo al por menor los fines de semana.

Los propietarios de puestos en el mercado también llegaron de otras provincias como parte de la migración de bolivianos de áreas limítrofes hacia las urbes (Benencia 2011; OIM 2016).

Fermín, jujeño hijo de bolivianos, cuenta que su familia trabajó en la producción de caña de azúcar, pero decidió moverse hasta Buenos Aires.

Allí, por necesidad, inició muy joven su vida laboral en una papelera. Entre medio, conoció a su esposa cochabambina que hasta hoy se dedicada a la venta de verduras. Ella vendía primero en el mercado de Liniers y luego se cambió al Mercado Central, donde él la ayuda

con el traslado de los vacíos de verduras o frutas que compran de la venta al por mayor y llevan al Bloque B de la Feria Minorista a la zona de venta por kilos cada fin de semana.

Mis papás llegaron de Sucre a Jujuy para trabajar en la zafra, allí cosechaban caña; pero porque se terminó el periodo de cosecha nos vinimos todos, mis seis hermanos más, hasta Buenos Aires. Yo trabajé siempre como operario en una papelera, pero iba al mercado de Liniers donde mi señora trabajaba. Nos casamos. Cuando cerró el mercado nos vinimos al Mercado Central de Buenos Aires. Hace más o menos 35 años debió ser eso. Yo sigo trabajando en la papelera, pero ella viene a vender siempre y así fue que decidí ayudarla. (Fermín, comunicación personal, 02 de febrero de 2019)

Un detalle importante que Fermín aporta es que el cierre de mercado en Liniers fue el motivo por el que su esposa boliviana, Vanesa, buscara otro espacio para comercializar sus productos a pesar que él le dijo que no era necesario que trabajara. Así ella llegó hasta el MCBA donde atiende su puesto con la ayuda de sus dos hijas que venden mientras su esposo o un empleado varón que agarran para una changa, es responsable de la carga y traslado de los productos que compran.

Esto significa que Vanesa es quien dirige el puesto con el que genera un ingreso más para su hogar, pero el trabajo lo hace con el apoyo de todos los miembros de su familia cada fin de semana.

Hasta este punto, se tomaron en cuenta testimonios de propietarios de los puestos de venta en el mercado quienes tienen en común haber pasado por otros centros de comercialización de productos en fresco más pequeños antes de lograr incorporarse al MCBA; y que también trabajaron en otro rubro previo a la venta de verduras o frutas.

Así como ellos, los empleados o empleadas migrantes bolivianas o hijos e hijas de migrantes bolivianos que llegan al Mercado Central para hacer changas en sus puestos, realizaron un trabajo anterior ajeno a la venta de productos hortícolas.

Acá (Buenos Aires) me ganaba pesos limpiando casas y lavando ropa. Después volví a Bolivia, me quedé tres años, regresé a trabajar en la costura en

Argentina. Me volví a embarazarme de mi segundo hijo, pero en la costura no podían recibirme embarazada. De ahí me conocí con la señora de Punata que vende verdura en la Feria de Lugano y le dije para ayudarla los fines de semana allí y ahora también venimos los viernes a vender en el Mercado Central. (Ana, comunicación personal, 8 de febrero de 2019)

Ana, como se mencionó líneas arriba, trabaja en la zona de los libres. Antes de vender de productos en fresco, se dedicó a la limpieza y lavado de ropa en domicilios. Sin embargo, después de ir a Bolivia por un tiempo y retornar a Buenos Aires intentó con la costura, pero su embarazo fue un obstáculo para los empleadores no querían recibirla. Ella es madre soltera y se hace cargo de sus dos hijos sola.

Esto la obligó a buscar otra actividad a la que dedicarse. Así se conoció con una compatriota que revende verduras en el MCBA los viernes y en la Feria de Lugano los fines de semana. Gracias a que su conocida le dio una mano, pudo acceder a este trabajo y logró establecerse.

Además de ella, hay empleadas que tienen una figura similar al de las “temporeras” en las quintas porque llegaron por un periodo concreto de tiempo a la Argentina y aprovechan su estadía para trabajar y ganarse algunos pesos.

Llegué hace como un mes de Cochabamba para renovar mi DNI, parece que por algunos problemas voy a estar tres meses aquí. Mientras me quedo en vez de no hacer nada, estoy aprovechando para trabajar ayudando a vender verduras en el Mercado y ganar algo también. (Eugenia, comunicación personal, 25 de noviembre de 2018)

A Eugenia se la encontró trabajando en el Bloque C de la Feria Minorista en el puesto de una de sus conocidas. Para no quedarse sin hacer nada porque su estadía en Buenos Aires se extendió por unos meses, decidió trabajar y ganarse dinero para comer en el día y no solo gastar lo que trajo de Bolivia.

De acuerdo a su testimonio, ella vivió en Argentina más de 20 años y se fue, pero retorna cada tanto y aprovecha el tiempo, a sus conocidos y los “lazos fuertes” que tiene para trabajar y generar algún ingreso (Granovetter 1973; Benencia, Gadea y Quaranta, 2009).

Algo similar ocurre con Noelia migrante boliviana de Cochabamba que desde que llegó a la Argentina se dedicó a la costura, pero por la época baja en el rubro a inicios de año, decidió ofrecer su mano de obra en la venta de verduras en sector de los Libres del MCBA.

Vivo hace 13 años en Buenos Aires. Yo trabajo en la costura, pero como en esta época baja me vine a trabajar al mercado y estoy ayudando a una conocida en el libre 1. (Noelia, comunicación personal, 18 de enero de 2019)

Por la necesidad Noelia se juega entre dos rubros: el textil y la comercialización de verduras para, una vez más, no quedarse sin hacer nada y generar recursos económicos para poder vivir. Para ello hace uso de sus redes sociales (Massey et al. 2008; Benencia, 2008; Arjona y Checa Olmos, 2005) que le permiten moverse de un nicho laboral a otro sin problemas. Es una mujer emprendedora que no se queda quieta o sin trabajo por la necesidad que tiene de apoyar a su familia.

A diferencia de ambas, también existen otros casos en los que empleadas de puestos fueron por diferentes mercados hasta que llegaron al Central. Es el caso de Lorena quien reconoce que pasó por dos centros comerciales previos, aprendió las triquiñuelas de cómo comprar y vender hasta que pudo pagar su propio puesto; pero por “amargas” experiencias a nivel personal y laboral decidió cerrar.

Sin embargo, esto no significó que ella deje de trabajar porque hoy sigue prestando su servicio en un puesto del Bloque A los domingos y del Bloque B los sábados en calidad de empleada, aunque la realidad es que cuando la propietaria del puesto no está, ella se hace cargo por la confianza que le tiene.

Arranqué trabajando de empleada como 14 años. Pasé por diferentes mercados. Antes no había Mercado Central, era el Abasto o Liniers. Empecé acá cuando una amiga que vendía ajo y limón se fue de paseo a Bolivia y me pidió que me quedara en su puesto dos semanas no más. Yo no sabía nada, pero ella me enseñó de dónde comprar y cómo. Vi que se ganaba bien y fui a la municipalidad, les di coimas, joyas, anillos, a uno y otro, hasta que tuve un puesto. Saqué camión y empecé así en el Mercado Central. Trabajé como dueña, teniendo empleados, pero tuve un accidente grande y lo dejé. Ahora solo vengo los sábados y domingos a trabajar como empleada porque no me puedo acostumbrar a no hacer nada, no quiero estar en la casa, acá me despejo completamente, pienso que este negocio es mío. (Lorena, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

Esto quiere decir que existen empleadas vendedoras que además de ofrecer su servicio para la venta de verduras y frutas a los propietarios de los puestos del MCBA, antes trabajaron en otros mercados de comercialización de productos frescos.

En el caso de Lorena, vio que podía irle bien vendiendo verduras en el mercado después que una amiga le pidió que se hiciera cargo por unas semanas de su negocio de venta de ajos. Al ver que se ganaba bien decidió tener su propio puesto, pero de verduras. Para ello cuenta que ofreció objetos de valor a los funcionarios del MCBA y logró conseguir uno; sin embargo, le robaron su camión nuevo de carga y decidió cerrar. Ya para ese entonces había comprado un terreno y construido su propia casa para que su familia viva tranquilamente.

Sin embargo, como toda su vida trabajó, no pudo acostumbrarse a no hacer nada en su casa y decidió volver al mercado, pero esta vez como empleada los fines de semana. En la Feria Minorista ella es muy conocida y tiene sus clientes que le van a comprar por el carisma con el que atiende.

De estas entrevistas y otros detalles de conversaciones informales se puede concluir que antes de llegar al MCBA, los propietarios, propietarias o empleadas de los puestos tuvieron que recorrer otros mercados; y se dedicaron a trabajos previos como el ser empleada doméstica, costurera o constructor.

Un asunto que no debe pasar desapercibido es que hay empleadas que llegan esporádicamente de Bolivia por motivos varios y aprovechan su estadía temporal para hacer “changas” o trabajos de un día en la venta de verduras y frutas en fresco en el MCBA. Y que también hay quienes al tener poco trabajo en el área textil, por ejemplo, ofrecen su mano de obra para trabajar entre tanto sea la época alta en el rubro oficial al que se dedican.

Estos datos dan cuenta que las mujeres migrantes bolivianas trabajan permanentemente sin dejar de cumplir su rol de madre, hija, amiga, esposa, y son el sostén para cada una de sus familias más allá de las dificultades que pasen o hayan pasado y del sacrificio que involucra su trabajo de todos los días.

Esto quiere decir también que, según Yannoulas (2005), a pesar de la tendencia de la participación femenina en los mercados de trabajo latinoamericanos, la desigualdad laboral sigue y se presenta primordialmente en la “doble presencia” de las mujeres migrantes bolivianas en el mundo productivo y reproductivo.

4.5. Las redes sociales y el transnacionalismo en la comunidad boliviana en el MCBA

Como ya se mencionó y de acuerdo a varias investigaciones, la migración boliviana a la Argentina se caracteriza por su carácter transnacional y la red social que consolidaron desde los primeros migrantes hasta los actuales. (Benencia 2005; Benencia, Gadea y Quaranta 2009; Benencia 2008)

Los bolivianos que llegaron y ocuparon puestos en el MCBA también presentan estos rasgos que les permitieron no solo concentrarse en la producción hortícola sino avanzar hasta la comercialización de verduras en fresco.

Los casos siguientes recogidos de las entrevistas realizadas evidencian la forma en que las redes sociales y el carácter transnacional de la migración boliviana jugaron un papel primordial para que más y más bolivianos y bolivianas llegaran al MCBA.

 Mi papá en el Mercado Central hacía flete, él llevaba mercadería de tres o cuatro clientes hasta La Ferrere, y yo de ahí conocí y me enganché como changarín para cargar los bultos del mercado. (José, comunicación personal, 31 de enero de 2019)

Los padres bolivianos de José llegaron desde Salta para trabajar en Buenos Aires donde tiempo después él nació. Según cuenta, su padre fue el primero que llegó al MCBA y lo llevó a conocer, pero en realidad fue el nexo o la red social más cercana gracias a la cual empezó a trabajar en calidad como changarín. Su función era transportar los vacíos de verduras y frutas en la zona de las naves y libras a los carros que llegaban en busca de mercadería para abastecer sus verdulerías o restaurantes.

Su trabajo empezó a los 13 años por la situación económica difícil por la que atravesaba su familia y también porque quería ganar algo de dinero para sí mismo. Trabajó en el MCBA por unos años y luego decidió dejarlo porque encontró en la música su verdadera pasión.

José es un ejemplo de los cientos de hombres que por la división sexual del trabajo se dedicaron a “laburar” usando la fuerza bruta.

Eugenia que llegó solo por tres meses para hacer su trámite de DNI después de vivir por más de 20 años en la Argentina tiene conocidos bolivianos de conocidos en el MCBA, por lo que cada vez que llega encuentra un espacio de trabajo como vendedora.

 Encontré este trabajo de vender verduras gracias a una amiga que tengo y conoce a los dueños y le dije que yo quería trabajar y me pidió que venga a ayudarles en el Mercado. (Eugenia, comunicación personal, 25 de noviembre de 2018)

Gracias a su red de contactos, ella pudo conseguir por el tiempo que se quedaba un lugar eventual para trabajar hasta que el trámite de su DNI esté completo y pueda retornar nuevamente a Bolivia, donde pasa la mayor parte del tiempo.

La mamá de Javier, que trabajó en la zona de los libres por algunos años, llegó a Buenos Aires por una amiga. Según cuenta su hijo, ella trabajaba antes en Santa Cruz (Bolivia) vendiendo fruta en las calles y cuando llegó a la Argentina siguió con el oficio.

Mi mamá nació en Potosí, pero fue criada en Santa Cruz, mi papá es de La Paz. Mi mamá era comerciante igual en Bolivia y se ganaba dinero vendiendo en las calles fruta y de eso comíamos también. Allá mi mamá no tenía mucho apoyo de la familia y vino con una amiga acá y se quedó. (Javier, comunicación personal, 9 de noviembre de 2018).

Las redes sociales cercanas permitieron una vez más que una migrante boliviana llegara a Buenos Aires, que se dedicara a la venta de verduras por el conocimiento previo que tenía en la comercialización en su país de origen como vendedora de calle y que ella fuera el sustento para que a su familia no le faltara el alimento. Lo que quiere decir que además de cumplir con su rol de madre de familia también dedicaba su tiempo a trabajar para alimentarla.

La historia de Sergio de 28 años, empleado en el sector minorista del MCBA es similar. Él nació en el municipio de Tiquipaya al norte de Cochabamba. Migró a Buenos Aires hace 13 años porque un tío decidió traerlo para trabajar en la costura. Sin embargo, porque el nivel de explotación en este rubro solo le permitía ver la luz del sol una vez por semana, lo abandonó y comenzó con la comercialización de verduras gracias a la ayuda de un amigo.

Él tiene una verdulería en el conurbano oeste, pero los fines de semana también vende verduras en el Bloque C del MCBA para tener un ingreso más con el que pretende comprar una casa.

A mí me trajo mi tío en 2007 cuando todo era barato. Primero llegué a la costura y ahí trabajé seis meses. No nos sacaban de ahí y nos tenían encerrados, pero una vez que nos sacaron a jugar la pelota me encontré con un

amigo que me dice que venga a trabajar con él en la verdulería. Trabajé seis años para él, me dejó el negocio y ahora tengo mi verdulería y vengo a vender al mercado los fines de semana porque la señora Sonia me pidió que la ayude y a mí me sirve otro ingreso más. (Sergio, comunicación personal, 10 de enero de 2019)

La red social de Sergio en Buenos Aires le permitió cambiar de un trabajo de explotación al negocio de la venta de verduras. Llegó hasta el MCBA para ayudar a una conocida suya, Sonia, propietaria de un puesto de venta de verduras al por menor. Esto no pudo ser posible sin la red social y el carácter transnacional de la migración boliviana que le hizo más llevadero su ingreso.

En una entrevista sostenida con su empleadora (Sonia), ella contó que, en su caso, llegó a trabajar en la venta de verduras gracias al nexo que su papá generó con algunas comerciantes del MCBA cuando transportaba productos en fresco del mercado a las verdulerías.

En el gobierno de Alfonsín, el trabajo de lozador se paralizó para mi papá y había mucha devaluación. Entonces, como tenía una camioneta viejita empecé a transportar verdura del mercado a las verdulerías. Así fue que empezamos a tener amistad y quisimos trabajar de eso. Ahí nos metimos con la verdura desde que yo tenía 18 años. (Sonia, comunicación personal, 27 de enero de 2018)

Para que Sonia y su familia encontraran un espacio dónde trabajar, sus amistades de origen boliviano fueron la pieza clave que le permitió entender la forma de trabajo en la venta de verduras y abrir su propio puesto familiar cuando ella tenía 18 años. Sonia llegó de niña de Punata ubicada en Cochabamba y vende verdura en el Bloque C de la Feria Minorista junto a su marido.

Luis, a quien se mencionó líneas arriba, confirma que el lazo entre bolivianos a través de las redes sociales tejidas con unos parientes y la continuidad de sus relaciones que sobrepasaron cualquier límite geográfico, fueron las razones para que optara por migrar a la Argentina y establecerse en el rubro de la horticultura y la venta de productos en fresco en el MCBA.

Nos hablaron unos parientes que venían acá, nos dijeron que Argentina estaba mejor y por los parientes nos animamos a venir acá. Nosotros tenemos una quinta, producimos y vendemos la verdura acá en el Mercado Central. (Luis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

Esto quiere decir que de no haber sido por la relación con otros bolivianos, no hubiera pensado en migrar ni dedicarse a la producción y venta de verduras junto a su esposa que lo acompaña desde que llegó.

Los otros dos testimonios que vienen a continuación corroboran los estudios previos realizados sobre la migración femenina boliviana. Es el caso de Lorena quien cuenta que llegó a la Argentina por su marido, pero que fue una amiga quien le enseñó la forma de comprar al por mayor y vender los productos por kilos.

El marido con el que me casé vivió desde los 8 años acá y cuando le tocó la colimba (cuartel), le mandaron hasta Bolivia para hacerla. Yo me conocía ya con él. Salimos cuatro meses y nos juntamos. Él vivió desde niño siempre acá, nació en Bolivia y se vino acá y trabajó. De ahí me llamó como seis meses después porque consiguió una casa y yo me vine. (Lorena, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

Lorena de quien se habló líneas arriba y que trabaja hace más de 20 años en el MCBA, arribó a Buenos Aires por su esposo quien le pidió dejar Bolivia. Acá ella consiguió trabajo como comerciante de verduras, por su amiga vio que se ganaba bien e hizo hasta lo imposible por tener su puesto propio. Lo que quiere decir que una vez más, el contacto con otra migrante boliviana permitió, primero, que ella llegara al país y que luego se dedicara al comercio de productos en fresco.

Con María ocurrió algo similar porque fue su pareja quien la trajo hasta Buenos Aires, pero su contacto directo para trabajar en la venta al por menor en el Bloque C y al por mayor en la nave 1 del MCBA fue una tía.

Yo estaba estudiando Medicina en Cochabamba, entré un año a mis 18 años, pero como me eché a perder lo dejé a mis 19 y tuve mi hijita. Ahí mi pareja ya trabajaba aquí como costurero y me dijo para venimos y me vine con él. Al mercado llegué por una tía que me dijo para trabajar y como no tenía otra

opción, vendo aquí verduras en la nave 1 y aquí en la feria por kilo. (María, comunicación personal, 30 de septiembre de 2018)

En este caso el nexo fue una vez más la pareja para llegar hasta Buenos Aires, pero para dedicarse a la comercialización de verduras fue la tía quien jugó un papel importante al pedirle que trabajara en su puesto de verduras. Desde entonces, ya lleva cinco años y medio en el Mercado Central.

En todos los casos expuestos, se comprueba que los migrantes bolivianos y bolivianas que trabajan en el MCBA llegaron gracias al contacto que tenían con otros migrantes que se establecieron previamente y los ayudaron a incorporarse en este espacio laboral. Lo que quiere decir que eran parte de sus redes sociales y que el carácter transnacional que los mantuvo en contacto fueron determinantes para que llegaran hasta este espacio y se insertaran en este nicho laboral.

4.5.1. Economías étnicamente controladas en el MCBA

Las economías étnicamente controladas no solo son propias de los trabajos que bolivianos realizan en la producción hortícola bonaerense en la que el 80 por ciento de la mano de obra es boliviana, sino que se repiten al momento de contratar a empleados en los puestos de venta al por mayor o menor del MCBA.

En la observación realizada a lo largo de los tres bloques de la venta minorista y en la venta al por mayor es común que este grupo migrante tenga como empleados vendedores, transportadores o diferenciadores de verduras a otros bolivianos o hijos e hijas de bolivianos, lo que da paso a una economía étnicamente controlada (Arjona y Checa Olmos, 2005) que no es posible sin el contacto recíproco permanente entre los migrantes de esta comunidad.

Esto ocurre por la marcada preferencia del migrante boliviano de contratar a su compatriota o a los hijos e hijas de ellos porque conocen cómo son y saben que trabajarán sin dar ningún problema.

Mis empleados son bolivianos o hijos de bolivianos porque hay más confianza, en cambio en el argentino no porque en este mercado mucho se drogan, toman y fuman y eso es muy complicado. Yo confío más en el paisano porque sabés que ellos son trabajadores. (Margarita, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

Este testimonio corresponde a una argentina, hija de padres migrantes bolivianos que llegaron de Potosí hace más de 35 años y se dedican a la producción y venta directa de verduras en el MCBA. Después de trabajar con argentinos y migrantes bolivianos, notó que son los últimos quienes ponen mayor empeño en lo que hacen, por lo que en su puesto solo aceptan changas de sus paisanos, especialmente de mano femenina para la venta y masculina para el traslado de vacíos.

Esta tendencia se comprueba cuando Alberto, migrante de Potosí que produce y vende verduras en su puesto en el Bloque A de la Feria Minorista, asegura que no solo escoge como vendedoras a migrantes bolivianas, sino que tiene como esposa a una boliviana para “avanzar”.

Me casé y todos mis hijos son argentinos, pero yo escogí a una boliviana, una mujer de nuestro pueblo para avanzar mejor. (Alberto, comunicación personal, 29 de enero de 2019)

Con su aseveración, Alberto no solo pone de manifiesto su preferencia para contratar mano de obra femenina boliviana para que lo ayuden en la atención de su puesto, sino que ve a la mujer boliviana como un sinónimo de “avanzar” o seguir adelante, de crecer más en la vida. Lo que lo llevó a casarse con otra migrante de su misma nacionalidad con la que atiende su puesto y quien en la peor crisis que vivió su familia buscó dónde vender su producción y, después de pasar por tres mercados, llegó al MCBA.

Otro punto es que los dueños de los puestos prefieren trabajar con mano de obra boliviana o hijos de bolivianos porque sienten mayor confianza, o porque saben que el “boliviano trabaja más” o porque es menos propenso a ciertos vicios.

Yo no trabajo con cualquiera, los miro a los ojos, los pongo a prueba para ver si se droga o toma para no agarrarlos. Igual hay algunos que tienen sus vicios, pero que es aparte de lo que hacen y no molestan a nadie. (Gladis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

Gladis, propietaria de dos puestos frente a frente en el Bloque A de la Feria Minorista explica que para contratar a los changarines que ofrecen su mano de obra en la venta de verduras, sean de la nacionalidad que sean, suele ponerlos a prueba por las malas experiencias de hurtos o por los vicios que constató existen en algunos jóvenes argentinos durante los 18 años que lleva contratando gente para que le ayuden a vender verdura y fruta.

Para aceptar una changa ella es cautelosa. Examina o tiene a prueba a sus empleados que son más de diez al tener dos puestos; incluso, fruto de la observación y como confirmó ella después, puso una cámara de seguridad con vista hacia sus puestos para monitorear desde su domicilio la actitud y responsabilidad que muestran sus empleados para decidir más adelante de volverlos a “agarrar” o no.

En estos espacios donde la comunidad boliviana trabaja con sus “paisanos”, Benencia (2008) entiende que se desarrollan en base a relaciones recíprocas a fin de que el trabajo marche bien y que se logre cumplir el fin último: obtener los beneficios económicos que se necesitan. (p. 24)

En esta línea, Germán que vino de Sucre a Buenos Aires hace 12 años y trabaja como fletero en la venta al por mayor en el MCBA reafirma la preferencia de los propietarios de los puestos de verduras al momento de contratar a una persona para hacer una changa cuando asegura que los bolivianos prefieren trabajar con otros bolivianos porque demuestran honradez.

Encontré este trabajo de vender verduras gracias a una amiga que tengo y conoce a los dueños y le dije que yo quería trabajar y me pidió que venga a ayudarles en el Mercado. (Eugenia, comunicación personal, 25 de noviembre de 2018)

Esta afirmación la corrobora Sergio, vendedor en un puesto minorista del Bloque C quien manifiesta que los migrantes bolivianos buscan a otros bolivianos o bolivianas para trabajar con ellos porque “el argentino trabaja menos” y en los puestos se necesita “laburar” más.

Contratan a más bolivianos porque el argentino trabaja menos, no le gusta, anda por ahí no más. (Sergio, comunicación personal, 10 de enero de 2019)

Estos testimonios muestran una vez más que los bolivianos además de ser una comunidad migrante transnacional, con una red social fuerte, también tienen economías étnicamente controladas en el MCBA.

Esto se manifiesta cuando el empleador boliviano o boliviana emplea a otro boliviano, y de preferencia una boliviana, en la venta de verduras en el MCBA. Esta decisión la toman por los conceptos que manejan de quién trabaja más y menos y con quien pueden salir adelante sin problemas y conseguir, como dice Benencia (2008), los beneficios económicos que los propietarios necesitan.

4.5.2. Un negocio familiar

Al igual que en las quintas, donde familias enteras trabajan la tierra, la atención en los puestos de venta en el Mercado Central de Buenos Aires es familiar. Esto quiere decir que hay parejas que trabajan juntas y con la ayuda de sus hijos e hijas, pero que en caso de necesitar mayor apoyo aceptan las changas que otros migrantes bolivianos o bolivianas y argentinos o argentinas ofrecen para contar con un ingreso económico que en el periodo de estudio corresponde a 600 pesos por día.

Por ejemplo, Sonia que tiene su puesto de venta minorista en el Bloque C trabaja mano a mano con su marido, Héctor, con quien contratan vendedores por día para atender a los

clientes que llegan a comprar a su puesto porque solos no abastecen. Sus hijos no les ayudan porque son niños, pero a veces los llevan a su puesto cuando no tienen con quién dejarlos.

Esta situación se repite con Gladis del Bloque A que también recibe la ayuda de su marido después que este fuera echado de su empleo, pero a diferencia de Sonia, al tener dos hijas jóvenes, ellas le ayudan en la venta de la mercadería y control de más de una decena de empleados que tiene en sus dos puestos.

 Mi marido trabajaba en cueros en una curtiembre y al final tuvo que ayudarme a mí porque lo echaron con la subida del dólar. Él se metió en mi trabajo y ahora termina haciendo lo que yo empecé. Aprendió a conducir el camión que compré y él me trae la verdura de La Plata que antes yo traía con la ayuda de uno de mis empleados. (Gladis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

En este caso, Gladis dirigió sola sus puestos hasta que su marido perdió su trabajo. Al verse desempleado, optó por ayudar a su esposa e hijas con la venta de los productos en fresco, pero tuvo que aprender a conducir el camión que ella logró comprar con su trabajo. Paralelamente ella le enseñó la forma de manejar sus dos puestos, de controlar a sus empleados y trasladar la verdura desde La Plata hasta el MCBA; en síntesis, le fue asignando tareas a medida que le enseñaba cómo hacer cada una de ellas.

Durante el tiempo que su marido permaneció sin trabajo y hasta que se acomodó en la tarea diaria de sus puestos en el MCBA, ella asumió el liderazgo de su familia no solo porque era la única que generaba los ingresos sino porque también cumplía con su rol de madre. Hoy estos puestos pasaron a ser el negocio al que se dedica la familia entera.

Lo mismo ocurre con Fermín, quien ayuda a su esposa con la carga y descarga de los vacíos de verduras y frutas cada fin de semana, pero además trabaja como operario en una papelera. Sus hijas también apoyan en la venta porque significan más manos en la atención de los clientes.

 Yo trabajé siempre como operario en una papelera, pero iba al mercado de Liniers donde mi señora trabajaba. Ahí yo iba siempre para verla y molestarla. Cuando cerró el mercado nos vinimos al Mercado Central de Buenos Aires.

Hace más o menos 35 años debió ser eso. Yo seguí trabajando en la papelera, pero ella iba a vender siempre y así fue que decidí ayudarla. Mis hijas también vienen a trabajar con ella. (Fermín, comunicación personal, 02 de febrero de 2019)

La madre a la cabeza, el esposo como ayudante para trasladar la mercadería y las hijas como vendedoras constituye una estructura recurrente entre los migrantes bolivianos que tienen su puesto en el MCBA como ocurre en la familia de Fermín en el que él mismo reconoce que su esposa siempre tuvo su puesto, primero en el mercado de Liniers y luego en el Central, donde su función siempre fue la de ayudar.

Asimismo, Luis que vende las verduras que produce en su quinta en el Bloque A también trabaja junto a su esposa, sus hijos que ya son jóvenes y empleados. Entre ambos se turnan para el control del puesto o recibir el dinero que cobran mientras sus hijos venden los productos a los clientes, pero cuando los padres no están ellos asumen su rol.

Sin embargo, el caso de Alberto evidencia con mayor nitidez el negocio familiar que existe en los puestos del MCBA porque su familia vende verduras en el Bloque A, al lado suyo tiene a su hermana con otro puesto, a su hija con un espacio propio en el Bloque B y a su yerno con otro puesto también en el Bloque B.

Este detalle se conoció en medio de una charla informal y se constató producto de la observación cuando, primero, su hija y yerno que trabajaban en el puesto de Alberto, pero luego aparecieron en otros puestos como propietarios. Además, una de sus empleadas encargadas de la venta de la verdura indicó que su familia tiene por lo menos tres espacios de venta exclusiva de la verdura que producen en la Feria Minorista que abre solo los fines de semana.

4.6. Mercado dominado por la mano de obra femenina

Al recorrer los pasillos de la venta al por menor y mayor de productos en fresco del MCBA no pasa desapercibida la presencia femenina; de hecho, en los libres y la Feria Minorista es la que domina.

Para Sonia que vive 37 años en la Argentina, esta realidad obedece a que la mujer ahora está no detrás sino al lado del varón; por lo que para ella ya no se puede pensar en una mujer que solo se dedica a hacer las tareas de casa, sino que también trabaja y hasta más que el hombre.

En los negocios la mujer está a la par del hombre en el mayorista. La mujer se cansó de que la tengan muy atrás. Yo creo que desde la generación del 80, ya la mujer se cansó de tener un papel menor y ahora trabaja igual o más que el hombre. (Sonia, comunicación personal, 27 de febrero de 2019)

Con esta afirmación, Sonia trata de cambiar la idea de que solo el hombre trabaja y lo refleja en lo que vivió en la venta al por mayor en la zona de los libres, un espacio en el que la mujer migrante boliviana domina por su presencia en cada puesto, ya sea como propietaria o en calidad de empleada, lo que la pone a la par o más de los migrantes bolivianos varones que hay allí.

A esta primera idea, Gladis añade la capacidad que tuvo como mujer para sobrellevar los momentos críticos de ser hija de migrantes bolivianos para establecerse en el MCBA después de pasar por muchas necesidades, vivir en medio de restricciones y luchar para tener una mejor calidad de vida y futuro lejos de su lugar de origen.

Yo no me olvido nunca, en un colchón dormíamos todos los hermanos, no teníamos tele, mi mamá un tiempo se fue primero a Bolivia porque quería vender todas las tierras. Después se fueron los dos y nos dejaron a nosotras muy chicas y no teníamos para comer, no teníamos tele, no teníamos agua caliente, el baño era precario, apenas pagábamos la luz. Yo sufrí mucho, pero pude estudiar. Viste que no soy una ignorante, por lo menos estudié, por algo tengo esto (señala los dos puestos de venta que tiene en el Bloque A). (Gladis, comunicación personal, 21 de enero de 2019)

El sufrimiento que Gladis afirma haber vivido fue el motor y fuente de su fuerza para no ser una “ignorante” y conseguir con su trabajo y esfuerzo, desde muy pequeña, dos puestos frente a frente en el Bloque A, que son entre los más amplios, y que hoy son el sustento económico de su familia después que su marido se sumara a ayudarla al perder su empleo.

Sobre este punto, Fermín reconoce en la entrevista que si las mujeres migrantes bolivianas trabajan es porque desde muy pequeñas comenzaron a hacerlo, por lo que dejarlo significaría atentar contra su propio estilo de vida.

Mi esposa tiene 64 años y sigue trabajando, va de acá para allá. Era el motor de su familia, pero cuando me la llevé no te imaginas, su familia se vino a pique. (En ese momento su esposa cargaba una bolsa de zanahoria y la echaba sola en la muestra para la venta). Yo le dije que no trabaje antes, pero si se queda sin hacer nada se aburre. Ella toda la vida trabajó, es lo que hizo siempre y mirá sigue hasta ahora. Mis dos hijas también trabajan y le ayudan. Me salieron bien, buenas todas. (Fermín, comunicación personal, 2 de febrero de 2019)

Con la afirmación de Fermín, se muestra a una mujer boliviana acostumbrada a trabajar desde pequeña, que tuvo que ayudar con los gastos de la familia para que no les falte nada, por lo que el dejar su trabajo le significa estar aburrída en casa y sentirse inservible sin tener nada qué hacer. Además, en la afirmación de Fermín existe una clara muestra de machismo cuando asevera que “todas”, su esposa y sus dos hijas, le “salieron bien” porque trabajan.

Empero, más allá de esto muestra la importancia del papel de la mujer migrante boliviana que en varios casos es el pilar económico de sus familias, que no por trabajar está exenta de cumplir con el rol que tradicionalmente la sociedad le asignó: ser madres y educar a los hijos, y que el capitalista lo hizo ver como una tarea solo femenina y como parte de un trabajo no retribuido. (Fraser, 2009)

El papá no me ayuda en nada. Antes sí me ayudaba, pero cuando me dijo para volver y le dije que no, ya no quiso ayudarme. Pero estoy bien. Yo seguiré con todo mi trabajo al menos hasta que mis hijos crezcan más y pueda poner un negocio yo sola. Primero son los chicos antes que nada. (Ana, comunicación personal, 8 de febrero de 2019)

Con lo que cuenta Ana, aclara su rol múltiple al ser madre y padre a la vez para sus dos hijos por quienes ella trabaja todos los días de madrugada, parada, en calor o en frío en la zona de los libres para garantizar que no les falte nada ante el abandono del padre y de quien recibía maltratos.

Entre tanto, Germán que trabaja como fletero en el MCBA hace casi ocho años, resalta la función de madre y trabajadora que la mujer boliviana realiza en cualquier espacio laboral en el que se encuentre.

Los argentinos se admiran de nuestras mujeres bolivianas porque ellas trabajan con los hijos: llevan dos bolsas y en la espalda cargan a sus nenes. (Germán, comunicación personal, 8 de febrero de 2019)

Germán observa de su vivencia diaria que la mujer migrante boliviana mantiene su visión cultural de ser responsable del hogar, de ocuparse de los quehaceres de la casa, del cuidado de los hijos e hijas, pero también de trabajar para ayudar o llevar el pan a la mesa para sus hijos o hijas cada día, incluso si ello significa tener que llevarlos al trabajo como ocurre en el MCBA.

Mi marido no trabaja, yo estoy manteniendo por ahora a mi familia. Quisiera venir a trabajar todos los días, pero no puedo porque tengo un hija de añitos que es discapacitada y tengo que atenderle, no puedo dejarlo sola, por eso vengo sólo los fines de semana. Quisiera hacer algo más, pero no puedo dejar a mi hija porque el hombre tampoco es igual no ve, no cuida igual. (Teresa, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

Teresa llegó del municipio de Villa Rivero en Cochabamba, tiene 35 años, seis hijos y trabaja como vendedora en el puesto en el que le aceptan la changa en la Feria Minorista del MCBA. Como muchas otras migrantes bolivianas que llegaron a la Argentina, lucha cada día porque no le falte el alimento a sus hijos.

En el periodo en el que se le entrevistó, su marido no trabajaba y ella se hacía cargo de todos los gastos de la casa y aunque manifiesta que desea trabajar más días, se queda al lado de su

hija para darle de comer, bañarla y cuidar de ella. Pero no sólo la necesidad mueve a que las mujeres migrantes bolivianas lleguen al MCBA. Teresa agrega:

Desde chiquita trabajaba yo vendiendo verduras en Bolivia igual que aquí, ya estoy acostumbrada al negocio. Igual yo no me puedo estar sin hacer nada, al día siguiente me aburro y busco pelea en casa. Tampoco me gusta pensar que si en algún momento discutimos con mi marido me va a levantar que no hago nada y yo no estoy para esas cosas. (Teresa, comunicación personal, 26 de enero de 2019)

Entonces, otro de los motivos por el que las mujeres bolivianas migrantes trabajan es que desde niñas tuvieron que trabajar para ayudar sus padres de escasos recursos económicos. Y lo que aclara Teresa es que no está dispuesta a escuchar algún reclamo del marido ni discutir por “hacer nada” cuando en realidad es él quien se encuentra sin trabajo.

Además de estas razones, Javier reconoce otras cualidades en las mujeres bolivianas porque muestran que saben vender cuando ofrecen un producto a un precio más alto del que deberían y terminan rebajando algo, pero en realidad lo que hacen es venderlo al precio fijado. Esto lo vio en su mamá que vende en la zona de las libres.

Con nuestros paisanos son más las mujeres las vendedoras porque al momento de pagar le ponen un precio de 120 y así, tienen más carisma para vender digo yo y a ellas no le lloran tanto para los compradores. Las mujeres son más duras y firmes. Ellas te dicen está a 140 pesos a propósito si está a 120, pero dicen que te lo dan a 120, ellas no le darían a 100. Así veo que son las paisanas. Las mujeres igual te dicen llevate la lechuga, llevate la lechuga, qué son 100 pesos y a propósito te enganchan a un precio y ya estás comprando, peor si los compradores son hombres. En la quinta trabajamos el hombre y la mujer, pero siempre decimos que la mujer es la que administra la plata. Yo creo que son todas esas cosas que pasan con el paisano, nosotros nos manejamos así por cultura, yo veo que mis padres y suegros hacen lo mismo. (Javier, comunicación personal, 9 de noviembre de 2018)

Con estas palabras Javier reconoce que la mujer migrante boliviana no solo llegó al MCBA para salir adelante ante la adversidad y ponerse a la par del hombre, sino que su carisma, dureza, astucia y firmeza al ofrecer la verdura y su capacidad para venderla a buen precio le

permitió insertarse en este centro de comercialización y llevar la batuta en el negocio que en varias familias representa el principal ingreso económico. A ello se suma su destreza, “por cultura”, de administrar mejor el dinero de la familia.

Entonces, la mujer migrante boliviana llegó, se mantiene y representa una cantidad importante de mano de obra en los puestos al por mayor y menor del MCBA porque en este espacio logró fusionar tres elementos importantes. El primero su capacidad de vender los productos y hacer negocio sin los cuales no habría podido seguir; segundo, su necesidad que le empujó a abrirse campo en este nicho laboral del que poco a poco se va apropiando; y tercero que con su trabajo, ya sea como propietaria o empleada, constituyen un aporte fundamental en cada uno de sus hogares.

4.6.1. Funciones divididas por género

Vender, seleccionar la verdura que esté en buen estado de la mala, transportar de un lado a otro los vacíos, cobrar y controlar son las principales funciones que se realizan en cada puesto de la venta minorista y mayorista del MCBA.

Sin embargo, cada una de estas actividades está dividida de acuerdo a una división sexual del trabajo. Es común ver que las mujeres se dedican principalmente a la venta y selección de los productos en fresco; mientras que los varones están a cargo de las tareas “más pesadas” que tienen que ver con el movimiento de los vacíos de verduras y frutas.

Siempre hay más mujeres en el negocio, debe ser porque saben manejar o se dan cuenta de las cosas, lo que es el negocio. El hombre hace la fuerza, carga, descarga, levanta los bultos y nosotros hacemos los negocios. Se complementan porque la mujer no puede levantar lo pesado y si levantamos son cosas livianas, pero los hombres están para guardar, levantar bultos. u

De esta manera, Margarita, propietaria de uno de los puestos del Bloque A explica la división de tareas que existen entre un varón y una mujer por las características que desde tiempos remotos se definieron para cada uno de acuerdo al sexo en el que “lo liviano” está a cargo de la mujer y “lo pesado”, del varón. Esta diferenciación fue aún más evidente con la corriente

del capitalismo que ve a la mujer como aquella persona que realiza un trabajo de ama de casa, no remunerado y privado, que no es considerado como una labor más, sino una obligación; pero en caso del varón se piensa todo lo contrario.

Retomando lo que explica Margarita, el hombre usa su fuerza para cargar o trasladar los vacíos de verduras y frutas de un lado a otro; y las mujeres se ocupan del negocio con la venta de los productos y su orden para que los compradores lo vean y compren.

IMAGEN XII. Los varones en el Mercado Central de Buenos Aires.



Fuente: Imagen propia. En el estacionamiento, entre la Feria Minorista y Mayorista, los varones (changarines) hacen el traslado de la fruta y verdura en los vacíos, cada uno con su carrito.

Alberto que también es propietario de un puesto en el mismo bloque coincide con Margarita cuando afirma que las mujeres que contrata para trabajar por día venden y ordenan la verdura mejor que el varón, quien se encarga exclusivamente del trabajo que requiere el uso de la fuerza bruta.

Agarramos más mujeres porque venden aquí adelante y los hombres son para descargar. La mujer vende adelante y ordena la verdura, la mujer vende mejor que los hombres. (Alberto, comunicación personal, 27 de enero de 2019)

La mujer tiene entonces tareas definidas centradas más en la administración, control y venta de las verduras o frutas porque sabe hacerlo “mejor”, mientras que el hombre se maneja por la fuerza, lo que no significa que no realice las tareas que las mujeres hacen.

Para José que trabajó como changarín en la zona de las naves en el MCBA, la mujer se desempeña con mayor frecuencia en la elaboración de cuentas y la compra de los productos en fresco; pero desde su perspectiva masculina enaltece el trabajo que los varones realizan como algo de “machos” y que ellas no podrían hacer.

La mujer hace el trabajo administrativo viste, de cuentas, todo eso; pero los hombres hacen un trabajo duro, cargar los bultos, es un trabajo pesado, el del hombre. El Mercado Central es un espacio de machos, del hombre porque el que maneja la camioneta es el hombre, venden, tienen el negocio, las mujeres te compran más que todo. (José, comunicación personal, 31 de enero de 2019)

La aseveración de José además de reafirmar el rol que tiene el hombre en relación con el de la mujer, es una muestra del machismo que pervive en las funciones que cada uno sigue al momento de trabajar.

Entonces, se puede concluir en este acápite que las mujeres trabajan como vendedoras en el MCBA, en tareas de orden de las verduras y frutas, y en la selección de los productos en fresco en buen estado de los malos. Mientras que los hombres se encargan primordialmente de los trabajos pesados que significa el uso de su fuerza bruta.

CAPÍTULO V

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Como se indicó a lo largo de este trabajo de investigación, la migración boliviana a la Argentina constituye la segunda más importante para el país y el primer destino para los bolivianos a nivel mundial.

Los primeros indicios de desplazamiento de bolivianos se situaron en las provincias de Jujuy y Salta, limítrofes con Bolivia, en donde en su mayoría se dedicaron al trabajo en la zafra. Posteriormente avanzaron, por el año 70 hacia las urbes; la principal de estas es Buenos Aires donde hoy más del 50 por ciento reside.

Aquí los migrantes bolivianos se insertaron en determinados nichos laborales, uno de los principales es la producción hortícola en el cinturón verde bonaerense en la que esta comunidad representa el 80 por ciento de la mano de obra con una población económicamente activa.

Más allá de estos datos que son parte del recorrido que hizo este grupo migrante, este trabajo se ocupó de lograr un acercamiento a la comprensión de una parte importante de la cadena de producción hortícola; se hace referencia a la comercialización de productos en fresco en el mercado más importante de la provincia de Buenos Aires e incluso del país porque abastece a más de 11 millones de personas con alimentos de otras provincias y de la región: el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA).

Es en este espacio donde la comunidad migrante boliviana ingresó y ocupa puestos de venta en el sector minorista y mayorista en calidad de propietarios/as o empleados/as, con una predominancia femenina.

Para poder desarrollar nuestras conclusiones recuperamos los tres ejes analíticos iniciales: migración, trabajo y género a fin de indicar lo que se encontró en cada uno de ellos durante el periodo de investigación que fue de agosto de 2018 a marzo de 2019.

En primer lugar, producto de la observación, las entrevistas realizadas y la revisión bibliográfica encarada se concluye que el MCBA es un espacio en el que todos los puestos de venta estaban a cargo de migrantes portugueses y españoles; pero hoy son los bolivianos quienes poco a poco se hacen presentes en la venta al por menor y mayor de este centro de intercambio comercial en el sector de la venta de productos en fresco y en otros espacios al interior.

En este punto es importante precisar que al hablar de la venta minorista o Feria Minorista existen tres bloques a los que se denominaron A, B y C con fines didácticos, donde la predominancia de propietarios de puestos es boliviana y, en otros casos, son los hijos o hijas de bolivianos que están presentes. En el sector mayorista dividido en la zona de las naves, constituida por 12 galpones, y los libres que vienen a ser seis, también existen bolivianos, con más incidencia en el segundo que en el primero.

Con respecto al segundo eje analítico, es importante confirmar que el trabajo que realizan los migrantes bolivianos en el MCBA presenta ciertas particularidades. La primera es que se trata de una economía étnicamente controlada, lo que quiere decir que los bolivianos contratan a otros bolivianos para ayudarlos en la atención en los puestos de venta con mayor preferencia porque sienten más confianza, “trabajan más” o piensan que podrán cumplir con sus objetivos de venta con más seguridad.

Otro punto importante es que ellos llegaron hasta este espacio laboral gracias a las redes sociales fuertes o los lazos que mantienen o mantuvieron con sus conocidos, quienes hicieron

de nexos para que más bolivianos y bolivianas llegaran a trabajar en este centro de comercialización.

A estas dos características encontradas se suma el carácter transnacional de la migración boliviana que también incidió en el contacto permanente más allá de las fronteras y que los nuevos migrantes tuvieran un espacio donde llegar e insertarse a trabajar al lado de sus compatriotas.

Los dos puntos de migración y trabajo permiten entender el contexto de la migración boliviana, y son una aproximación al lugar en el que la mujer migrante boliviana se desenvuelve en su vida laboral en el MCBA, como se estableció en el primer objetivo específico de la investigación.

Sin embargo, para entender el rol que la mujer boliviana desempeña como migrante y trabajadora en este primer centro de comercialización de productos en fresco es esencial señalar que su papel es imprescindible porque ellas encabezaron el ingreso al Mercado, las que se dedican al comercio desde que llegaron y se caracterizan por ser emprendedoras porque después de migrar por otros centros de comercialización o vender en la calle lograron acceder a un puesto en el MCBA.

Asimismo, desde la teoría de la división sexual del trabajo se observó que las mujeres y varones tienen roles específicos asignados en el MCBA. Las primeras venden los productos, hacen la selección de los que están en buen estado de los malos y ordenan; mientras que los varones se ocupan del traslado de la mercadería en fresco o cualquier tarea que requiera de la fuerza física en medio de un espacio en el que el patriarcado pervive en la lógica de lo que hace o no una mujer y que puede o no hacer un varón o “macho”.

Sin embargo, entre los mismos hombres se reconoce a la mujer boliviana como emprendedora, trabajadora y capaz de elaborar estrategias al momento de comerciar los productos hortícolas porque tratan de vender lo más posible, trabajan desde temprano y se van tarde y se dan modos para brindar la mejor atención a los clientes.

Hay que aclarar que este trabajo no lo realiza sola, sino que buscan la ayuda de sus familias. Esto quiere decir que mientras ella es la líder en el puesto de venta porque se conoce de principio a fin cómo funciona, tiene al marido que le ayuda en el movimiento de los productos y a las hijas o hijos en la atención a los clientes que llegan; lo que quiere decir que se trata de un negocio familiar.

Sin embargo, en caso de faltar manos contratan a empleadas o empleados, con mayor incidencia compatriotas suyos por la confianza que les tienen y el trabajo que realizan. Ellos llegan al MCBA para ofrecer su mano de obra en changas para ganarse unos pesos por jornada laboral.

Además de trabajar, la mujer migrante boliviana no deja de lado su rol de madre, ya sea empleada o propietaria, porque constituye el pilar económico de su familia porque es ella quien lleva el alimento diario a casa o su trabajo constituye el ingreso económico fijo y principal que mantuvo a su hogar cuando su pareja perdió su trabajo.

Pero por sobre todo, la mujer migrante boliviana es emprendedora porque a pesar de la edad que tenga y de las adversidades que haya atravesado no deja de trabajar para no sentirse “aburrida” en su casa, sin ningún oficio y porque el trabajo para ellas significa un fuente de vida dado que empezaron a trabajar desde muy pequeñas por necesidad y “no saben hacer otra cosa”.

Estos elementos, constituyen un aporte para comprender mejor la migración boliviana; sin embargo, al ser el MCBA un espacio nuevo de investigación en cuanto a su relación con este grupo migrante, a futuro será importante seguir profundizando en temas como las juventudes que trabajan allí, las condiciones laborales en las que los changarines prestan su servicio, la violencia de género para con las mujeres migrantes en este espacio, el movimiento económico que se genera, los otros negocios de venta de comidas y especias en los que la mujer y su familia también está inmersa.

O también se puede optar por seguir profundizando en los cambios que se vayan dando en cuanto a los nuevos responsables de los puestos en el mercado al ser un espacio que está en constante movimiento y cambios. Otro tema interesante es el uso que la gente le da a los productos en fresco que son desechados en los contenedores de basura, que en realidad se recuperan para el consumo y hasta son revendidos, en otros casos.

Bibliografía

Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis (2003). *Cómo hacer una investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Impreso en México: Editorial Paidós.

Arjona Garrido, Ángeles y Checa Olmos, Juan Carlos (2005). Movilización de recursos del Empresariado Étnico en Almería: la importancia de las redes sociales. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 8(3). Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Redes/article/viewFile/27209/27043>

Barragán, Rossana; Salman, Tom y otros (2003). *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*. La Paz-Bolivia: Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

Barsky, Andrés (2007). Dimensiones conceptuales y metodológicas del estudio de la agricultura periurbana. *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Serie de Monografías, Maestría en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO. Recuperado de <http://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2013/11/Globalizacion-y-agricultura-periurbana-en-la-Argentina.pdf>

Barsky, Andrés (2015). Las producciones familiares bolivianas y el rol del Estado. Análisis de las políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura periurbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2015). *Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época*, 7(28), 33-47. Recuperado de <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/59383ab69fbe4.pdf>

Barsky, Andrés. (2017). *Migración hortícola boliviana en el cinturón productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires: el territorio periurbano como oportunidad*. Actas I Jornadas de Migraciones-Migraciones hoy: problemas, alcances y debates en perspectivas interdisciplinarias. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria.

Basch, Linda; Blanc Source, Cristina Szanton; y Schiller, Nina Glick (1994). *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. London and New York: Routledge Taylor and Francis Group. Recuperado de <https://content.taylorfrancis.com/books/download?dac=C2006-0-17830-3&isbn=9781135307042&format=googlePreviewPdf>

Basch, Linda; Blanc Source, Cristina Szanton; y Schiller, Nina Glick (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63.

Benencia, Roberto (1994). La Horticultura Bonaerense: Lógicas Productivas y Cambios en el Mercado de Trabajo. *Desarrollo Económico*, 34(133), 53-73.

Benencia, Roberto; Karasik, Gabriela (1994). Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 9(27), 261-291. Buenos Aires: CEMLA.

Benencia, Roberto (2000). Argentina: la problemática social de la migración limítrofe. *Comercio Exterior*, 251-257.

Benencia, Roberto (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 17, 5-30.

Benencia, Roberto (2005a). *Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)*. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios de Trabajo. Recuperado de <https://www.aset.org.ar/congresos/7/15011.pdf>

Benencia, Roberto (2011). Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. *Política y Sociedad*, 49(1), 163-178.

Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36521>

Benencia, Roberto (2012). *Perfil Migratorio de Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones.

Benencia, Roberto; Ramos, Diego; y Salusso, Fabricio (2016). Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. *Mundo Agrario*, 17(36). Recuperado de

<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe029/7765>

Benencia, Roberto; y Quaranta, Germán (2018). La horticultura de “fin” a “medio”: nuevas realidades de las familias bolivianas en la horticultura del área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires. *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina. Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*, 9-22. Recuperado de <http://argentina.iom.int/co/sites/default/files/publicaciones/REVISTA%20MIGRACIONES%20INTERNACIONALES%20digital%20final.pdf>

Cacopardo, María Cristina (2011). *Extranjeras en la Argentina y Argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Colección La Argentina Plural.

Cerrutti Marcela (2010). *Salud y migración internacional: mujeres bolivianas en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios de Población- CENEP y UNFPA Argentina. Recuperado de http://www.unfpa.org.ar/sitio/images/stories/pdf/2015-06_mujeresbolivianasenargentina.pdf

Feito, María Carolina. (2013). Agricultura familiar con enfoque agroecológico en zonas periurbanas. Análisis de una experiencia de intervención para el desarrollo rural en Luján (Buenos Aires, Argentina). *Nadir: Revista electrónica de geografía austral*, 5(1). Recuperado de <http://revistanadir.yolasite.com/resources/agricultura%20familiar%20FEITO.pdf>

Fernández Huerga, Eduardo (2012). *La teoría de la segmentación del mercado de trabajo. Una reconsideración desde la perspectiva institucionalista y poskeynesiana*. (Tesis doctoral, Universidad de León Departamento de Economía y Estadística). Recuperado de <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/3179/2012FERNÁNDEZ%20HUERGA%20C%20EDUARDO%20C..pdf?sequence=1>

Fraser, Nancy (2009). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo Nueva Época Equidad en el Trabajo Género-Juventud*, 4(6), 93-99. Recuperado de http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/2009n06_revistaDeTrabajo.pdf

Gil Araujo, Sandra (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 235-249. Universidad de Granada: EMPIRIA. Recuperado de revistas.uned.es/index.php/empiria/article/download/2025/1905

Goldberg, Alejandro (2016). La parte invisibilizada de la migración transnacional boliviana hacia Argentina Andamios. *Revista de Investigación Social*, 13(32), 357-378. Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62847468015>

Granovetter, Mark S. (1973). The strength of weak ties (Trad. M^a Ángeles García Verdasco). *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. Johns Hopkins University. Recuperado de

http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MGranovetter_LAfuerzaDE.pdf

Guber, Roxana (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.

Guber, Roxana (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; y Baptista Lucio, María del Pilar (2010). *Metodología de la Investigación*. México, Quinta Edición. Recuperado de http://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf

Hinojosa Gordonava, Alfonso R. (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO; Fundación PIEB. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20120418053427/lavida.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires, Argentina.

Magliano, María José (2007). *Mujeres, migración y roles de género. El caso de la migración boliviana hacia Argentina*. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-108/162.pdf>

Martínez Míguez, Miguel (2006). *Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa*. *Paradigma*, 27(2), 7-33. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000200002&lng=es&nrm=iso

Massey, Douglas S.; Arango, Joaquín; Hugo, Graeme; Kouaouci, Ali; Pellegrino, Adela; Taylor, Edward (2008). Teorías de una migración internacional: una revisión y aproximación. *ReDce*, 10, 435-478. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/teorias-de-migracion-internacional-una-revision-y-aproximacion.pdf>

Mella, Orlando (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la Investigación Cualitativa*. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/0B9tQwc8GHB_HRTBLMVNpZy1maVU/view

Miranda, O. (1999). Tecnología moderna, relaciones tradicionales: reestructuración productiva y trabajo estacional en la fruticultura del norte de la Patagonia. *Desarrollo Económico*, 39(153).

Moreno, Marta Silvia y Martínez Espíndola, María Victoria (2017). Trayectorias de mujeres bolivianas en áreas rurales y urbanas de Mendoza (Argentina). *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ssa/v16n2/art03.pdf>

Mundt, C. (1986). *Manual de horticultura*. Buenos Aires, Argentina: Hemisferio Sur.

Organización Internacional del Trabajo (2015). *Migraciones Laborales en Argentina. Protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales*. Buenos Aires, Argentina.

Organización Internacional para las Migraciones (2008). *Perfil Migratorio de Argentina*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.mininterior.gov.ar/provincias/archivos_prv25/6%20Perfil_Migratorio_de_la_Argentina.pdf

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2014). *Las mujeres migrantes y la*

violencia de género. Aportes para la reflexión e intervención. Recuperado de http://argentina.iom.int/co/sites/default/files/publicaciones/Manual_OIM-digital.pdf

Organización Internacional para las Migraciones (2016). *Los Migrantes en la Construcción de Argentina.* Recuperado de http://argentina.iom.int/co/sites/default/files/publicaciones/OIM-Los_Inmigrantes_En_La_Construccion_De_La_Argentina.pdf

Pacceca, María Inés (2000). Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social. *Realidad Económica*, 171(11-134).

Pacceca, María Inés (2013). *El trabajo adolescente y la migración de Bolivia a Argentina: entre la adultez y la explotación.* Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Palacios, Diego (2015). Abasto alimentario en el AMBA, un sistema muy complejo. *Fundación Metropolitana, Planificación y participación para la Gran Buenos Aires.* En línea: <http://metropolitana.org.ar/idm/abasto-alimentario-en-el-amba-un-sistema-muy-complejo/>

Peña Mójica, Lourdes; Hoyos Montecinos, Marlene; Mendieta Ortega, Janet; López Peña, Isabel (2003). *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija.* La Paz, Bolivia: Fundación PIEB. Recuperado de http://www.pieb.com.bo/2016/BPIEB/BPIEB_15_53_Interculturalidad.pdf

Petrozziello, Allison J. (2013). *Género en marcha. Trabajando el nexo migración-desarrollo desde una perspectiva de género. Guías de Aprendizaje.* Santo Domingo, República Dominicana: Organización para las Naciones Unidas (ONU) para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/digital->

library/publications/2013/12/~//media/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2013/12/GeneroenMarcha_low%20pdf.pdf

Pizarro, Cynthia (2013). Partir y volver entre Argentina y Bolivia: trayectorias migratorias transnacionales e intersección de desigualdades. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-063/24.pdf>

Pizarro, Cynthia y Trpin, Verónica (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. *Revista interdisciplinaria movilidad humana*, 25(49), 35-58.

Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis; y Landolt, Patricia (2003). *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (2009). *Balances de Investigación. Migración Transnacional de Bolivianos y sus efectos en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB. Recuperado de http://www.pieb.com.bo/2016/BPIEB/BPIEB_27_99_Migracion.pdf

Sassone, Susana María (2007). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la Ciudad de Buenos Aires. *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 6(4), 9-28. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/740/74040601/>

Scott, J. (1990). *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Ediciones Alfons el Magnanim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

Servicio de Género y Desarrollo de la Oficina Regional de América Latina y El Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2004). *Los flujos migratorios internos, la feminización de las migraciones y su impacto en la seguridad alimentaria*. Recuperado de <http://www.fao.org/tempref/docrep/fao/008/ae978s.pdf>

Sistema continuo de reportes sobre migración internacional en las Américas (2014). *Argentina-Síntesis histórica de la migración internacional*. Organización de Estados Americanos. Recuperado de <http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/17-sicremi/publicacion-2011/paises-es/53-argentina-1-sintesis-historica-de-la-migracion-internacional-en-argentina.html>

Novick, Susana y Feito, María Carolina (2015). Introducción. Migraciones y agricultura familiar: un vínculo perdurable. *Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época*, 28, 13-32. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/19043>

Torre, Alfredo (2010). *El proceso de Investigación*. Recuperado de <https://desocultar.files.wordpress.com/2010/04/proceso-de-investigacion.pdf>